

## INTRODUCCIÓN

En el presente libro vamos a tratar de explicar, de la forma más lógica posible, la profunda relación existente entre la medicina actual, como está cambiando, y la enfermedad de las “vaca locas”.

Desde mi punto de vista es necesario preguntarse qué ha cambiado en la relación entre los humanos y los bóvidos, en los últimos años, para que hayamos comenzado a considerarles nuestros antagonistas y, con el tiempo, planteado este genocidio masivo de su especie. A su vez es imprescindible, para encontrar lecciones y enseñanzas para encontrar el trasfondo de esta situación, revisar lo que está inadecuadamente trazado dentro del paradigma médico.

**Sólo así podrán entender el contexto en el cual les afirmo que no basta que un laboratorio encuentre un test de detección de la EEB (y se “forre” en el negocio), para que se acaben la locura de las vacas o que se hagan modificaciones sanitarias “ad hoc” y superficiales para que se termine la de los médicos.**

Tanto unos locos como los otros se deben a los consumidores, a los ciudadanos de a pie, y estos tienen derecho a ser tratados y a tratarse a sí mismos como seres inteligentes, no como peleles.

Las vacas nos han surtido de carne, leche, quesos y vacunas.

Esto en la visión occidental, ¡tan maniquea!, las ha convertido en “buenas”.

Pero ningún bueno es absoluto, y han pasado a ser “locas”.

¿Por qué?

Mostraremos a lo largo del texto cómo esta enfermedad, **entendida globalmente**, ha pasado a duplicarse en dos: una “mediática” es decir, generada por los medios de comunicación y otra “biológica”, **CREADA** por la misma ciencia desde su propia necesidad estructural de detectar nuevos objetivos de conocimiento (lo que llamo la sustitución de paradigma vírico por uno nuevo genético). Estos duplicados se cortocircuitan entre sí; por eso hay tanta confusión y, además, no se ha evaluado correctamente el **COSTE** de la operación: coste humano y económico; por supuesto.

Hay otras razones (**dos subrazones y dos razones de fondo**) para que a estas vacas, “bonitas” para los que las cuidan (muchas de ellas incluso con nombre propio), sabrosas para los comensales, salvadoras de vidas (desde el descubrimiento de las vacunas) y encargadas de nutrir a los mismísimos infantes humanos, las hayamos dejado de considerar “buenas” y ahora estén “locas”.

**Vayamos primero con las subrazones.**

Cualquier persona podrá observar cómo el comportamiento de una vaca es, en muchos sentidos, el antagonista del comportamiento de los occidentales.

Las vacas, en la visión popular, son quietas, plácidas, se alimentan de hierba, llevan cencerros que tocan ellas mismas para equilibrarse y avisar de su posición, pacíficas, las hembras se dejan montar (relativamente) cuando el macho viene en gana, son cuadrúpedas, no hacen nada en todo el día, sus movimientos son muy lentos, permiten que las moscas les incomoden, se dejan ordeñar pacíficamente, dejan fluir el tiempo sin buscar obsesivamente

nada, son torpes, gordas...

El occidental actual es rápido, no le gusta engordar, se alimenta de carne, no le gusta dar explicaciones, es agresivo, las hembras son selectivas y antiviolación; bípedos, no les gusta estar sin hacer nada, ni que les parasiten. Para ordeñarlos hay que pagarlos y su tiempo es oro.

El encéfalo de la vaca, sede de las emociones primarias y agresivas suele ser pasivo, el del occidental hiperactivo. Por ellos las vacas, podían, a través de sus genes, transmitir sus plácidos virus a través de las vacunas al irritable occidental actual.

Donde hay modificación genética, el virus de la vaca es ya innecesario.

Creo que en este contexto la palabra “loca” es sinónimo de “incomprensión”. No se las comprende. Y lo que los humanos no comprendemos tendemos a exterminarlo. No sólo eso, el comportamiento de las vacas es sospechosamente parecido al recomendado por las filosofías orientales meditativas.

Se podrá argumentar que otras especies semejantes a las vacas; es cierto: cabras y ovejas son semejantes a las pacíficas vacas.

Pero hay otro dato interesante.

La cabaña ganadera incomoda a los constructores. Y sabemos bien que lo que es “bueno”, en occidente, puede fácilmente dejar de serlo si nos resulta más rentable transformarlo en “malo”. Numerosos ecosistemas que se preservaban para uso ganadero ahora corren peligro de ser susceptibles de ser edificados. (Existen, obviamente, otros gremios beneficiados indirectamente de la catástrofe.)

### **El impacto ambiental puede ser demoledor.**

Sin embargo, estos dos motivos, aun siendo muy importantes no dejan de ser consecuencia de otros dos más profundos aun para que comencemos a eliminarlas: **los motivos de fondo** (que siempre son afectivos y económicos).

El primero de ellos es que las vacas, sin ellas saberlo, han herido el orgullo humano más de lo que este puede soportar. Si sus enfermedades son iguales a las de los hombres – la denominada ruptura de la diferencia entre especies- están peligrosamente cerca de nivel evolutivo de aquellos que, como buenos humanos, necesitan sentirse diferentes y superiores. La Tierra ya no es el centro del universo (Galileo), el hombre no es el centro de la creación sino que evoluciona (Darwin), no es dueño de su propia conciencia al existir un inconsciente (Freud), se puede subdividir en unidades relativas (Einstein), su conciencia y su inconsciente son *asimilables* a la animal (hipótesis Welby).

Es fundamental tener en cuenta, que esta enfermedad se manifiesta a nivel neurológico, nivel este que los científicos confunden con la mente. Desde esta óptica, que no es la mía, pero es la que ha originado todo este follón, la mente humana y la de las vacas dado que pueden compartir una enfermedad (ni más ni menos que la locura), estarán más cerca la una de la otra de lo que el orgullo de los ignorantes humanos está dispuesto a soportar.

Además, las vacas nos están informando a las claras de que **el intento de proyección sobre el medio de la locura tecnológica humana está a punto de fracasar, pues nos lo pueden devolver por la vía más rápida: la alimentaria. Causando esto por la asimilación o semejanza existente entre los dos sistemas nerviosos.**

Utilizo aquí el término *asimilable* en un sentido semejante a como usaba el psicólogo Piaget o Firtz Perls el término **introyección**.

Es decir, dos seres cuyas mentes=neuronas, repito según el paradigma médico, se comportan de manera análoga frente a la misma enfermedad, estarán más cerca de lo previsto por la genética (que siempre se ha ocupado muy adecuadamente de crear una barrera piramidal al respecto, donde el hombre quede sutilmente arriba) y por los estudios pregenéticos, en su manera de construir y percibir la realidad (sobre todo más cerca que aquello que la experimentación con animales, y con la inteligencia animal, invitaba a sospechar).

La otra razón de fondo por la que las vacas han dejado de ser buenas o por lo que a la encefalopatía espongiiforme se le da tanta importancia, es que las enfermedades, lejos de tenderse a tratarlas con vacunas, lo están siendo con la terapia genética. (Precisamente, repito, esa calma de la “buena leche” pacífica de las vacas se irradiaba a través de la vacuna a las enfermedades irritativas, tipo catarros, de la mala leche humana). Por cierto, precisamente la genética ha ahondado aun más en la semejanza entre especies al reducir las a porcentajes genéticos, a veces, nimios. Luego la vaca ya no nos es necesaria. Bastan sus genes.

¡Nos están obligando a darnos cuenta de lo imbricada que está toda la creación de lo viviente!

Esto no sería de todos modos tan importante, como ya he indicado, si no hubiera un gran negocio esperando la victoria del paradigma génico frente al paradigma vírico. Y obedece al enorme despropósito en el que se ha convertido la medicina en la actualidad. Lo que aquí denominamos “médicos locos”.

Este es un libro de “**Ciencia alternativa aplicada**”. Las visiones alternativas, con frecuencia, tienden más a generar literatura donde se expliquen a sí mismas o critiquen suavemente lo ya establecido por el modelo científico dominante, que a aplicar la lógica que se deduce de sus planteamientos a temas candentes de interés social.

Es mi opinión que haciéndolo así pongo a prueba la validez de mis propios conocimientos, ustedes como lectores me darán la pauta, genero debate, y lo que es más importante, cuestiono de raíz todo planteamiento de la ciencia médica dominante.

Hace ya tiempo que entendí que, a mi parecer, lo que está irremediablemente enfermo de la medicina es su propio discurso y metodología (es decir, los cimientos), y que carece de sentido para un profano discurrir y discutir sobre argumentaciones “internas”, esto es, basadas en sus pruebas y ensayos. Esto es una pseudomedicina que no aporta nada y donde el discurso médico interno acaba teniendo siempre la razón lógica /y casi nunca la afectiva).

También comprendí que lo enfermo de la medicina alternativa es su condición ideológica de “guetto” dentro de una cultura que la utiliza tanto o más en la práctica que a la otra (o en todo caso la utilizan personas tan normales y corrientes como a la oficial), su autocomplacencia y sentimiento de víctimas, y en lo que se refiere a la literatura la incapacidad de ceñirse a temas concretos para ofrecer soluciones desde enfoques comprometidos.

**Al mostrarles la relación entre la práctica médica actual, sus deficiencias y la**

**enfermedad de las vacas les acerco a un enfoque más global y relacional de comprender la realidad. Entiendo que a algunos de ustedes les pueda resultar dificultoso moverse en este esquema de relaciones o que puede ser que encuentren otras. Bienvenidas sean su esto les sirve para salir de la confusión que generan en sus mentes, datos aislados a los que no se les puede dar una globalidad coherente.**

**La otra vertiente es la vertiente interior de que se planteen quienes son ustedes en relación a estos problemas sociales. Porque se les manipula muy fácilmente.**

Este libro es también un compromiso con los pacientes.

A través de los encabezamientos de los capítulos les decimos a los médicos lo que les dirían sus pacientes si les dejaran hablar, por ejemplo: curar no es dominar. Son mensajes breves dirigidos al centro mismo del corazón del médico y de su medicina tan falta de atención **real** al paciente (que no de entrega; a veces) y a su problemática humana.

Detrás de la destrucción del paciente viene la incompreensión (como les sucede a las vacas) de los poderes fácticos de la cultura hacia los damnificados. Me viene a la cabeza las muchas personas con las que he hablado a este respecto durante los siete años de lenta incubación de este libro. Su sensación de desprotección, sus comentarios en la mesa familiar donde pobremente intentan paliar el dolor del hermano, padre o madre fallecidos, la fuerte sensación de que los médicos se encubren entre ellos (esa maraña horrible), su ineficaz búsqueda de un esquema social legal al cual denunciar fiablemente el delito, su sufrimiento, sus lágrimas, sus tristes manifestaciones frente al Ministerio de Sanidad, su incapacidad para explicarse lo que les ha ocurrido, sus quejas...

En este sentido espero que este libro les sea útil para orientarse y entender más y mejor que, fuera de su caso particular, pero junto a él, existen toda una serie de razones de infraestructura y asistenciaarias para que les ocurra lo que les ha sucedido. Y aportarles la conciencia de que tal como están las cosas actualmente, no se debe buscar en los médicos lo que no son y deben ir con pies de plomo.

**Mi deseo es que al menos, pensando junto a alguien que pensó con ellos, nunca en vez de ellos, y sintiendo con alguien que les siente, se encuentren, en ese horrible vacío de dolor, un poco menos solos. Que entendiendo el punto histórico en el que se encuentran las cosas, puedan protegerse mejor.**

No es el objetivo de este libro tanto hacer propuestas, aunque alguna sí que hay, sobre todo en el capítulo 6, sino hacer reflexionar. Esto lo notarán en su carácter destructivo, imprescindible desde mi punto de vista. Lamento si esto a algún lector le incomoda, pero piensen cuántos libros hay sobre la medicina y cuántos sobre las necesidades críticas de los pacientes, cuánto dinero se gasta en fomentar el enfoque dominante desde otros enfoques y entenderán mi punto de vista.

Prometo una segunda parte, otro libro, donde haré propuestas críticas, a la vez que opciones a puntos concretos que suscitan estas temáticas.

Con Amor y Lógica

## VACAS LOCAS; MÉDICOS LOCOS

*Cada punto, en este caso, busca dos blancos,  
o dianas (ese chiste racista, espantoso,  
¿qué es un negro en las nieves? ...un blanco perfecto).  
Un blanco son los médicos, el otro las vacas locas.  
Tras cada capítulo sobre las batas blancas se encuentra  
Su aplicación al negro del problema ganadero.*

### CAPÍTULO 1

#### MÉDICOS LOCOS

##### Los médicos curan

##### **Médico: ¿Qué te enseñan que es curar?**

En cierta ocasión tuve la fortuna de hablar con un médico jubilado. Era un hombre que había prestado su asistencia en todo tipo de medio: ambulatorio, hospital, particular... “prematuramente retirado de la práctica médica” se autodefinía; no sin cierta sorna. Aquel hombre me dijo: el mayor problema de la medicina es lo que se enseña en las universidades. Me costó creerle. El mayor problema de la medicina es la enseñanza universitaria. ¡Menudo optimista!

Si me hubiera hablado de que el problema era que los estudiantes no sólo se creían lo que les contaban durante la carrera sino también después, quizás habríamos estado de acuerdo.

Ahora bien: ¿verdaderamente hay algún problema?

De esto trata este libro. Vamos a repasar en algunos folios aspectos fundamentales de un monstruo, de una descomunal y violenta hidra de mil cabezas tan imprescindible como impresentable y que, a fuerza de ser vista y entrevista a acabado siendo considerada como: algo que tiene que ser por fuerza así. Es más ¡algo que es así y se acabó!

Hay una vieja fábula de nazis muy adecuada para explicar lo que quiero transmitirles: primero los nazis fueron a por mi vecino, y no hice nada, luego a por mi amigo, y me estuve quieto, luego persiguieron a mis familiares y pasé del tema, finalmente vinieron a por mí y cuando quise reaccionar... ya era demasiado tarde. Esto es lo que sucede con la medicina y los médicos. Aquellos que no reflexionan sobre el tema acaban siendo, en mayor o menor medida sus víctimas. ¡Y es mejor hacerlo antes que después! El médico te puede dejar sin vida en igual medida que el abogado sin dinero... sin derecho a reclamación.

¿Qué es entonces lo que habría que reflexionar? ¿Por dónde empezar?

Hablaremos de la formación universitaria que se les imparte a los médicos.

Naturalmente, un estudiante medio cuando ingresa en la facultad universitaria –tampoco son todas, ni todos, iguales- está lleno de buenas intenciones de ayuda a los demás. Desde pequeños, en esta cultura nos imbuyen la figura del médico como el que cura, el mediador entre la vida y la muerte, un ser que en cualquier momento puedes necesitar –por ejemplo si tienes un accidente de tráfico- o que en el momento más necesario e insospechado puede salvar la vida a tu padre, a tu hermano... ¡Vete tú a saber! Esto es lo que buscan los que se dedican a la medicina: salvar vidas humanas.

¿Pero que es una vida humana para un médico incipiente de 17 años?: ¡lo que enseña la biología en los colegios!”

¡Algo muy parecido a una máquina! En efecto a los niños se les enseña que somos un conglomerado de tubos, órganos, hormonas, complejos celulares que funcionan y se autorregulan de forma puramente mecánica. Secreciones con complejos nombres químicos, compuestos que se transforman en otros, órganos que se subdividen y se subdividen y se vuelven a subdividir... Y todo el recurso de aprendizaje suele ser la memorización.

Es decir: los estudiantes de Medicina llegan desde todo el buen deseo de curar a la humanidad (una visión cargada de humanitarismo y buenos sentimientos), hasta **una visión que se les ha imbuido inconscientemente a través de la biología de que el hombre funciona de forma análoga a una máquina** (que choca frontalmente con el humanitarismo), el conflicto de fe típico en un país de mayoría católica y con una iglesia que sostiene una visión espiritual del ser humano (que muchas veces entra en conflicto tanto con la visión humanitaria como con la mecanicista) y finalmente, todos los conflictos sexuales y personales típicos de un adolescente que sale de su adolescencia.

¿Qué va a ocurrirles en la Universidad?

Pondremos un ejemplo: un pasado invierno, en plena helada de frío un hombre de edad avanzada, unos setenta años, se desmayó y quedo semiconsciente en medio de la calle. Los vecinos de un inmueble próximo, al darse cuenta, avisaron a un servicio de guardia que llegó en ambulancia al poco rato. Durante más de media hora el equipo trabajó sobre el paciente realizándole todo tipo de tratamiento de urgencia pues el hombre empeoraba con gran rapidez y la posibilidad de un paro cardíaco o de un fallecimiento era inminente. A pesar de todo ello no hubo remedio. Se intentó numerosas veces devolverle a la vida sin éxito. Se aviso entonces al forense que tardó una buena cantidad de minutos en llegar. Para sorpresa de todo el mundo, pasado ya este dilatado tiempo, nuestro hombre volvió a la vida.

Bien, lo curioso del caso, que yo escuché por la radio, eran las declaraciones del jefe del equipo médico que le atendió. ¡Habían sido ellos los que habían “curado” al muerto! Todo lo más dejó entrever una intervención divina en una exclamación que se le escapó, tipo: ¡gracias a Dios!

**¡En toda la entrevista el sabio doctor fue incapaz por un solo instante, no ya de reconocer, sino siquiera de pensar, que esta persona hubiera tenido algo que ver en su sorprendente resurrección!** ¡Para él era imposible pensar que volvió a la vida simple y llanamente porque quería seguir vivo!

La respuesta es: en la universidad les inocularán el virus de la impotencia-

omnipotencia. Es decir: ahora son impotentes para curarlo todo, aunque pueden curar muchas cosas y en el futuro podrán curarlo todo. Es decir los enseñan, como salida al enorme conflicto antes citado que la autocuración no existe. Es sencillamente imposible. ¡IMPOSIBLE! Nadie puede autocurarse cuando ya ha caído en sus manos. No es científico.

### **Médico: Curar no es Dominar**

Porque lo que resulta ahora es que aquel estudiante de medicina modosito, conflictuado, adolescente y deseoso de “curar” personas, adecuadamente dirigido por su formación y compañeros va a mutar en... ¡**pseudoser divino!**, con poder absoluto sobre la vida y la muerte de los demás. El ejemplo más evidente es la eutanasia, según la legislación vigente un ser humano carece de derecho de solicitar su propia muerte, esta decisión pertenece al médico. No se considera siquiera una forma de autoresponsabilidad tal decisión, no, simplemente el médico manda más. Recuerdo una historia de ambulatorio. Un paciente aquejado de depresión, un extremo preocupado por el hecho de que si su situación se agravaba (tenía otras dolencias, y además su mujer paralítica a su exclusivo cargo) le dejaran morir sin dilatar aún más su sufrimiento. Lo único que puedo decir es que el deseo de ese hombre era no sólo normal, sino justo.

Eso sin mencionar a ese hombre paralítico total que pasó años solicitando sin éxito su muerte, ¡incluso publicó un libro para pedir que le dejaran morir!

**Cabe preguntarse qué motivaciones tienen algunas personas para imponerles la vida en contra de su voluntad.**

La más evidente se llama **poder**.

Poder que emana de los tiempos en que se descubrió que mediante las hipnosis podía manipularse la mente humana, se consolidó, cuando se vio que con los fármacos de síntesis química se obtenían modalidades de privación de libertad más completas y exentas de humanidad y se consolida con la enorme capacidad de la máquina para reducir a un hombre a un mero cúmulo de facultades fisiológicas.

*Lo que se les va a enseñar a los médicos en la universidad es que: 1) reduciendo su campo de conocimiento de lo humano hasta donde lo humano colinda con lo biológicamente considerado como mecánico; y 2) suprimiendo el espíritu como no saludable; 3) su mente, su conciencia, su razón pueden ejercer un control más que razonable sobre 4) lo personal, lo sexual y lo espiritual.*

Esto, de hecho, es auténtico poder. Autoritario, poder autoritario... Suprimiendo lo que no interesa, negándolo a ultranza; controlan. Controlan a las personas en la dirección que la cultura mayoritaria desea, las controlan en función de sus intereses personales y profesionales, las controlan protegidos por los demás que controlan. Y lo que es peor de todo: ¡las controlan sin saber lo que hacen, **pues el hecho de que su ciencia no contemple ni mente ni espíritu no significa que no existan**, las omiten sin cuestionarse el sentido de su práctica! En el fondo siguen siendo aquellos chavales ingenuos que empezaron la carrera para ayudar a los demás. El benefactor que las cura... a veces a su pesar.

La mayor parte de los médicos jamás salen de esa edad de la inocencia. Es por eso

por lo que se enfadan tanto con los pacientes que les piden explicaciones y no les veneran como a dioses. No comprenden cómo pueden hacerles eso a seres tan entregados al servicio a los demás como ellos, tan dedicados, tan compasivos... Esa compasión tan cruel del error médico; por ejemplo.

Poder autoritario: al negar, al amenazar con su prestigio y autoridad, con su intimidación de bata blanca, la opinión de los que no estén de acuerdo (sean pacientes o médicos de otras medicinas) machacan e imponen sus verdades inmaduras. Es la ley del más fuerte.

### **Médico: Ayúdame a curarme.**

Llegados a ese punto me veo obligado a aclarar algunos puntos. En ningún momento he tratado de afirmar que la medicina tal como está hoy deba desaparecer, aunque echándole un poco de sentido del humor... ¡no sería tan mala idea! O ¡desde luego si lo hace sería mejor! Pero siempre queda la posibilidad de un punto medio utópico donde se salvaran aquellos médicos y “utensilios” de barbero matasanos que fuera menester, y el resto fueran a las incineradoras de las multinacionales.

Tampoco abogo por la quema indiscriminada de licenciados en medicina. ¡Dios y Sanidad me libren!

Lo que sí nos urge a todos es primero una comisión deontológica, a ser posible tanto en la Sanidad Pública como en el Colegio Oficial, que se tome en serio los deslices de los médicos más sinvergüenzas, los médicos malos y los que te cuentan la matraca. Los primeros son esos que, por ejemplo, se dedican a la gestión inmobiliaria y a obtener prebendas y contactos en sus consultas, los segundos los que desconocen los vademécumes y se equivocan en las recetas más elementales, los terceros los que van de modernos, de psicólogos o de avanzadilla de la acupuntura o de las medicinas alternativas.

¿Y después?

Sencillamente un cambio total de actitud. **Se volverían intermediarios o mediadores entre el problema del paciente y la propia capacidad de este de resolverlo.** Perderían todo el insufrible dogma académico para reencontrarse con que ni son omnipotentes ni curan a nadie. ¡Son los pacientes quienes se curan y quienes se enferman!

Esto último se les ha intentado explicar muchas veces y ellos hacen como quien oye llover. Se les ha explicado que en toda dolencia junto a los aspectos biológicos, genéticos y químicos, que son los que generalmente les interesan, hay factores psicológicos, emocionales, sociales, espirituales... y otros, en definitiva puramente subjetivos, causantes de enfermedades y restablecimientos. Se les ha intentado decir que las enfermedades son “metáforas” de actitudes vitales y existenciales.

¿Creen que les importa?

Vamos a poner un ejemplo crucial: un hecho natural como el parto, donde lo humano prima y no existe dolencia alguna, en sus manos se transforma en una enfermedad.

Además, de paso, veremos como los médicos/as donan a algunos de sus más potenciales clientes: las señoras.

El primer paso es meter miedo en la opinión pública acentuando los casos

excepcionales negativos, suprimir violentamente a la competencia: a las matronas; exterminarlas. Finalmente fundamentan su práctica, absolutamente masificada en ese monstruo que se denomina Seguridad Social de análisis y fármacos y vitamina por aquí y vitamina por allá...

¡Y en el horrible momento del parto un cortecito aquí otro allá, pildorita y... ¡ya! Ya tuvieron su hijo el médico y la señora...

Bien, resulta que M.S. –en seudónimo, por si acaso- ha decidido tener su hijo en casa, va a su médico de la Seguridad Social y se lo cuenta. ¿Qué creen que va a pasar? ¿El médico, dejará de lado su formación y realmente se interesará por lo que le pase a su paciente? No, ese señor la va a *intimidar* con los tintes más negativos posibles, los partos urgentes que ha atendido de personas que llegaban al Hospital después de haberlo intentado en casa –encima él creerá que le está haciendo un bien metiéndola miedo-, por supuesto: ¡él está harto de que ocurra esto! Claro que sí, él está harto de respetar las decisiones libres. ¿Es esta realmente una actitud positiva para tratar un paciente?

La va a recetar hierro sin tener el menor dato de la analítica, la hará dudar hasta en lo más mínimo de su criterio como mujer y como embarazada, excluirá al varón del hecho de dar a luz –esto es algo entre la señora y yo... ¡qué pillín!- y por supuesto, al niño, que es como si no pintara nada en todo esto, que para eso tenemos los indicadores y las maquinitas.

El médico, finalmente, negará haber hecho esto y si alguien le pide explicaciones, que nadie se las pedirá, él matizará adecuadamente sus palabras.

La citada señora cambiará de médico, ha estado más de media hora discutiendo con él, así que no va a seguir con tal persona. El otro que le recomiendan, tal para cual: ella no está interesada en que le hagan demasiadas ecografías y el médico se empeña... enfadado le espetará: ¡pues entonces, téngalo usted sola!

El ambiente estéril debería empezar en sus propias emociones, señores médicos, cuando se les rebela el encéfalo y sacan la agresividad machacan a cualquiera, aquí están tan encefalopatizados como las pobres vacas “locas”.

He aquí de nuevo un claro ejemplo: ¿qué intereses hay en coartar la libertad de este ser humano para que se amolde a determinados estándares? Esto es lo esponjiforme, porque crece y crece como cuando una esponja se llena de agua.

Responda el médico y quien le paga... y la multinacional que le mete dinero por debajo del brazo.

He aquí la incomprensible *incomprensión* del médico hacia su paciente. O deberíamos decir, no paciente, porque en el momento en que la señora reivindica su maternidad, su hijo, su manera, su palabra, en definitiva, el médico en vez de agachar las orejas y respetar al otro; le excluye.

Le excluye desde esa imposibilidad por parte de ese colectivo de darse cuenta de que en su cultura hay seres –un sector- que no desean ser tratados como “pacientes” sino agentes de su propia curación. Que prefieren otros métodos a los suyos y que están en su derecho de ser informados de ello sin que reciban un exabrupto. (*Resulta sorprendente hasta que punto, los españoles ocultan a sus médicos cuando recurren a formas de medicina no convencionales pues temen a los médicos y sus reacciones emocionales*)

*psicopáticas*.) Y es lógico que entre los médicos haya tanto psicópata con delirio megalómano: para ellos no hay ley; ellos son la ley.

Es la negación que de la realidad hace un autista. Ahora bien, habría que estar también autista, para darse cuenta de la capacidad que han tenido para convencer a la población y someterla a su yugo. ¡Por algo será! Así que si usted está contento con su médico, le felicito por ello, este no sea probablemente su libro... O quizás sí: siga leyendo, por favor...

Hemos visto que, a veces, cuando no hay enfermedad, sino tan solo un proceso humano, ellos crean esa enfermedad. Ahora cuestionaremos su concepto de causa de la enfermedad para mostrar que la aparente curación que ejecuta un médico es, en el fondo, una autocuración.

### **Médico: Escúchame**

¡Silencio!, piden los carteles en los hospitales. Silencio: ¿por qué y hasta cuándo?...  
¿Y si dejamos de hablar por lo bajinis y enfrentamos las cosas cara a cara?  
El que hizo la ley hizo la trampa. Les interesan los murmullos....  
Vamos pues a dar gritos.

El alejamiento de la naturaleza por parte del ser humano, las emociones no canalizadas sanamente y la falta de consciencia o comprensión generan todas las dolencias. Todo lo que percibe la clase médica es el resultado de estos factores.

**El médico tiene miedo de escuchar la Verdad, las verdades: que es el mundo el que está enfermo, la sociedad que la enfermedad es la Verdad del paciente que vive una vida de mentira...** Que los pacientes le temen, le odian, le ensalzan vanamente... A él pura máquina objetiva.

No, por supuesto, él está por encima de lo que siente el otro... A miles de leguas de distancia amparado en su ignorancia profesionalizada.

¡Se lo hemos dicho tantas veces y les importa tan poco!

Son tan infelices los pobres, ellos allí en su puesto de trabajo. ¡Y todo el mundo mencionando a Hipócrates y su juramento!

Debemos mencionar que en nuestro siglo han tenido numerosas ocasiones para enterarse de parte de la Verdad a través de dos Ciencias: la homeopatía y el psicoanálisis, que les han puesto los puntos sobre las ies más de una vez. No ha servido de nada. Ni el concepto de hombre integrado y relativista que propugna el psicoanálisis, ni el de energía centralizada modificable de forma modulada, que defiende la homeopatía ha hecho mella en la estructura del caparazón de tortuga del engranaje profesional médico (y cito estos dos enfoques entre tantos otros que hay). Antes al contrario, ha generado un movimiento en contra generalizado.

Les vamos a gritar a los médicos lo que ellos curan, a ver si aprenden a diferenciarlo de lo que les enseñan y les hacen creer que están curando.

La Medicina, tal y como existe actualmente cumple básicamente la función de mitigar:

## ***1. El terror y desconocimiento del ser humano hacia su propio cuerpo***

Estos dos factores han sido generados en parte por la propia medicina. El caso más obvio vuelve a ser la enorme desconfianza respecto de sus propias sensaciones e intuiciones que los médicos contribuyen a crear en las mujeres embarazadas. También se ve con mucha claridad en los pacientes que se han curado de una dolencia muy grave, como el cáncer, por ejemplo. Este punto es casi paradigmático. Partimos de la base de que si se generó la patología –y esto lo reconocen los propios médicos–, siempre hay implicados otros elementos (aunque sea stress) al margen de lo somático. Yo considero que hay un sinfín de problemática personal detrás de una patología así. Pero aunque sólo fuera stress, *resulta más significativo lo que aflora en las personas que, a pesar de haber sido declaradas cadáveres y programadas para convertirse en tales (ahí mandan las estadísticas y las estadísticas son los dioses sagrados de la medicina actual) logran curarse.*

En primer lugar nadie les va a explicar por qué ha sucedido. Si estadísticamente no se cura esa enfermedad con el procedimiento médico habitual (radioterapia, quimioterapia) ellos no lo habrán curado. Tampoco lo habrá curado el paciente; ¡¡es imposible!! Tampoco la caterva de sanadores y médicos naturales a los que la persona normalmente a recurrido. Esos intrusos sospechosos de la honorable medicina.

### **¿Quién entonces?**

Hay personas a las que esto les da igual, pero hay otras a las que les genera mucha confusión y empiezan a hacerse preguntas. Estas personas generan una predisposición a la patología psíquica; depresión generalmente.

Naturalmente los médicos les llenan de pastillas.

Pero hay otros que buscan ayuda psicológica. ¿Qué les ocurre a estos?

En primer lugar sorprende hasta que punto han interiorizado durante el proceso de agresión médica a sus células, que los médicos pretenciosamente denominan terapia, el modelo de pensamiento médico. Resulta difícilísimo convencerles de que ellos son algo diferente de una radiografía. Se aferran a ellas, confundiendo su identidad con el plástico de las mismas. Resulta imposible, por ejemplo, acercarles a la realidad de su cuerpo, haciendo que recorran mentalmente las distintas zonas del mismo. Esos cuerpos tan insensibilizados.

**Se identifican totalmente con su pensamiento, con sus creencias. Y el virus que les ha inoculado sólidamente en los hospitales es que su existencia, su autoexploración carece de sentido.** Solamente las radiografías. Los scaneres mandan.

Maquinizados por el prestigio social de bata blanca se les hace ridículo, inútil, absurdo, que se les invite a interiorizar que, por ejemplo, tienen pies y los pies son zonas de conexión y de equilibrio con la realidad o cualquier otro tipo de trabajo personal.

¿Qué pueden tener mis pies que ver con mi depresión si mi cáncer era de pulmón?

Si se les explica que su curación les ha abierto una **puerta interior** para que busquen algo más quienes son. Para que se enteren de su condición existencial como seres humanos. Para que indaguen sobre el origen auténtico de su dolencia. De su dolor. Si se les explica que han vuelto a nacer...

Todo les parece absurdo y seguirán viviendo a expensas del próximo scanner, para

que les confirme que su cáncer ha vuelto (como ellos piensan/desean interiormente) y les quite el sufrimiento mucho más terrible de sentirse deprimido, de sentirse vivo. Al fin y al cabo en el cáncer eran unas marionetas mimadas, para aquí y para allá, de familiares y médicos. Ahora existe una llamada a la autoresponsabilidad que no toleran, que no soportan. Ahora existe el imperativo de la existencia. De asumir la vida, el cuerpo, el amor, la autenticidad, el engaño de la comodidad y el no preguntar. Ahora se palpa, se muestra, el verdadero origen pretérito de su cáncer.

Fue su amor a la vida lo que les curó. Es la falta de consecuencia con lo que esto implica a nivel psicológico lo que causa la depresión. Amor y sentimientos no falsos, de esos que salen de los tuetanismos.

## **2. Carencias emotivas**

La hipocresía médica a este respecto es absoluta.

La primera dolencia que cura la medicina es la soledad.

¡Cuántas horas pasadas en los consultorios hablando con los otros pacientes de lo divino y lo humano, asaetados por esa mezcla de morbo y angustia sutil pasan los pacientes! ¡Cuánto gastan los médicos en abominables cuadros para cubrir las desnudas paredes de sus vestíbulos y en sillones repolludos de esos donde te sientas y te hundes hasta el fondo! ¡Cuánto les gusta a las mujeres comentar sus dolencias por las cuales en los barrios obreros!

Que gran tema de conversación. Si no tienes a nadie a quien criticar ni estás enfermo de algo ya no sabes de que hablar.

La soledad, porque, en el fondo los enfermos son una gran clase social. Con sus reglas, sus normas, sus modelos, sus sentimientos... Cuántas personas se encariñan definitivamente con sus compañeros de habitación en los hospitales. ¡Cuánto retornan! Al cabo del tiempo buscando el improbable reencuentro.

Me dirán ustedes. ¿Qué le parece mal de todo esto?

Lo transcribo, sencillamente para que quede alguna constancia de algo que a fuerza de ser obvio se pasa por completo por alto. Los médicos no estudian nada de esto en la carrera, ¿verdad?

Sin embargo ellos lo saben, y lo aprenden en la práctica: su gran trabajo es mitigar la incomunicación. Y ya está bien de que dejen siempre estas realidades a la Cruz Roja o a las enfermeras.

Digamos que lo mediosaben. Con ese mediosaber tan médico. Porque el tema les repatea. Todo lo humano les repatea. Les irrita. No saben que hacer con ello. Ahora, una cosa tienen bien clara: no quieren que ese discurso flotante sobre la enfermedad se derive al psicólogo. Mientras circule entre la familia, los amigos y los demás enfermos no hay peligro: ya volverá, que cada palo aguanta su vela y nadie va a suturar el síntoma con la reflexividad de la conciencia.

Sin embargo, en el ámbito del psicólogo donde la palabra se hace carne y se comprende y analiza el origen, verdadero origen personal y psicosocial de lo que sucede, el pescado se les escapa de las manos. Eso les pone a ellos y a su búsqueda de poder muy nerviosos.

Tan nerviosos como el ámbito del médico naturista donde la etiología y tratamiento les cuestiona personalmente y les abre a otra metodología de trabajo.

Cuando los clientes ya no están solos, cuando pueden empezar a estar consigo mismos aparece el principio del fin de la medicina actual.

Todas. Absolutamente todas las demás afectividades y comprensiones están detrás del discurso, de la palabra nunca escuchada del inconsciente del paciente: la pena, el odio, la agresividad, el desprecio, la impotencia, la vergüenza, la anulación, la miseria...

En el engranaje psicósomático que a nadie interesa, que nadie recorre en su curso.

En esa historia de vida que a nadie nunca interesó.

### ***3. Ruptura de todo tipo***

El ser humano es, de todo lo creado aquel que tiene una relación más regenerativa de la ruptura. Quizás por el hecho de que toda naturaleza es una, mientras que el humano es ya dual y ambivalente, aunque sea por el simple hecho de nombrar las cosas, en vez de tomarlas por lo que son, la ruptura es el lugar donde el humano más necesita.

En medicina este aspecto se denomina cirugía, ablación, cicatriz, soldar los huesos, extirpar un órgano, cortar la molécula de ADN...

En psicología se denomina separación, divorcio o en el mejor de los casos cambio.

Aquí es donde el médico termina de separar el cuerpo de la mente para explicar que el señor o señora anestesiado en la camilla es como un filete tierno o que para entablillar un brazo roto basta con aplicar una técnica definida. El dolor no cuenta ni tampoco lo que rodea al acto quirúrgico.

Sin embargo: aunque la aguja y el hilo unan los extremos distantes de una herida, es el sistema celular, el individuo, el que los une de nuevo. Cuando se realiza un implante es el individuo el que decide aceptar o no el cambio subsiguiente a una separación.

Otra vez la autocuración.

Todo esto se lo generan a sí mismos los propios humanos y son ellos los que se lo deben sanar. Aunque los médicos sean mediadores de la autocuración no les corresponde la creencia de que son la causa de la misma.

**Esto, añadido, es válido para todo enfoque médico sea social o alternativo.**

## **VACAS LOCAS**

**Las enfermedades incurables.**

**La reacción de pánico.**

### **Hipótesis de la dualidad biológico-mediática y el cambio de paradigma**

**Si resumimos el capítulo anterior nos encontramos con la siguiente: ciertas personas reciben una formación que les garantiza un título universitario. Esto, que se supone les capacita en un nivel superior que los que no lo poseen, les plantea un**

**determinado enfoque para tratar con la realidad, en concreto, con una parte de ella que son las enfermedades. Ese enfoque tiende a ser autoritario, aunque debería ser igualitario, unidireccional, aunque debería ser colaborativo y “sordo” aunque debería ser dialogante.**

La pregunta ahora es: ¿son justificables tantos errores de enfoque ya que, gracias a ellos, se generan unas directrices de tratamiento infalibles; o algo que se le parezca?

En mi opinión tal enfoque es tan limitado como cualquier otro, es decir, los humanos somos falibles y lo seguiremos siendo por toda la eternidad, pero EMOCIONALMENTE es un auténtico desastre (como veremos en capítulos posteriores) y, no sólo esto, **comienza a generar crisis descomunales que nos afectan a todos**, con múltiples ramificaciones, como en el caso de las “vacas locas”.

Aquí las cuentas empiezan a no encajarnos, porque, vale que soportemos la prepotencia médica y científica en su trato con nosotros, vale que no nos quede más remedio que cargar con los muertos de sus errores. Pero: ¿debemos seguir permitiendo que nos envenenen la Tierra, nuestros alimentos (prefiero no entrar aquí en los “aportes” al desastre ecológico de los conservantes alimentarios químicos, los “transgénicos”...)?

¿Deberemos seguir aguantando el “planning” de vida y planeta que nos intentan proveer? **¿Qué sentido tiene seguirles otorgando el poder a estos individuos?**

Esto es más grave aun cuando planteamos que, en este caso van a ser incapaces de solucionar esta crisis.

Por tres razones:

**La primera porque han creado ellos, en varios niveles además. Y no pueden, según su metodología de trabajo, hacerse conscientes de ello y solucionarlo. Están buscando chorradas que hace algunos años ni cabía pensarlo.**

**La segunda porque la enfermedad se ha clonado a si misma generando un gemelo mediático incontrolable desde el punto de vista médico-científico porque obedece a parámetros de mero consumo de información.**

**La tercera porque su propia dinámica científica les cierra el acceso de otros paradigmas alternativos que les orientarían en la correcta resolución.**

Dicho de otra manera: lo que ellos se plantean ahora es el objeto mismo de lo que deben curar, el nuevo terreno de sordera a estructurar.

**¿El gran motivo?**

**Se está acabando el negocio de los virus y empieza el gran negocio de los genes. Tan sencillo como esto. O dicho de otra manera: están poniendo a prueba la bondad del nuevo negocio.**

Esta crisis de las bases teórico-prácticas de sus métodos y la estamos pagando todos.

Mi opinión al respecto es que habiendo otros paradigmas superiores globalmente al genético en lo que se refiere a la curación, aunque menos morbosos, la opinión pública debería demandarlos.

Y no lo hace por el poder regalado a los médicos científicos.

**Además, a esa opinión pública le han cambiado los registros pues estaba acostumbrada a que esto se solucionaba, tan sólo, mirando lo que ponen en las**

**etiquetas de los productos o acercándose a la tienda donde se venden los productos biológicos.**

**Ahora percibe que está indefensa ante la gravedad de lo que se les viene encima.**

Y, sobre todo, empieza a afectar a esa inmensa mayoría de ciudadanos que ni tan siquiera se habían planteado este tipo de cosas.

La cual, ya no es que busque sólo saber que parte se puede comer de la carne y que no: tienen una sensación de repugnancia generalizada.

Hemos planteado en nuestro primer capítulo cómo la ciencia médica niega a los individuos su parte en la curación para atribuírsela ellos. Esto, que es muy bueno cuando se trata de colgarse medallas, es muy malo cuando las cosas no encajan, las enfermedades no se pueden definir, acotar... Aquí el paradigma científico se derrumba como un castillo de naipes. Y aparece justo lo que hay debajo: la irracionalidad y el pánico. Es decir, emociones bien primarias, bien locas...

Este trasfondo emotivo se obvia.

Todo el mundo se da cuenta. Se exagera, la ministra se equivoca, envía un mensaje como mujer y otro muy diferente como ministra, los ganaderos y delegados provinciales se enfadan con ella, la carne ya no se vende como antes...

Y, curiosamente, se atribuye la causa a una alimentación equivocada en vez de a un virus determinado. No hay vacuna para las vacas.

Nuestro razonamiento es que las vacas cuentan.

¿Qué podríamos cambiar en el estilo de vida que les damos para ayudarlas a curarse a sí misma? Esta es la primera pregunta alternativa.

A que se regeneren paulatinamente de su enfermedad.

**Pues su enfermedad, en su base, es nuestro trato. A ellas y al planeta Tierra.**

No nos importan las vacas... Sino que nos enferman, al igual que a los médicos no les importan los enfermos sino sus enfermedades.

El pánico social es lo que hace su aparición cuando el establishment científico fracasa. La ciencia, que se supone debería garantizar la vida y la calidad, y dar respuestas... no las tiene.

¿No es esto de verdad noticia?

Esto, a su vez, nos podría hacer razonar y debería hacer que nos interiorizáramos sobre la independencia de opinión respecto a los poderes públicos y la capacidad de control y entendimiento de nuestras emociones más locas.

**¿Podría haber en este tema algo más importante que si se como o no carne?**

**Sin duda lo hay.**

Otro dato muy importante: los límites de la Sanidad.

Si nos fijamos bien en la manera en que se han hecho las cosas al respecto, encontramos como la Sanidad pueril española solo estalla en el momento en que se colocan como referencia los límites europeos.

¿Cuál es el esquema español frente a lo que se le escapa y le genera pánico?

Ocultar, negar las cosas.

En otros tiempos, este tema se habría resuelto a lo Manolo Fraga, sin ningún tipo de

problemas. Pragmáticamente.

No se hacen las pruebas y sanseacabó.

De hecho se intentó hacer así. Pero la normativa europea está ahí.

Bueno, pues se matan todas las vacas sospechosas, se las entierra donde a Manolo le de la gana y asunto finiquitado.

Ya, pero resulta que los medios de comunicación ya no funcionan como durante el franquismo y lo largan todo. Así, cuando Manolo se mete a hacer ese cementerio absolutamente ilegal; le sacan los colores.

Es muy curiosa la declaración que hace de que obvió la legalidad, por causa mayor, y de que la normativa europea es en exceso exigente.

¿Cuántas cosas habrá hecho este hombre por causa mayor obviando la legalidad?

**Esto también es extrapolable al concepto médico de las cosas, la medicina tiende a tratar todos los síntomas como si fueran de causa mayor, haciendo caso omiso de los tiempos de recuperación biológicos.**

Bueno, pues esto es solo un problema de los gallegos.

Esto también funcionó durante años, mientras la competencia regionalista estaba en auge. Pero la normativa europea exige y aparecen más y más casos, recordémoslo, obligados por un sistema sanitario más plural como es el europeo.

Lo incurable genera pánico, cuando el que se arroga el derecho y obligación a curar fracasa, la cultura se infesta de un virus que la va carcomiendo. Todo se vuelve miedo: a perder negocio, a perder dinero...

**Vemos aquí la primera manifestación de que esta enfermedad no es tan sólo biológica sino mediática y psicosocial.**

¿A quién le importan esos pobres animales?

Sin embargo, en ellas está la solución a su enfermedad, lo mismo que en los excepcionales **casos de curación de cáncer, la solución está en cómo enfrentó la dolencia el individuo, diferente, del que no consiguió resolver el conflicto psicosomático.**

La cultura se infesta, el miedo, el pánico, la despersonalización, materialismo y falta de respeto a lo animal están sobre el tapete.

Curiosamente, los científicos se dedican a tomografiar el cerebro de las vacas, buscando focos neurales... al igual que cierto médico alemán del que hablaremos en el capítulo cuarto.

**Lo diremos con brevedad:**

**Curar comienza a ser perseguir genes; no virus.**

**Lo que ahora quieren dominar es la estructura genética básica de la vida.**

**Lo que van a aceptar es el silencio paciente de las vacas.**

**Lo que van a escuchar es a las minorías sociales a las que no nos encaja el precio a pagar por descubrir tantas cosas supuestamente muy interesantes y, por supuesto, todos los gritos de los humanos afectados.**

Lo voy a explicar con un ejemplo: primero quisieron cazar mariposas y le fue bien, luego alas de mariposas, inventaron otros cazamariposas y también les fue bien, luego las células de las mariposas (ya no eran las mariposas) y también lo consiguieron, luego la estructura de las células y finalmente los elementos constitutivos de tales células: los genes.

Su problema es que cada vez que cazan uno hay una ley cósmica que hace que se duplique, que generen un clon. En un nivel de la realidad o en otro, y que ahora somos más conscientes de que esto es así.

Esto sencillamente así, los coches no pueden rodar sobre ruedas cuadradas por mucho que los científicos se pongan a investigar cómo hacerlo.

Pero es tanto su empeño, y tan ciego, estamos tan acostumbrados a verlos como solucionadores de conflictos y sobre todo, la población está tan sometida que tardará en darse cuenta.

## CAPÍTULO 2

### MÉDICOS LOCOS

#### Los fármacos y aparatos curan

#### **Médico: Tus aparatos te deshumanizan**

Hablábamos de incomunicación y de cierta distancia entre el paciente y el médico. ¡Y es que el médico es un ser potencialmente muy violento! Hace algunos años, al menos a algunos de ellos, les habría costado mucho más aceptar dentro de su terminología conceptos tales como “arsenal terapéutico”. O bien, “la bomba” que va a eliminar el cáncer... Y es que el médico no sólo se ha convertido en un ser dogmático sino que, además, tiende a ser un militarazo que lanza pastillas, radiaciones, sondas... hacia ese ignoto territorio denominado: el interior del ser humano para juzgarlo y sojuzgarlo.

Antiguamente existía algo extremadamente útil llamado “ojo clínico”, valioso en la medida que se desarrollaba con el tiempo, el esfuerzo y el trato diario con las personas en continuo aprendizaje, que caracterizaba y diferenciaba el buen profesional, el malo y el pésimo... Ese “ojo clínico” era instrumento de diagnóstico, pero también un vínculo, una relación... Hoy eso ya no existe, es más si queda algo de eso tiende a desaparecer.

**Los aparatos han creado una barrera infranqueable entre el médico y el paciente. El diagnóstico casi exclusivo con aparatos, les han sacado a los médicos de la órbita de la relación humana.**

Donde hay trato humano no hay guerra, al menos al principio, al menos se le da al otro la oportunidad de defenderse y argumentar. Pero si un cuerpo enfermo es un conflicto bélico y el médico el generalazo que envía divisiones y panzers a luchar contra los leucocitos, las células en abierta rebeldía, esas aviesas neuronas segregando Dios sabe qué esperpénticos neurotransmisores: ¿qué puede decir esa “pobre” alma doliente convertida en guerra sangrante ante la visión objetiva del especialista y los gráficos de la batalla? ¿Quién

escuchará lo que tiene que decir la mente embalsamada por las pastillas del paciente X de la clínica Y?

En realidad, no se trata de eso y lo sabemos. Es el miedo, el terrible miedo del médico a conocer la Verdad, ese miedo que enmascara toda su prepotencia y arsenales. Son dignos de compasión y se la tenemos: tenemos, sentimos por ellos una densa compasión cargada de aceptación de destino, rebeldía espiritual y rezos al divino para que nuestro cuerpo no sea jamás declarado zona protegida y reservada para la experimentación con radiación médica...

Lo cierto es que tras leer mi primer capítulo quizás se pregunte usted si estos aspectos que yo denuncio y explico son causa de algún tipo de sensibilidad e interés por parte de la profesión médica, parecen, dirá usted, cosas tan gordas como para que alguien tome mínimamente cuenta de ello. Sin embargo, puede tener por seguro de que no le importa a nadie.

Los médicos, en general, están hoy en día más interesados en cuestiones corporativas y de sostenimiento de su status y clase que en su práctica. Quizás esta sea la única innovación real de esta profesión en los últimos años. El poco interés que aun les quedaba hacia los pacientes se da desplazado definitivamente hacia la contemplación detallada de los movimientos de los laboratorios y de la clase política respecto a la toma de medidas que les afectan. Obviamente, ninguno de ellos va a reconocerlo, ni siquiera autoconfesárselo.

Los que han tenido la ocasión de trabajar para los laboratorios médicos haciendo entrevista como técnica de investigación de mercados, saben de lo que hablo.

Si usted llega cualquier día a un hospital, se encontrará, junto al personal sanitario, los pacientes y los médicos a una serie de personas trajeadas y bien vestidas con una maleta en la mano. No piense que son ejecutivos que vienen a un chequeo, en realidad pocos de ellos tienen planta de ejecutivos; son los llamados visitadores médicos. Puede que incluso halla algún entrevistador médico. ¿Cuál es su tarea? Desde su punto de vista, que es el del laboratorio que representan, informar al médico de novedades de productos. ¿Qué hacen en realidad? Amén de ser vehículo de regalitos y obsequios más o menos encubiertos, con el tiempo se han convertido en los verdaderos “ojos” de los médicos a la hora de captar la realidad de sus pacientes. Ellos son el “nuevo ojo clínico”.

### **Médico: Tus laboratorios te alienan**

Esto los laboratorios lo saben muy bien y por ello, sobre todo los laboratorios más poderosos, incorporan poderosos estudios de mercado a su departamento de ventas. Voy a explicarles como funciona: *los médicos son seres estrictamente racionales que justifican todo, por lo que ellos consideran razones científicas*. En la práctica, estas razones científicas se reducen a tablas estadísticas más o menos justificadas por organismos de investigación, más o menos dudosos, que amparan la efectividad superior o inferior, según barómetros más o menos justificados, de un fármaco o aparato sobre otro.

Los laboratorios, lógicamente, tienen su propia división de investigación. Lo que hacen es acoplar los datos y su presentación al esquema de pensamiento del médico. Para

ello está el estudio de mercado. Mediante él, investigan cuales de los datos que “obtienen” son los que más encajan dentro de lo que el médico considera como positivo.

Esto lo hacen con un pequeño número de ellos, así a la hora de presentarlos a la mayoría ya saben qué seleccionar para que sus argumentos sean bien recibidos... ¡y lo que es más importante, cómo presentarlos! En este aspecto los médicos son como niños. Sencillamente no se enteran. Ellos sólo están habituados a captar “mensajes técnico-científicos” pero todo lo que compone la estructura en sí de la publicidad: colores, formas, tamaños, diseños, dibujos... se le escapa. ¡Y es una pena porque por mucho que les guste su ciencia, los gráficos de ordenador, las tablas estadísticas... los laboratorios saben que se vende la forma externa, no el contenido interior!...

Supongamos que un laboratorio encuentra la mejor vacuna del mundo contra la malaria, pongamos por caso.

Tal laboratorio nunca llegaría al médico si presenta sus datos en lugar de mediante tipografía, a mano. Para él sería imposible creer en la bondad del producto. Igual que lo sería si no lo comercializa una multinacional reconocida o si el comercial lleva zapatillas en vez de zapatos. Esgrimo estos argumentos extremos, para que se vea en lo que realmente se basa la objetividad de la ciencia.

**Otros argumentos más obvios aun, son la cantidad de millones que dedican a investigar, no al medicamento o la máquina en sí, sino cómo piensa el médico, cuales son sus “corpus” de creencias, sus debilidades, sus prejuicios....**

¿Conoce esto el médico? Vagamente. Ellos saben, todo lo más que les quieren vender algo, que es todo algo sospechoso... ¿para que me hará estas preguntas este hombre que me entrevista? ¿Por qué se interesa por mi opinión sobre unos datos supuestamente objetivos? ¿Qué me importe a mí el color de la caja o que las tablas vengan en rojo o verde?... ¿Porqué le tengo que dar explicaciones de cómo hago yo el trabajo?

Pero tragan y seguirán tragando mientras los laboratorios sigan utilizando la Psicología, la Sociología y el Marketing como armas arrojadas para entrar en el mundo del inconsciente del médico e imponerle sus códigos comerciales. ¡Porque hoy en día la Medicina sería impensable sin laboratorios! (Por cierto, se asombrarían cuántos médicos honestos se atreven a fantasear con esta idea).

Y lo aterrador de todo esto no es el hecho en sí. Lo aterrador es que seres tan manipulables, en el fondo, e ingenuos, tengan tanta soberbia y se crean que lo saben todo en aras de esa necesidad, que tanto les importa, de esa gran fantasía inexistente denominada ciencia –objetiva-.

Lo diré con claridad: no hay un solo médico capaz de discriminar y diferenciar en su totalidad un criterio clínico de uno comercial. Los laboratorios se encargan de ello.

Lo mismo ocurre con los aparatos de diagnóstico y tratamiento.

**Al tecnificarse y desarrollarse la gran jerga médica, el común de los mortales ha perdido toda noción de que no sólo es necesario ser precavido con lo aparatos, sino de que no son ellos los que le van a curar. (Recuerde: el que se cura es usted.)**

Claro que, casi ningún médico reconocerá que la máquina cura, para eso está él. Pero en la práctica funcionan como si lo hiciera. Y sobre todo: han vendido al hombre de a pie que lo hacen.

Sería imperdonable hablar de fármacos y no hacerlo de efectos secundarios. Vamos a ejemplificar esto con un caso no de médico, sino de veterinario, pero tal como van las cosas viene a ser lo mismo.

### **Médico: Los fármacos generan demasiados síntomas secundarios**

Érase una vez dos animales: un gato y un perro. El gato se llamaba X, la perra Y. Encantadores ambos. X tenía tendencia a coger infecciones en sus oídos, uno de los cuales tenía como despellejado cuando sus antiguos dueños lo dejaron. Tras comprobar que era imprescindible llevarle al veterinario, este recetó una pomada antibiótica que se le administró a la oreja sana. Resultado: la oreja empezó a despellejarse.

Para detenerle la infección, si se usaba esa pomada y debido a la especial sensibilidad del gato, era necesario destrozarle la oreja. Sustituido el fármaco por un remedio natural desapareció el síntoma y el órgano no fue lesionado.

**Este es un ejemplo de síntoma secundario tipo: curar una dolencia con medicinas agresivas daña al órgano afectado.**

Al revés sucedió con Y. Tomó otro antibiótico para reequilibrarle su infección de oídos y, en principio, le fue fenomenal. Desapareció la infección sin dañar el órgano y sin dejar, aparentemente secuelas. Ahora bien, en un estudio más minucioso, se vio que le había cambiado levemente el carácter. ¡Qué singular! ¿A qué se podrá deber? Si examinamos la etiología de su problema quizás hallemos la solución.

Su problema empezó en su época de celo, cuando quiso “echarse” novio, un perro callejero, y tenía los calores acentuados propios de su estado. Desplazó el deseo sexual y su calentura al oído y esto la hizo más proclive a desarrollar la infección.

**¿Podríamos pensar que el fármaco operó sobre su sexualidad y por eso se ha vuelto más taciturna y le ha cambiado suavemente el color de sus ojos oscureciéndose? Quizás, pero debemos recordar que este tipo de investigaciones tan “personalizadas” de los efectos secundarios de un fármaco jamás se dan en medicina.**

Siempre se estudian grandes muestras lo que hace que, al menos, **los hipersensibles con daño colateral orgánico como X** y las **derivaciones de los síntomas hacia la psicología y forma de ser**, queden fuera de lo que los médicos perciben normalmente como sintomatología secundaria.

¿Cuántas personas hay en estas condiciones?

Respuesta: la mayor parte de la población.

¿A quién le importa?

Respuesta: a nadie y menos a Sanidad.

¿Qué porcentaje de la violencia y deshumanización de nuestra cultura podemos pensar que se debe a la ingesta de estas píldoras?

Respuesta: imagínense lo que pasaría si mañana desaparecieran del mercado todas las drogas médicas.

¿Qué efectos están teniendo los fármacos sobre las emociones naturales humanas?...

Para comprender tanta ceguera médica hay que entender lo que es su forma de

medir las cosas.

### **Médico: Tu experimentación olvida al individuo**

Los resultados que obtienen sobre la efectividad de un fármaco o máquina vienen mediados por los experimentos que hacen y cómo interpretan los datos que obtienen. Para explicar esto bastaría decir que normalmente se denominan experimentos: “a doble ciego”. Es decir, si un ciego es el médico, el otro es...

**Estos experimentos desdeñan por principio toda singularidad, es decir, para ellos lo único apreciable es la ley de la mayoría. No sólo eso: son parciales. Es decir, no les importa absolutamente nada de aquellos seres que utilizan para sus mediciones a parte del trocito que les interesa medir.** Finalmente, salvo excepciones, sólo les interesan los **resultados rápidos y explosivos.**

Luego no les interesan las unidades, de cada unidad sólo les interesa un trozo. Y de ese trozo lo único que les importa es lo que va a sucederle en lo inmediato. ¡Y he aquí que usted, cuando se planta en la consulta llega todo enterito, llega como una unidad y, además, es seguro que le van a suceder muchas cosas a largo plazo!... Como puede ser, por ejemplo, que reciba los efectos secundarios de eso que tomando muchos años después de haberlo ingerido (que se le digan a los militares que fueron a la Guerra del Golfo).

Esto es en extremo interesante porque esto sí se enteran que pasa. ¿Cuál creen que es su respuesta? ¿Experimentar más? ¿Cambiar su metodología adaptándola al individuo? ¡Ni mucho menos! ¿Buscar fármacos menos nocivos, interesarse por la medicina china, la homeopatía, otras medicinas naturales? ¡Qué va!

Su respuesta es breve. ¡Vamos a hacer lo mismo que con los tomates y los plaguicidas! ¿Y que sucede con tales verduras me dirán ustedes? Bien, como está demostrándose, después de años en que ya lo sabíamos, que los plaguicidas dañan a los tomates y a quienes los consumen... en lugar de dejar de usar plaguicidas empezamos a modificar genéticamente las verduras para hacerlas más capaces de soportar toxinas.

Pues con los hombres igual: **¡vamos a estudiar su genoma para modificarle y hacerle más resistente a nuestros fármacos!** De hecho este es el próximo paso que se deben estar planteando las grandes multinacionales del sector en todo el mundo. ¿Cómo convencer públicamente a la población de que modificar los genes con fines “supuestamente médicos” es bueno? Lo conseguirán antes o después porque la “ética” que les mueve, que es la ética del dinero y la presión psicosocial es implacable sobre todo en culturas privadas de conciencia personal.

Porque volvemos a lo de antes, todo esto no ocurriría si cada uno de nosotros dijera: ¡no!

### **Médico: No me enfermes con tu medicación**

Por que lo que es cierto es que la naturaleza cura.

Sin necesidad de complejizar hasta esos niveles, el conocimiento humano tanto de la alimentación como de los poderes de curación de los remedios naturales se encuentra hoy

en día desarrolladísimo. ¿Por qué no aprovecharlo? Por poner un ejemplo sencillo, es obvio que hay enfermedades que simplemente mejorarían con un ayuno, una temporada de alimentación vegetariana o algún remedio natural sencillo. ¿Cuál es entonces la razón de que casi ningún médico se interese por estos temas?

Este último punto nos lleva a otro muy temido por el colectivo médico. **La iatrogenia. Es decir, cuando en ocasiones sus actitudes o indicaciones supuestamente terapéuticas, tienen el efecto opuesto; generan enfermedad.** Esto es mucho más común de lo que normalmente se cree. Al igual que es más común de lo que se cree la adicción al fármaco, que la persona lo percibe como su única tabla de salvación, sin que nadie en ningún momento la ponga en contacto con el hecho de que siempre hay nuevos recursos interiores de sanación, si alguien ayuda a despertarlos.

Dos ejemplos bien sangrantes de este último, valga la expresión, **son las personas “dopadas” durante años con ansiolíticos, antidepresivos o neurolépticos a las que nadie les dice que en ninguna manera se les va a solucionar el problema con esa medicación.** De vez en cuando aparece algún artículo en prensa al respecto y en seguida desaparece.

Recuerdo una paciente, que cuando empezó a mejorar, su psiquiatra le dijo que jamás había pensado que podría recuperarse. Sin embargo, cuando le recomendó la medicación, un año antes, no sólo no se lo dijo sino que hizo toda la fuerza posible para que no empezara una terapia. ¿Por qué no le dijo entonces...? Se preguntaba ella. La respuesta está en el viento como dice la canción.

El otro ejemplo tiene que ver con el cáncer y la visualización creativa. Durante muchos años, sobre todo en USA se trabajó esa técnica como forma de recuperación con excelentes resultados. De repente se ha dejado de hablar del tema. En pura lógica esta sería la mejor terapia psicológica de apoyo, combinada con cambios personales y de relación, para el problema del cáncer.

Si examinamos los correlatos psicológicos vemos que está ocurriendo una disgregación celular, es decir, la persona está desestructurando somáticamente. Ampliando el campo mental de la persona, mediante la visualización de imágenes interiores, se deberían obtener grandes resultados. ¡Y así fue al principio! ¿Por qué nadie habla ahora de ello?...

**El médico es incapaz de comprender la posibilidad de ayudar a sus pacientes a gestionar y desarrollar sus propios recursos interiores** (sencillamente porque no piensa que los tienen, no les han enseñado en la universidad que eso existe, están centrados sólo en lo externo, no entra dentro de lo que ellos pueden comprender o, más fácil, no les interesa) igual que son incapaces de llegar hasta el fondo de su propia práctica y, por ejemplo, probar, a ver que sucede, sus propios medicamentos a ver que les pasa. Esto sería de gran importancia no sólo porque si lo probaran en su propia carne probablemente recetarían menos, sino porque les permitiría zanjar subjetivamente esa distancia antes citada entre la objetividad del laboratorio y la objetividad clínica. Pero prefieren que la prueben los animales. ¡Qué tremenda canallada!

**Médico: ¡Prueba tú tus fármacos!**

Podría invitar a los que lean esto a que lo hagan. Pero sé que en su mayoría, por no decir todos, serán incapaces.

¿Por qué? Bien sencillo: **les causa náuseas sólo pensarlo. Es una lógica repugnancia visceral que todo ser humano siente hacia la medicación agresiva química. ¡Y ellos la sienten! Entonces, ¿por qué se la dan a los demás tan alegremente?**

Por cierto, esa repugnancia, antesala de la náusea, antesala de la angustia que se aloja, generalmente en el vientre, es en muchos casos el móvil para la verdadera autogestión de los recursos de autocuración. Esto es exactamente lo que la clase médica obtura: la capacidad de todo ser humano de luchar por su propia salud, por su propio restablecimiento.

Aun recuerdo a cierto amigo, hoy en excelente estado mental, al que su psiquiatra le desaconsejó una terapia psicológica. Si le llega a hacer caso, hoy estaría destrozado por los fármacos.

**Médico: Mi enfermedad habla.  
No me tapes la boca con pastillas.**

Un extremo añadido en el que todavía no hemos entrado es un aspecto relacionado con la misma definición de lo que es una enfermedad.

Se supone, por quién quiere suponerlo, que una enfermedad es tan sólo un conjunto de síntomas, es decir, de cosas que le pasan al paciente, que le deben de dejar de pasar. Los pacientes exigen y se quejan mucho para que esto les ocurra y los médicos usan su arsenal bélico para ello. Ahora bien, ¿y si no fuera exactamente así? **¿Y si la enfermedad fuera, también, una señal, un conjunto de cosas que significan algo, que “dicen” algo del paciente, que le expresan, que le permiten aprender “lecciones” vitales por la vía del reencuentro consigo mismo a través de lo que “el cuerpo habla”?** ¡Qué jilipollez, dirá usted, a mi me duele la barriga y quiero que me la curen, rápido, lo demás no importa, la vida pasa rápido!

Además, ¡ya estoy harto de que me llene la cabeza de estupideces que yo lo que quiero es que me dejen ver mi partido de fútbol y se acabó!

Te conozco bien, y sé quién me habla: el español medio.

Pero no sólo hablas tú: habla tu tecnomédico.

¡Está bien, tómate tus pastillitas para que te atonten y veas más relajado tu partido de fútbol!

Ahora bien, en esto la mayoría no tiene la razón. Cuando la mayoría no se pregunta por quien es, por su vida, su sentido, y el significado de lo que les pasa, indiscutiblemente es que algo anda mal... en la mayoría.

¡Esa mayoría hipocondríaca que se ponen como locos a pedir vacunas contra la hepatitis, como si esa fuera la mayor exigencia social que pudieran pedir en materia de salud!

Porque hay una cosa que los médicos saben y se callan, españolito medio, algo que jamás te van a contar, como quizá tu papá jamás te habló de sexo, esto es: **tu mente tiene**

**un infinito poder a la hora de generar lo que te pasa, cómo te relacionas con lo que te pasa y cómo hacer para que deje de pasarte.**

Ahora ya lo sabes... o crees que lo sabes.

### **Médico: Respeta mi mente**

Los médicos sólo se acuerdan de esta verdad cuando se les acumulan las personas exigiéndoles vacunas que no tienen y desearían personas sanitariamente más equilibradas y autoresponsables... que se creyeran lo que Sanidad les dice para tranquilizarles... Sanidad, ¡esa gran mentira!

Y te diré otra cosa, **no sólo tu mente tiene poder, sino también tu espíritu.** Si tu espíritu, te acuerdas en que iglesia lo olvidaste, en qué vieja rencilla con qué cura se te deslizó, ante qué pecado se te autodestruyó. **Tu mente y tu espíritu, porque tu mente y tu espíritu te forman. Tu mente y tu espíritu SON TÚ MISMO.**

Lo lógico, visto lo visto, sería: tenemos fármacos con un alto índice de efectos secundarios y que embrutecen a la gente. Vamos a usarlos cuando sea imprescindible, y, en todo caso, lo menos posible.

La recuperación de una persona depende ante todo de sí misma.

Usemos fármacos no para “curar” sino favorecer la recuperación biológica.

No hay dos personas iguales.

¡Encantados!, te tardamos tal como eres.

La realidad es muy otra. No hay justicia en este campo. No la hay. Y por eso cuando los pacientes denuncian a los médicos por la vía legal casi siempre pierden. Una población que en vez de demandar justicia demanda vacunas bien merece ser castigada a ver, indefinidamente, partidos de fútbol.

De nuevo, la atribución de la recuperación a cualquier factor menos a la persona.

Debemos insistir en que el médico es incapaz de percibir el papel del enfermo en su recuperación. Si mejora se deberá a la máquina o al medicamento. Nunca al paciente.

**Y es singular, porque inicialmente entre los médicos hubo muchos que se mostraron muy reticentes a la invasión de tanto pastillerío y maquinita.** Sin embargo acabaron tragando duro el miembro viril de la multinacional. **Sería apasionante haber podido investigar cómo exploraron la mente del médico para dominarle y venderle la “nueva tecnología.** Es curioso, los que estudian a los médicos lo hacen desde su mente inconsciente o campos cognoscitivos mientras estos, retrasados años luz, aun estudian el cerebro y sus potenciales eléctrico-químicos.

### **Médico: Recuerda tu historia**

Bien, fantaseemos. Inicialmente al médico, aun con un rastro de humanidad, le frustraba el cambio. Los laboratorios, dándose cuenta operaron sobre la mentalidad general de la borreguesca profesión para marginarlos como “anticuados”, “subjetivos”, “viejos”... Los disidentes volvieron al redil mientras las multinacionales ganaban la batalla de la formación universitaria y llegaban los jóvenes que habían mamado la cultura del ordenador.

A continuación todo fue coser y cantar: **aparentemente ya habían desarrollado suficientemente la tecnología para poder mostrar como la máquina era más eficiente, veloz y precisa que cualquier humano para tareas de diagnóstico, reconocimiento, prognosis, almacenamiento de datos estadísticos...**

**Los últimos médicos humanos se batieron en retirada.** La máquina había ganado. A partir de ahí el médico sería un apósito de la misma. Algo “pegado a”...

No sólo eso ¡había que aprender a manejar a las máquinas!, no sólo para no convertirse en un médico viejo o anticuado sino para que la máquina no les dominara.

Ahí fue donde les vendieron el argumento definitivo del capitalismo más sucio y denigrante, que además es una gran verdad sólo que muy suciamente utilizada, esto es: ¡¡Nada es bueno ni malo en sí mismo; depende de cómo se utilice!! Ahí los pobres claudicaron. Debían usar a la máquina para que esta no les usase... Sin darse cuenta de que ya les usaba...

La opción correcta era otra: ¿esta medicina que me venden sí o no? No era una cuestión de aprender a utilizar una máquina, igual que el colectivo de camioneros, cuando reivindica un incremento salarial ya da por supuesto que saben conducir camiones... ¡Claro que saben hacerlo! Como los médicos “viejos” sabían tratar a sus pacientes con esa ternura y sensibilidad, tan fiable... pero humana.

Ahora la falible es la máquina, como el fármaco. Lo son porque curan y se les supone. (Recuerda el que se cura es el paciente.)

El pasado del que huye la medicina actual es el que aparece ligado al chamanismo y el curanderismo y por tanto, a la elaboración de “oscuros” remedios mediante plantas medicinales, todo ello en un entorno poco aséptico.

Al combatir esto con tanto denuedo, han creado un gigantesco monstruo llamado “ciencia” que continuamente olvida que lo más característico de nuestro siglo no ha sido el desarrollo de la tecnología, sino una gigantesca expansión de la consciencia humana en la búsqueda de sí misma y del descubrimiento del entorno.

Ellos, los médicos, **han perdido ¿definitivamente? el tren de la única y verdadera nueva tecnología humana que se ha desarrollado en nuestro siglo: la consciencia humana.** Y lo han perdido, no porque no les perteneciera, porque ese tren nos pertenece a todos. Lo han perdido porque se han opuesto, y se oponen, con todas sus fuerzas al desarrollo pleno de la misma.

Son el freno de una cultura que piensa... Por eso antes o después la cultura les pensará y la monstruosa y maligna etapa actual, pasará, como pasó la Edad Media.

### **Médico: Pregúntate quién eres**

No sólo se oponen en su lógica a la expansión de esa consciencia, sino que muchas veces son los carceleros de los seres más preclaros y lúcidos de la misma. ¿Qué vidente lúcido o sanador actual no ha tenido, en alguna época de su desarrollo como tal un psiquiatra que intentó detenerle, cegarle mediante fármacos, obturar su saber...?

Por eso los médicos del futuro van a ser también psicólogos espirituales que ayuden a que los demás superen respetuosamente sus etapas de crecimiento como seres humanos,

denominadas dolencias. Serán seres cálidos, amables y buenos, y se les prepararán en las universidades para, sobre todo, desarrollar actitudes emocionales respetuosas y terapéuticas con los demás. ¡Pues eso también es curativo!

Los médicos del futuro no estarán tan preocupados de retener datos en su memoria, sino de sintonizar los que tienen, con la otra onda emisora: la del paciente. Que ya no se llamará así, sino que se incluirá un nuevo término para explicar que es activo en su propio proceso.

**Estos médicos se lo pensarán mucho antes de dar un fármaco sintético y poco antes de dar uno natural de inocuo (que no dañe y si actúe).**

No van a necesitar muchas máquinas en su trabajo. Al dejar de despreciar la consciencia y colaborar con ella sus propias dotes internas se van a expandir, de tal manera que serán ellos y su consciencia los que dirigirán todo el proceso terapéutico. La máquina para tareas de apoyo imprescindibles.

**Pregúntate quien eres, sobre todo por qué no lo sabes.**

## VACAS LOCAS

### Cuando los fármacos y aparatos son inútiles

**Hipótesis: Cuando no hay aparatos “salvíficos”, científicos y población se desconectan**

La especialización, todos los que podrían hacer negocio con la curación tienen ahora oferta. Surge entonces el negocio de la muerte.

**Nos han asegurado que fármacos y aparatos se justifican, pues gracias a ellos se consigue una distancia del objeto de estudio que hace ganar objetividad. Cuando todo esto falla. ¿No merecería la pena probar con lo subjetivo?**

Es aquí donde junto al pánico y el miedo aparecen la agresión y la violencia plasmada en ganaderos y médicos al mismo tiempo.

Esto últimos se han acostumbrado tanto a tratar desde la distancia a los problemas que son objeto de su estudio, que el contacto directo con la realidad les molesta sobremedida. De hecho, las máquinas y pastillas no son muchas veces sino desplazamientos de su propia capacidad curativa. Algo neutro, o supuestamente neutro a lo que culpar si las cosas fallan.

Todo el engranaje se vuelve loco con las “vacas locas”.

**Si hubiese algo que solucionar tratando “personalmente” a esos animales, dándoles cariño, afecto, incluso unos mínimos paliativos antes de acabar con sus vidas, destrozados y enterrarlos...sería implantable en ese contexto científico tan poco humanista.**

Pero, y esto es lo terrible, la angustia social es la que no permite, pues el método científico, ante su fracaso, carece de diseño para incorporar otros enfoques fuera de la creación de nuevos fármacos, nuevas máquinas y nuevas actitudes destructivas.

**Con esto se niega algo absolutamente obvio, que nos recuerda lo que sucede con el trato personal desaparecido en los médicos de cabecera: mientras los**

**ganaderos nutrieron a sus animales de forma sencilla, con piensos biológicos, conociéndoles personalmente y con afecto, dedicándoles tiempo y sabiendo algo de psicología de cada vaca, esta enfermedad no hizo aparición.**

¿Por qué reducir ahora todo a una mera cuestión alimentaria?

¿Por qué cambiaron los ganaderos su relación hacia un trato más frío, en detrimento de la alimentación anímica de sus animales?

¿Por qué en los supermercados, los que despachan carne llevan todos batas blancas y delantales blancos como si fueran sanitarios?

¿Qué ha pasado aquí?

Lo paradójico de este tema, de la inutilidad de los científicos, su ciencia, sus aparatos, test de diagnóstico y esas cosas aparecen cuando lees las noticias de que ya en el año 1996 encontraron una prueba de detección unos holandeses a través de las amígdalas, bueno, ¿Y qué pasó con ellos?...

Aun no estaban preparados para el gran negocio. Les faltaba el mapa del genoma humano.

**Sin aparatos, sin mapas, sin test, sin fármacos, toda esta ciencia se desconecta definitivamente de las personas. Se vuelve pura especulación vacía. Veámoslo.**

Gerard Pascal, el presidente del comité científico de la U.E., un tipo que en la foto del País Semanal del 4 de Febrero parece no haber visto una vaca en su vida y que aparece frente a una especie de Poppy Card que dice: “he visto una vaca loca y he pensado en ti”, afirma: ***El riesgo de infección por el consumo de carne es mínimo. Está aun por contestar la cuestión de si la crisis de las “vacas locas” es realmente un problema de salud pública.***

El tal Pascal preside un selecto grupo de sabios que asesora Europa sobre cuestiones científicas.

En la misma página, por el otro lado, se afirma que: ***El gobierno gastará 60.000 millones en indemnizaciones y análisis en los próximos meses.***

Unas hojas después aparece un artículo que habla de que se **trata de un riesgo virtual y que una ola de pánico recorre Europa ante peligros sin base científica.** *Los políticos actúan como respuesta a una sociedad que exige garantías totales contra todo riesgo, que ha cogido el hábito de echar inmediatamente la culpa a las autoridades. Estamos más sanos hoy que nunca. Más que hace veinte años. Pero todos los estudios demuestran que a pesar de que estamos mejor nos sentimos peor. Existen más síntomas, hay más visitas a los médicos... en California, donde vive la gente físicamente más saludable de la tierra, el 1% de la población cree que tiene alergia a la electricidad.* El que habla ahora es John Adams, profesor del University College London y su hipótesis central es que los occidentales se han vuelto muy cómodos, quieren certezas absolutas, no soportan la incertidumbre y no saben evaluar *si la posible recompensa justifica el posible daño.*

Bueno, bueno, esto es muy interesante, porque, tanto el científico señor Pascal (que tendrá su laboratorio lleno de aparatos supermodernos de detección de todo, muchos virus y microscopios maravillosos, algún láser por ahí y muchas otras máquinas que ni me imagino), como John que debe tener un cerebro que se supone le sirva para pensar algo, al menos lanzar alguna hipótesis psicológica de esas ratoniles y conductistas, (pero que no

tendrá un montón de aparatos tan caros como Gerard) están bastante de acuerdo. Supongo que estos dos tipos son peces gordos de algo que socialmente importa, pues El País nunca publica cosas de indocumentados.

Bueno claro, Gerard es más gordo que John, pero el artículo de John ocupa más espacio.

Vale, Gerard y John están de acuerdo: **esto es una jilipollez. Un rollo de la gente y los políticos.** Pero Gerard no puede dar garantías completas de nada (a pesar de todos sus aparatos y que debe estar pidiendo cada dos por tres más presupuestos para comprar más aparatos a ver si se le ocurre algo, da el pelotazo y se convierte en el primero que soluciona esto...) y John lo único que puede decir es que Gerard no puede asegurar nada y eso causa incertidumbre a la gente y la gente evalúa eso mal.

**Vale, Gerard y John, coged un autobús y se lo explicáis a un grupo de ganaderos gallegos. Hacedlo, ¡venga!, y veréis donde os mandan.**

***Ya les veo a los dos, arriba en la tarima de la plaza del pueblo: veréis, para llegar a vuestro pueblo hemos venido por unos caminos de mierda y jamás os van a hacer la casa de la cultura, pero gracias a nosotros se van a gastar 60.000 millones en cepillarse vuestras vacas, os van a dar unas indemnizaciones ridículas, os vais a llevar el disgusto de vuestras vidas y encima los culpables sois vosotros por haberles dado de comer lo que NOSOTROS os hemos asegurado no era peligrosos. Aunque los verdaderos culpables son los políticos, aunque, en realidad lo sois vosotros por creer lo que decimos, nosotros, con demasiada facilidad.***

A Gerard seguro que le meten el microscopio salva sea la parte, pero ¿y a John?

John está utilizando la inutilidad de su cerebro ratonil para tomarse como una tontería, algo que cada vez nos importa más a todos los que estamos interesados en lo alternativo. John, querido, tus ratas también desarrollan respuestas de alergia a la electricidad cuando les das tus descargas.

¡Claro que la electricidad es peligrosa, y si no que se lo digan a esas familias que enferman sucesivamente de cáncer y su único pecado es tener una torreta de alta tensión cerca de la ventana del cuarto de baño!

Esto es todo una cuestión de umbral de sensibilidad. Personas más sanas se suelen dar cuenta de elementos sutiles que les trastornan.

John, además está convencido de que los occidentales están más sanos que nunca, pero visitan más al médico... luego son tontos o algo así.

No, claro, ellos no piensan las cosas como los grandes pensadores como John.

Bueno, a continuación vamos a llevar a Gerard y John a un prado a que vean unas cuantas vacas y se les quite el stress.

Tenemos allí a la ciencia mirando a las vacas. Ni entubándolas ni teorizándolas; tan sólo los dos amiguitos allí, encima de unas piedras mirando las vacas.

¿Qué verían allí? ¿Qué se les ocurriría? ¿Serían capaces de respirar la tranquilidad y la serenidad del prado?

Probablemente no. Gerard y John se deben pasar la vida dictando conferencias por su teléfono móvil y no saben vivir sin el stress que eso conlleva. Se ponen nerviosos y empiezan a teclear en su ordenador: secuestrados por los gallegos. STOP. Envíenos

helicóptero. STOP. Queremos volver cuanto antes al frigorífico de nuestras vidas. STOP. No soportamos la naturaleza como es STOP.

Gerard y John son dos ciborgs que no saben vivir sin una máquina al lado.

De ellos y sus ordenadores depende esta crisis. Ellos toman las decisiones y crean lo que la gente debe pensar, manipulando sus mentes. Les enredan, les retuercen y El País disfruta y se la goza con la contradicción por bandera.

La post-post modernidad no es sencilla; desde luego.

**Ahora, repito, hay algo que se siente como muy estimulante y liberador. Una percepción correcta de esto dos señores, a los que podríamos tomar como símbolos de la ciencia inútil emergente, de la inutilidad médica, y del naufragio más absoluto de las ciencias del pensamiento, tipo psicología conductual al uso, podría llevarnos fácilmente, y de hecho es como si ellos mismos nos estimularan a ello, a la adopción de posturas personales y libres.**

Fíjese lo que les dice Gerard: no hay relación entre ciencia y hechos, además es poco probable, *ínfimo probable*, que a usted le suceda nada al respecto.

Además, tómese lo con calma, pues se haga lo que se haga esto va a seguir igual. (Ya analizaremos la imposibilidad de la ciencia en el poder, de incorporar otros modelos que incorporen un cambio de perspectiva radical). ¡Yo me encargaré de ello! Toda mi ciencia y aparatos nada le van a garantizar sobre seguro sobre una enfermedad que apenas existe. Es una *enfermedad de consumo*.

John, poco más o menos le dice que cuanto menos hipocondríacos se ponga con la cosa mejor le irá, que esto es un rollo de políticos.

Si usted fuera poco listo en lugar de preguntarse si comer carne o no carne, podría comenzar por dejar de confiar en tipos como estos, para así sentar sus propios criterios.

**Cuando la cultura enloquece crea enfermedades de consumo es decir, abstracciones culturales y sociales con el fin de crear intercambio económico. Dotadas de una mínima base científica, no pueden ser detectadas ni por los patrones científicos al uso, ni por las comprensiones psicológicas especulativas, porque su base no es objetiva sino de mercado.**

**Eso no implica que tales enfermedades de consumo no existan. Claro que existen, pero sobre todo en la mente de los individuos, en la malla o red de intercambio social donde cada uno ve en que medida puede ser beneficiado o perjudicado por ella, como neurosis, esto es, creando preocupación o pánico, o como beneficio económico.**

**La enfermedad de consumo por supuesto que obedece a causas, pero en mayor medida son emocionales, inconscientes y obedecen a necesidades globales de la Tierra. La Tierra precisa una depuración de cierta energía. Por lo que sea, quizás porque esta energía debe debilitarse para dar paso a una nueva.**

No podemos acotar estas *enfermedades de consumo* como meros elementos creados por nuestra cultura para generar inversión (como si fuera una nueva marca de televisión); pero sí que hay algo de esto. No las podemos considerar como una mera creación de algo extrahumano (la Tierra como mera entidad) pero sí hay algo de ello.

Al igual que sucede en los terremotos, en estas tesituras el hombre y su entorno se

interpenetran en una urdimbre necesariamente más auténtica, más tribal y primitiva. Esto contribuye a cambiar los ritmos de vida, adaptándose a la evolución de la conciencia humana.

La sangre de las vacas, y en algunos países europeos no existe la expresión “mala leche”, pero sí “mala sangre” corre salpicando la arena. El ganado vacuno, millones, probablemente, cuando esto se acabe, generará auténticos ríos de sangre fecundando la tierra que les vio nacer, en la más monumental corrida de la historia. Europa recibe así a España, convirtiendo en continente en la más gigantesca plaza de toros de la historia. El matarife oficiando como un torero de quirófano y el público: ¡todos! Como en el foro romano.

Como en el foro romano, el veredicto es casi aleatorio: si el dedo se inclina hacia arriba, el toro salvo, si hacia abajo, ¡muerte al toro y a se hembra!

En este libro pretendemos que arrastre en su caída a quienes envenenaron la lidia y a quienes la crearon.

**La medicina científica, tal y como ahora lo conocemos.**

**La ignorancia e insensibilidad hacia el dolor ajeno.**

## **CAPÍTULO 3**

### **MÉDICOS LOCOS**

#### **La curación es física**

#### **Médico: Tengo voz**

¿A qué médico? ¿A qué institución sanitaria? ¿A qué organismo oficial de salud? ¿A Quién le interesa, verdaderamente, el punto de vista del paciente sobre lo que le pasa?

¿No les resulta verdaderamente insidioso, cuestionador, incómodo... el discurso del paciente...? Más bien.

Los políticos y responsables de Sanidad dirán que no. Que ellos hacen una Sanidad para los ciudadanos... pero eso no significa que se les escuche. Más bien se vuelven superfluos, molestos cuando exigen demasiado, hacen demasiadas preguntas, piden algo que no está en el guión, desbordan las normas... Ahí se les reprime, no se les escucha.

Los médicos ya hace tiempo han decidido que esas majaderías que les cuentan sus pacientes plagadas de referencias personales, sensaciones difusas, comentarios poco técnicos, etc..., deben, o bien ser reducidas a taxonomías o bien, si resultan en exceso “pusilánimes” reducidas a algo absurdo mediante el comentario fino y descalificador, en el mejor de los casos, o condenadas como manifestaciones de locura o de “histeria” (sobre todo si se trata de mujeres) término este que últimamente ha perdido casi todo su valor. Para qué complicarte la vida con un médico. ¡Si no piensas como él y su vademécum, estás fuera; estás loco!

Además son cobardes. Nunca lo reconocerán. Son comentarios internos para los

acólitos de su gran secta. Sólo lo comentan entre los que piensan igual que ellos.

Es singular, porque este punto de vista del paciente, es declaradamente poco importante tanto para los médicos naturales como para los otros. **Es, quizás, en lo único que están demasiado de acuerdo. En reducir lo que dice el paciente a mera recogida de datos.**

Dirán que no. Verán ustedes que sí: **¿En cuántos congresos médicos, de esos que se hacen casi diariamente, insisto, naturales o artificiales, hay una ponencia, un tiempo, un espacio para que hablen los pacientes y digan lo que tienen que decir?**

En ninguno.

Una verdadera pena, porque ellos siempre tienen cosas que contar. Al menos los menos tímidos y, porque no decirlo, más las mujeres que los hombres. Bueno, en lugar de contárselo a sus amigas en un supermercado mientras hacen la compra, contárselo a los médicos en uno de esos lujosos congresos. ¡Sería espléndido!

**¿Qué licenciado podría soportar eso? Su espléndido congreso lleno de señoras contando, por ejemplo, que como tiene que cuidar a sus ancianos padres de 90 años en su propia casa, a sus niños, y a su marido que la pega... y aquí se echaría a llorar... (¿qué horror! ¿dónde está la asepsia de este congreso y los datos de los experimentos a doble ciego?...)** está delicada de salud, de huesos, de hígado, tiene artrosis, osteoporosis, hernia de hiato, colon espástico....

¡Pero esta señora no se entera de que lo que le pasa es que le faltan los anticuerpos y las hormonas! ¡Pues vaya por dios! ¡Qué señora tan inculta!

¿Qué tendrá que ver lo de sus padres? Y sobre todo, ¿para qué me lo cuenta a mí? Que lo resuelva ella...

Y he aquí su desliz, nunca dicen, ¡que se lo cuenten a un psicólogo! Perderían su cliente... ¡Ahora sí son clientes! Y poco tardarán en venderle tal pastilla para la hormona y el anticuerpo.

Aquí sí que son listos, aquí sí que hay que reconocerles méritos: saben que detrás de un desbarre de la angustia de un paciente está el santo perdón sacerdotal médico, la expiación de los pecados por la vía pastillológica.

Se trata ante todo de que el paciente no se entere, como no se enteran ellos, y si empezaba a enterarse que deje de enterar...

-¡Pues a mí no me gusta como me tratan los médicos! –salta una persona en el improvisado congreso.

-¡Qué se habrá creído, con los presupuestos que tenemos y la cantidad de pacientes que tenemos! ¡Demasiado hacemos!

Es verdad, no es que se hayan deshumanizado, es que no tienen dinero. ¿De que se quejarán, precisamente ellos, una de las castas mejor pagadas del país?

**Y decíamos que es una gran pena que a nadie le importe lo que se le pasa por la cabeza a un ser humano mientras está enfermo, lo que piensa sobre y durante su enfermedad y su relación con la misma, porque aquí se encuentra el meollo de una de las verdades del sur humano más rica y peor reconocidas.** Y esto va también por los psicólogos.

Por ejemplo. ¿Qué estudios hay sobre cómo se modifican las creencias de una

persona durante una enfermedad? ¿A qué la atribuye en sus sistemas de pensamiento? ¿Cómo modifica la enfermedad la forma de ser y viceversa? ¿Cómo modifica el entorno? Sí, dirán, esto se ha hecho en el cáncer... pero es inútil.

¿Y en un simple y llano catarro?... Para qué, si eso se cura con facilidad. **Qué lástima, a nadie le interesa la verdad de lo que se le pasa por la cabeza a un enfermo de catarro y como se modifica su familia, su ambiente, sus hábitos hasta que se recupera...** ¡Qué lástima!

**Sería tan buen comienzo para empezar a practicar la medicina.**

### **Médico: Soy alma**

Lo mismo que a nadie le interesa ese portentoso fenómeno que es la curación por la fe. Si realmente la medicina existiera o existiese, las grandes fundaciones deberían dedicar anualmente miles de millones a estudiar esto y extraer consecuencias útiles.

Ya que en este capítulo vamos a hablar también de la hipótesis que sostiene toda la medicina actual –y digo hipótesis porque no es ni más ni menos que eso- revisaremos antes algunos aspectos de lo que se formula como el corpus de conocimientos del médico en referencia al binomio: materia-espíritu.

**La hipótesis a la que hacemos referencia es que: toda curación es física, nada más que física y puede ser realizada y explicada en términos estrictamente físicos y lo más mensurables posible.**

Es obvio que los pacientes no piensan igual –ellos temen, creen, se comportan como si la enfermedad fuera algo muy plural, con muchas posibilidades y ramificaciones y, por tanto, muchas posibilidades de curación y abordaje diferentes-.

Por eso existen todavía curanderos, chamanes, sanadores espirituales, homeópatas, psicólogos de diferentes corrientes... No existen gracias a la medicina. Existen a pesar de ella, desde una necesidad del ciudadano medio de no materialismo.

El hombre del diván que ve el fútbol no tendrá ni idea de homeopatía, pero si la parienta se pone pesada la llevará en coche al homeópata o al psicoanalista, pongo por caso, o al reflexólogo, o al kinesiólogo, o al acupuntor, al reiki o vaya usted a saber qué cosa nueva que ha oído ella por la radio.

Soy injusto: hay hombres que también van. Pero hay más mujeres.

Bien, decimos que no hay médico que en su práctica piense, sienta o diga cosa diferente de lo que la materia, lo objetivo, la medida indicadora le designe. Ahora bien, en su vida cotidiana, real, cuando se quitan la bata: ¿son también así?

Quedo a salvo de quienes me acusen de generalizaciones. Este libro es una gigantesca generalización. Todos ellos no son iguales. Lo sé. Habría que ser jilipollas para no saberlo. Pero de su enorme sentido de la colectividad, de la capacidad que tienen para protegerse, encubrirse, comulgar juntos las ruedas de molino de la “ciencia” se deduce cierto sentido de lo clónico en ellos. Cierta mente común, universalizada, compartida más allá de las diferencias y conectada cada vez más a cierto, e invisible, ordenador central que les da órdenes comunes, a través de holografía, en vigilia y sobre todo cuando duermen.

Acabado el pequeño cuento de ciencia-ficción, vamos a los datos.

Estos señores tan materialistas en su trabajo son mayoritariamente devotos y a veces practicantes de alguna de las religiones mayoritarias del planeta. Con preferencia la católica. También hay ateos, claro, pero son los menos.

La pregunta es: ¿cómo compatibilizan una creencia espiritual, que cree en las fuerzas ocultas del alma, del espíritu... como un centro que conforma al ser humano, con su postura profesional de que el hombre es sólo la carne que devora el bisturí? Resulta imposible saberlo. Es tan astronómicamente delirante, que los psiquiátricos quedarían pronto sin plazas si a estos señores se les pidiese un mínimo más de coherencia.

Ahora, dirán ustedes, habrá algunos, probablemente bastantes, que integrarán ambos aspectos de una forma más o menos estructurada. La respuesta es: no.

Es más, el que trate de hacerlo es muy probable que se convierta en el hazmerreír de la profesión.

Supongo, y no es mucho suponer, que este tipo de cosas ni se las plantean. Debe ser de esas cosas que el ordenador central que les cloniza no les permite pensar. Enseguida este tema, como tantos otros les lleva al límite, les exaspera, les pone tensos, duros, les saca su agresividad... Por algo será digo yo. Porque tamaña contradicción no la soporta cabeza alguna sin desgarrarse un poquito. Es más, ¿cómo pueden hacer compatible una creencia espiritual y religiosa en la vida eterna con la muerte clínica basada en parámetros puramente médicos?

Las circunstancias les son, desde luego, favorables. El Vaticano hace, al menos todo lo posible para que así sea, de hecho este papa infiltrado, drogado, mareado, robotizado, es el mayor canto a la medicina que pueda hacerse.

Lo que también es cierto es que hay algunos de ellos que integran su creencia espiritual, sea cual sea, en su trabajo. Los hay. Son pocos. Quizás un uno por mil. Quizás menos. Vayan a los hospitales y pregunten por el médico que los demás señalan con el dedo. Así podrán hacer la estadística exacta.

**¿Qué hacen estos “nuevos médicos”? Este uno por mil diseminado, que no se conocen entre ellos, perseguidos, inconscientes de su condición de pioneros, pero con cierta exigencia interior que les impide convertirse en esquizofrénicos como la mayoría.**

**No es fácil su camino, desde luego. Ni reciben tanto dinero ni tantas palmaditas en el hombro como los otros. Son héroes que están cambiando el mundo.** ¿Cómo?: interiormente. O debería decir: primero interiormente. Estas personas tienen vida interior. No están clonizados. Desde esta vida interior se hacen preguntas que relacionan quienes son ellos y qué es su trabajo e integran ambos aspectos. Lo llamaríamos, en principio, **medicina autocuestionadora de óptica abierta**. No se trata tan sólo de hacer muchos cursos, saber de todo –que es como no saber de nada- aumentar el currículum con cursos hechos aquí y allá y viajar a la India o a Perú a visitar a los más pintorescos chamanes a ver que pasa... y luego olvidarlo todo, como si de turismo se tratara y volver al santo “curro” de todos los días.

No. Es salir de la esclavitud del fascismo profesional para plantearse las dudas, resolverlas interiormente y exteriormente en su práctica médica.

## **Médico: Soy energía**

Lo primero que se plantean, es la existencia de realidades inmateriales en la conformación del organismo biológico humano. Realidades que, por el hecho de ser inmateriales, quedarían fuera de su objetivo de estudio, como la energía, los chakras –o acumulaciones energéticas que rodean el cuerpo físico-, los nadis –canales energéticos que unen zonas del organismo-, los cuerpos sutiles... pero que a la hora de la verdad son tan mensurables –mediante los aparatos pertinentes, algunos de ellos muy caros todo hay que decirlo- como las realidades más tangibles.

Pero no lo ven sus ojos. Sus ojos no ven más que la carne.

Aunque su mente crea en el espíritu.

En realidad, en este apartado poco más puedo añadir de lo que plantea Richard Gerber en su excelente libro: *La curación genética*.

Haré una síntesis de aquellos puntos más centrales de su investigación.

Los seres humanos son sistemas dinámicos de energía que reflejan pautas de desarrollo espiritual. La consciencia humana aprende, progresa, y evoluciona sin cesar. Por lo general las personas que acuden al médico para recibir tratamiento por alguna dolencia no han pensado la necesidad de cambiar sus propios hábitos de vida y su mentalidad. Pero la interacción médico-paciente sólo surte efectos curativos en la medida en que se produce la cooperación mutua y un nivel de claridad espiritual por ambas partes. Las personas, además de seguir los consejos del médico, deben asumir la responsabilidad de su propia existencia.

Con frecuencia nuestras enfermedades pueden ser un reflejo simbólico de ciertos estados internos de inquietud emocional, bloqueo espiritual y malestar. Aun cuando concurren factores externos que aportan efectos negativos, estos sólo llegarán a ser patógenos en virtud de la susceptibilidad previa. A través de los meridianos y chakras nuestros componentes energético-sutiles traducen las dificultades emocionales y espirituales en debilidades fisiológicas, que luego pueden manifestarse en forma de colapso localizado de un sistema del organismo físico, es decir de enfermedad.

Cuando se presenta la enfermedad, es señal de que hemos restringido el flujo natural de la conciencia creadora y de las energías sutiles a través de nuestro complejo multidimensional cuerpo/mente/espíritu. Es un mensaje simbólico que nos advierte de que algo va mal en el sistema. La zona afectada por la restricción debe reequilibrarse si se quiere obtener una curación duradera.

Muchas de las cuestiones básicas emocionales/espirituales que preocupan a los seres humanos tienen que ver con las enseñanzas clave de los chakras, en concreto el arraigo terrenal, la sexualidad, el poder personal, el amor, la voluntad, la expresión creadora, la visión interior y la búsqueda espiritual.

He dicho que en lo que respecta a estos puntos poco podía añadir al trabajo de Gerber. No estoy de acuerdo con él, al menos de forma tan precisa como él plantea, en el hecho de que la apertura del chakra cardíaco sea la más importante de las enseñanzas

chákras, los sistemas emocionales se regulan en armonía con los mentales dependiendo de la persona, de su momento de evolución y de sus necesidades.

De alguna forma el mismo Gerber lo reconoce cuando afirma: La medicina vibracional es un enfoque de la curación basado en el concepto einsteiniano de la materia como energía y del ser humano como una serie de campos energéticos complejos en equilibrio dinámico. El campo de la materia física se halla en equilibrio con estos campos de dimensiones superiores del espacio tiempo negativo. La actividad de estos campos de frecuencia etérea, astral, mental, casual o superior consiste en suministrar información, estructuración y conocimiento superior a la personalidad encarnada desde sus fuentes espirituales. La finalidad de todo este dispositivo estructural es la de suministrar un vehículo de expresión al alma que ha de progresar a través de sus experiencias en los mundos de la materia.

Quede constancia de la existencia de esta opción y si algún médico que lea esto quiere revisar el trabajo de Gerber se dará cuenta de cómo en USA están desarrollando nuevas maquinillas para medir todo esto –que es lo que a ellos les gusta- y que esas maquinillas forman parte de la verdadera vanguardia médica, por mucho que les haya dicho su laboratorio favorito que lo es la nueva “bomba” de lo que sea.

Respecto a lo que a mí me compete me da en la nariz que a la hora de la verdad es muy semejante preocuparse por las “cañerías físicas” que por las “cañerías etéricas”, al fin y al cabo: dinámica de fluidos... **Y que el secreto que subyace dentro de todo marco teórico sigue siendo, tan sólo, cómo en la práctica, quien lo utiliza, lo coloca en relación con su vida.**

De todas formas a todo este maremagno de cuerpos sutiles y físicos por aquí y por allá yo añadiría uno del que nadie habla que es el “cuerpo filosófico”.

Este cuerpo cuyo eje es la conciencia, la consciencia y el inconsciente, o lo inconsciente, difícilmente reside en chakra alguno y, aunque no esté de moda, incomoda y perpetúa a los demás según necesidades biológico-universales.

Los griegos no son chinos y por tanto su sistema lógico de fundamentar la realidad no es el mismo. Los griegos no son austriacos y Viena cuna de Freud está en Austria. Esto sin entrar en otros millones de culturas, a cual más interesante. En que la medicina china, si se piensa un poco, algo debe tener de malo y de cruel cuando los chinos se han merendado –con el contubernio del planeta entero- a la magnífica nación de Tíbet –sede, por otro lado de la más pura espiritualidad existente, según dicen- ya que, a lo mejor, a los que más les interesan los estudios antropológicos y culturales son a los denostados laboratorios que escudriñan fieramente –ellos todo lo hacen son su hipócrita fiereza de lo “comercialmente ético”- para así prostituir mediante la producción en cadena las fórmulas ancestrales que conservan los chamanes a los que ahogan, expolían y dan cuatro duros a cambio de saberes que a ellos les reportan millones.

La aventura de la conciencia es universal, como pueden ver. El cuerpo filosófico detecta la realidad tal cual es, sin tapujos no ambages.

Por eso quizás nadie habla de tal cuerpo: percepción prístina de la realidad.

## **Médico: Soy pensamiento y conciencia**

Este cuerpo filosófico se nutre de imágenes, de la “película fotográfica”, recreada por la mente del individuo en relación a cada zona orgánica. De la trama que a lo largo de su historia inviste, según que zona, según que individuo, los recuerdos y las vivencias.

**El registro de la misma se encontraría a nivel de piel órganos y mente y sobre él se opera, en lugar de abriendo y cerrando grifos energéticos, repasando las imágenes de cada zona filosófica, mediante técnicas de verbalización, visualización, masaje y estimulación.**

Esto implica un nuevo modelo de masaje al que denomino: **masaje activo.**

## **VACAS LOCAS**

### **El espíritu de las vacas y su alimentación**

#### **La hipótesis de la vejación de lo sagrado**

La vaca es sagrada. Así lo enfatiza la sabiduría hindú. Contemplar esto como una chorrada sólo porque somos occidentales o reducirlo a un mero criterio antropológico basado en garantizar su vida, su leche, carne y capacidad procreadora, sólo porque lo dicen los antropólogos norteamericanos es de un etnocentrismo absoluto.

La vaca es sagrada porque es un símbolo de la maternidad sagrada.

Para millones y millones de individuos este símbolo, pues para ellos no solo es una expresión de la divinidad sino un venerable símbolo, posee unas cualidades excepcionales.

¿Podemos seguir cachondeándonos de ellos porque llevan turbantes o despreciándolos porque su tasa de paro es superior a la occidental y su producto interior bruto es muy inferior?

Ellos tienen valores, como los tienen los españoles, para los que lo sagrado es el toro. Aunque forme parte mínima de nuestra cadena alimentaría. La iglesia son las plazas de toros y su liturgia la corrida.

Cuando menos deberíamos ser capaces de aprender a respetar a los ciudadanos de otros países sin necesitar hacer bromitas sobre ellos y sus costumbres.

Para los hindúes la vaca no es algo meramente físico. Es un alma, la plasmación de algo importante de su colectividad.

Adoran a las vacas, las visten, las maquillan, decoran. Forman parte integrante de gran parte de sus ceremonias.

Como sucede con los toros en la liturgia de la sangre no transmutada. De la muerte de la carne. De la sangre derramada.

El sábado y los domingos, los católicos se reúnen para concelebrar la liturgia de la transmutación del vino en sangre eucarística. Sangre derramada del Creador; creen ellos. Son millones en este país.

Para los hindúes la vaca porta la leche nutricia de la Diosa.

¿De verdad hay tanta diferencia?

Promueve a risa ver la vaca decorada en el contexto hindú, pero ver a un hombre crucificado y venerado promueve al llanto.

¿Qué tienen pendiente los europeos con la Diosa, con la vaca... con la feminidad?  
El racionalismo científico, esa lógica cartesiana y generalmente privada de humor y color. Esa secuencia de premisas y conclusiones estructuradas formalmente es lo más arquetípicamente masculino que hay.

El arquetipo masculino encuentra en la lógica su expresión, al igual que el femenino lo hace en la sensibilidad.

La sensibilidad abarca cuerpo, mente y espíritu. La lógica se centra en lo físico, mensurable y tangible; categorías de la mente.

La vaca está loca porque la población no está siendo alimentada en su sensibilidad. No se respeta la sensibilidad de lo femenino. El cariño, el amor por los animales, sus tiempos, costumbres y manera de expresar lo que de divino tiene esta Tierra. Todo cuanto ha sido perseguido por el reduccionismo científico en los últimos siglos.

Curar las vacas locas es curar una relación que he emprendido el ser humano occidental europeo con y contra la naturaleza. Un deicidio de primera magnitud. Un ponerse en lugar de lo sagrado, sustituyendo lo poético e inefable de la existencia por la comprensión limitada del modelo teórico.

Y sigo insistiendo. Lo terrorífico del tema es esa capacidad de convicción, de llevar ideológicamente esta cultura hasta el irreflexivo lugar donde nos acercamos y cuando las cuentas no les encajan, en lugar de entornar un “mea culpa”... ¡Lavarse las manos y echarle la responsabilidad y la culpa al empedrado!

Desarrollando un poco más el vínculo entre la mujer, la sensibilidad, la feminidad y la vaca nos encontramos con el hecho sencillo de que lo privativamente femenino como es la maternidad encuentra en las vacas un referente espléndido. Las vacas, con sus ubres colgando perpetuamente, semejan embarazos de manera mucho más manifiesta que en especie alguna. Son maternas, y por eso, a la hora de nutrirnos con leche, de darle leche a nuestras crías las escogemos a ellas, poderosas y honestas como son. En ellas no hay maldad, como dijimos en el prólogo. Y, precisamente no es la leche lo cuestionado aquí. Son sus sesos.

¿Nos estará hablando esto de los sesos de las embarazadas o del sexo de los humanos?

Como ya hemos indicado, los “sesos” de las embarazadas deben ser adecuadamente lavados y embrutecidos en su sensibilidad, para que las mujeres se presten a dar a luz en unas condiciones de anestesia terribles e impensables hace algunos años, so pretexto de que así se elimina el dolor. **He visto mujeres absolutamente traumatizadas por el simple hecho de haber carecido de sensibilidad durante el parto, siendo incapaces luego de encontrar un vínculo afectivo táctil con sus hijos.** También he visto mujeres dar a luz en casa sin apenas sentir dolor, únicamente protegidas por los anestésicos naturales que genera su sistema hormonal.

Por lo tanto estoy seguro que lo que venden los médicos no es verdad.

Eliminar el dolor y la sensibilidad a toda costa no sólo es un camino bastante aberrante, sino que nos mecaniza y robotiza.

De todas maneras este es un tema polémico para tratarlo aquí.

Pienso que a las vacas, con esos alimentos tan secos que se les han dado, tan yang,

se les ha desposeído de algo de su “feminidad” de vacas, algo sensible que las une a las mujeres y que se nota cuando se habla con las que aun viven en los pueblos. Se las ha querido tratar como a las embarazadas, condiciones estándares, test epidemiológicos, antibióticos si es menester, anestésicos... Pero algo no les ha salido bien de ese experimento.

Lo mismo que a las mujeres sí que las pueden alienar y convencer por criterios ideológicos de conseguir una liberación, ignoro cómo pensaban convencer a las vacas de que su liberación era, ni más ni menos, adoptar una alimentación seca y volverse caníbales (las harinas están hechas de despojos de su misma especie entre otras).

Debemos recordar que aunque el ser humano aparentemente es muy plástico mentalmente (por ero las parteras de hospital engañan terriblemente a las mujeres) emocionalmente no lo somos tanto. Quizás nos costase más que a las vacas comernos otro se de la misma especie, pero algunos lo podrían hacer de mediar buenas razones para ello. Pero para ello requeriríamos agua, para pasar el trago y disolver la carne.

¿Qué agua se les ha dado a las vacas para que ingiriesen adecuadamente ese alimento tan seco? Ellas están acostumbradas a combinar, pasto fresco (que lleva el agua incorporada) y heno seco.

Encefalopatía (enfermedad del encéfalo), esponjiforme (para que algo se esponje, coja forma de esponja, necesita agua).

¿Se habrá ocupado alguien de estudiar la relación entre la nueva alimentación y la ingesta de agua en los bóvidos?

Tiene un sistema digestivo más simple y pasivo que los humanos.

¿Alguien se habrá parado a pensar, que los fermentos bacterianos en su absorción alimentaria se habrán visto modificados al modificarse su alimentación?

Quizás, ayudándolas a digerir más adecuadamente su canibalismo, impuesto desde y por el hombre, enfermarían de otras cosas pero no de esta enfermedad.

El canibalismo perdura en el ser humano de una manera latente: ¡yo a este niño me lo comería! Este desplazar hacia el lenguaje lo oculto indeseado, en las vacas no existe.

Sin embargo sí que existe un código de lenguaje muy interesante. Incluso para Jhon y Gerard. Si en lugar de hablar tanto por móvil se hubieran detenido a observarlas se habrían dado cuenta de cómo tiene toda una red de comunicación no verbal apasionante.

Miradas, movimientos de orejas, tensión en las patas, idas y venidas, jerarquías... Ellas están entrenadas para comunicarse con los humanos en planos sensibles. Yo puedo hacerlo sin un gran esfuerzo y los que las cuidan periódicamente captan todas sus señales por una vía intuitiva.

¿Cómo nadie captó que las cosas no marchaban como debían?

De nuevo los médicos. Con su jerga justifican cualquier despropósito. Acallan cualquier duda razonable de los que se dan superficialmente cuenta de algo que se está desajustando poco a poco. ¿Cuáles fueron aquí las señales previas?: ¿cambios de hábitos de comportamiento? ¿Cuáles son los primeros indicios?: ¿cambios sutiles en heces y orina? ¿Aparición de algún tipo de malformación? ¿Manchas, rojeces en la piel?...

**Biológicamente es imposible el surgimiento de una enfermedad de repente, siempre hay un camino, una predisposición, unos indicios. ¿Por qué en vez de matar**

**no se previene? Y prevenir no es tan sólo, relacionar la enfermedad con las harinas. Es conocerla y saber sus detonantes biológicos, fisiológicos, conductuales y anímicos. Así se podría curar en aquellos animales en que fuera detectada.**

Aquí es donde más irresponsables han demostrado ser los científicos, pues han propuesto un exterminio de una raza de más de 30 meses sin analizar desde otras vertientes la enfermedad, comprenderla mejor y ver si había otras soluciones.

Por lo de siempre, por orgullo, por sostener que su ciencia es la única valiosa, su enfoque y ver si había otras soluciones.

Pero esto no es cierto como iremos mostrando en los sucesivos capítulos.

## **CAPÍTULO 4**

### **MÉDICOS LOCOS**

#### **La curación médica es la más revolucionaria y científica**

*Tras mucho dudar he decidido incluir en este libro el material sobre el doctor Hammer, con el que no me une vínculo de ningún tipo. Si lo hago es para recordar, a aquellos que aún puedan pensar que estoy siendo muy duro con los médicos en este libro, como ellos destrozan profesional y humanamente, sin piedad, son saña, con odio y con venganza a innovadores (de los cuales cito alguno), a los que una vez muertos ensalzan masas enteras. Si tuviera que reseñar el rasgo más sangrante y terrible de la medicina, que no ha cambiado de ninguna manera a través de los siglos, es el trato que se dispensan estos lobos entre sí cuando huelen la carnaza de lo diferente.*

#### **Médico: Tu futuro es tu pasado**

El análisis histórico es algo que a los médicos les da bastante igual. En sus universidades apenas es una asignatura perdida y optativa, casi al final de la carrera. Ellos dan por supuesto que el futuro les está siempre disponible y proceden por sumación y acumulación de datos. Por eso les encantan los ordenadores y les pone nerviosos la reflexión.

Desde luego, nunca, en ningún caso la medicina que se realice fuera de USA va a ser verdaderamente revolucionaria y científica. Lo sería en la medida que los patrones culturales yanquis no se impusieran al resto de las civilizaciones. Pero en la medida en que hay una demolidora dependencia económica e ideológica de “Usa”, nunca una sociedad colonizada puede hablar de libertad. Es más, como bien se sabe, cualquier talento propio que nazca en esa cultura, o bien enloquecerá o bien emigrará condenado a la soledad y al ostracismo.

Hace años que esto es conocido y la creación de un mercado común europeo es precisamente un corolario lógico del mismo.

**No obstante una cosa es que los restos que se envían desde “Usa” no sean ni revolucionarios ni científicos, y otra muy diferente que lo parezcan y los médicos se lo**

**crean.**

No olvidemos que son seres fácilmente manipulables por la mercadotecnia como ya explicamos antes.

Sino, explíquenme: ¿cuáles son los principios teóricos-prácticos de la medicina española, al margen de otras medicinas?

Porque sólo hay una medicina, la que cura, la que emanan los “USAS” y se implanta en España y en el resto del mundo sin comprenderse que no son iguales a ellos.

Sólo China, USA y Alemania tienen poder discrecional y de gestión como para imponer su esquema de salud al resto de la humanidad.

Vamos a divertirnos ahora un rato, en este denso libro, hablando del último regalo de la medicina alemana a la humanidad: el doctor Hammer.

Famosísimo hasta hace un par de años, ahora no se sabe siquiera si se lo han comido los perros o si está en un psiquiátrico. Cosas de la fama.

Todo empezó cuando, tras una serie de experiencias vitales Herr Hammer se convenció, primero a sí mismo y luego a los demás, de que había encontrado una metodología universal de tratamiento de todo tipo de dolencias, el cáncer le hizo famoso, pues la causa de estas era traumática.

Luego se dedicó a analizar scanner y se dio cuenta de que siempre que había un suceso traumático quedaba en el cerebro un registro del mismo, detectable, registrable y que explicitaba las consecuencias y características del mismo.

Hasta aquí todo bien razonable: podía ser cierto e incluso lo sea.

Por lo tanto, si había algún problema, de lo que fuera, se hacía un scanner, se detectaba el núcleo traumático “Hammer”, se revertía el problema emocional mediante determinadas técnicas y ya está: pan comido.

Como la gente está ávida de conocimiento y acude al escándalo, a la noticia, como pájaro al alpiste enseguida se llenó aquello de seguidores. La Nueva Medicina lo llamaron.

Lo que Hammer no contó a nadie, quizás porque el mismo no lo sabía es que de “nuevo”, lo que se dice nuevo, aquello poco tenía. Veamos a quien le robó sus ideas Hammer: el primero Freud. Antes de que siquiera Hammer sufriera el trauma del destete materno, Sigmund Freud había elaborado una completa teoría del trauma (junto a Charcot) que abandonó en el momento en que se dio cuenta de que ocurría lo que ocurría en ese suceso, posteriormente era objeto de elaboración a través del psiquismo. Este no el trauma era el objeto de estudio y la vía inconsciente se le antojó la más regía para acceder a él (mediante, inicialmente los sueños).

Digamos que la teoría traumática, dio vueltas y más vueltas en la mente de los pensadores de este siglo (hasta el que fundó la Dianética, Hubbard, la manejó) pero ninguno de ellos tuvo la desvergüenza de afirmar que aquello que decía era “nuevo”. Ni siquiera Freud que era muy sincero y meticuloso y expuso detenidamente en su trabajo los antecedentes del mismo.

El scanner tampoco lo inventó Hammer –que por cierto ni era psicólogo ni reconoció nunca nada a la psicología ni al psicoanálisis- aunque su utilización para fines de detección de tumores o “núcleos Hammer” parece ser que sí.

La etiología emocional de la patología hace tiempo que quedó ampliamente diseñada

por médicos como Edward Bach. Freud también insiste en ello. Numerosos estudios psicológicos explicitan relaciones serias entre los compromisos vitales y emocionales de las personas y su patología. Pero nunca se ha hablado de que eso sea “nueva medicina”.

Hammer si.

Y quizás tenga razón o quizás no. Yo en eso no entro. Tengo claro que no es ni un nuevo Paracelso, ni un nuevo Hannemann, ni un nuevo Freud, ni un nuevo Bach. Ni ninguna de esas figuras perseguidas, víctimas en su tiempo en aras de la evolución de la humanidad.

Pero podría serlo.

La historia le juzgará en todo caso.

Hammer, perseguido en toda Europa por la justicia, no es ni más ni menos que una persona con una delicada historia personal, que en lugar de desarrollar adecuadamente y con el tiempo su marco de trabajo y referencia se ha dedicado a hacer dinero, a comportarse altivamente, a ofrecer cosas que no podía dar y a pisar la flores de los demás.

Y digo esto porque es muy grave que personas que trabajamos seriamente en el campo, delicado, de lo alternativo hayamos tenido que sufrir una opinión pública opuesta por su culpa, máxime cuando el que se ha llevado el dinero ha sido él.

Será la Medicina la que le juzgue, efectivamente. Y el juzgado pertinente. Si los médicos piensan que las tomografías de Hammer no significan nada... ¿Quiénes somos nosotros para oponernos a tales sabios doctores? Los medios de comunicación ya no le encuentran interesante y nosotros seguiremos adelante con la tristeza de contemplar como alguien es incapaz de esperar el tiempo necesario para validar con seriedad su trabajo. Un lamentable error.

Todo esto sea dicho con el convencimiento y la alegría de que seguro que hay personas a las que ha ayudado. ¡Y mucho probablemente! Pero no se puede hacer un debate sobre la honestidad de alguien a partir de pacientes curados contra pacientes incurados.

Si así fuera esto no sería ya ni medicina ni ciencia ni psicología ni nada.

Hemos visto a Hammer como el alter ego de la ciencia. Pero también ejemplifica el poder alemán para imponer esquemas de pensamiento y de tratamiento.

Hemos mencionado como personas como Hammer contribuyen a acabar con buenos profesionales que están “aquí y ahora” currándose las lentejas como cualquier hijo de vecino. Que no salen en televisión ni les persigue la Interpol, pero tampoco les hace falta porque ayudan honestamente a los demás. A lo mejor incluso tienen pocos pacientes... pero eso les basta, junto con la satisfacción del deber cumplido y de ser honrados.

Si la gente prefiere a Hammer hay ellos.

Ciencia, eso tan supuestamente objetivo, no es sino un batiburrillo de intereses personales que no se aclaran, que llegan a acuerdos por conveniencias de mercadotecnia y para los que los conceptos de revolucionario y científico se reducen a la mera apariencia de tales cualidades en el formato de las cajas de pastillas.

No he conocido a nadie que odiara más a la medicina que aquellos que la sufren y estos no son siempre los pacientes. También los médicos la sufren. Todos los médicos buenos, honrados, valientes, verdaderos científicos y que no se venden, sufren

irremisiblemente de la propia medicina de sus colegas.

Eso es la ciencia. Y no hay nada menos científico que no saberlo.

El pueblo, como hemos dicho tampoco ayuda. Aborregados en su mayor parte pagan justos por pecadores y puede que sea el mejor médico el que pague el pato de los errores de los médicos menos serios. El médico más humano puede ser más fácilmente blanco de las iras de una población encubiertamente psiquiatrizada, que aquel médico que se ha autoblindado con su máscara de frialdad aparente.

### **Médico: Tu revolución acaba donde empiezan las personas**

Sin embargo hay personas que llevan a cabo luchas muy razonables contra el colectivo médico... Como la Asociación de Damnificados por los Errores Médicos. Contra viento y marea y sin ningún apoyo oficial del Estado, aquel que debería ser el primero en denunciar los problemas profesionales de ese colectivo y sus pacientes. ¡Qué más quisieran estas personas que simplemente se las escuchara!

¿Qué vende la mercadotecnia a través de la medicina? Lo mismo que le vendió Hitler al pueblo alemán antes de invadir Europa: el superhombre. Ese ser que ni sufre ni padece. Invencible a la enfermedad.

Siempre sano. Siempre productivo.

Siempre Frenamil, comprimidos y grageas....

Los médicos necesitan creer en esa vanguardia, que es todo lo mismo, en esa superciencia avanzando, qué les queda sino....

**Han perdido todo. Su salud mental: ya hemos mostrado las raíces de su esquizofrenia espiritual. Su sensibilidad humana: ya hemos mostrados el grado de maquinización al que se ven reducidos los pobres. Su posibilidad de evolución interior: es el precio de convertirse en zombi y comulgar con la masa o colectivo. Su alma: vendida al demonio por dinero. Sus ilusiones: se fueron en la universidad y ahora son los demás, la Sanidad Pública, los pacientes... Los que se las arrebatan día a día. ¿Qué les queda en tanta infelicidad?**

El progreso: para ellos es Dios.

Cuando les veas sonreír es el progreso quien sonríe por ellos.

Desde hoy clonizan ovejas. Mañana lo harán con los humanos. ¿Les importa?

¡Zarandajas éticas! El progreso manda.

¿Cómo serían las cosas si se olvidaran de tanto progreso y se ocuparan de quitarse las batas y acercarse por le lado humano al paciente?

Esto ya es imposible.

La relación se ha perdido para siempre, quizás haga falta otra guerra mundial para replantearse esto. Está claro que el médico, al menos el médico “normalizado”, carece de interés en aproximarse de otra forma a ese saco de virus y bacterias, posible foco de infección, al que llama paciente. **Además no tiene tiempo para ello. No tiene tiempo porque siempre tiene que hacer inmediatamente otra cosa diferente que “pensar”. Criticar a sus enfermos a sus espaldas sí, hasta ahí sí que les llega el pensamiento, pero más lejos no.**

Si la relación está pérdida irremediablemente, al menos salvo cataclismo, ¿quedaría al menos un espacio para la pluralidad? Esto sí, si el médico fuera capaz aprender la lección de que hay muchas personas sin su título universitario pero muy capaces por su formación vivencias interiores de curar tanto o más de lo que ellos curan con la medicina.

Así, el paciente, podría con libertad requerir la asistencia que prefiriera sin que por ello tuviera que sentirse responsable ante un profesional desinformado, un médico carca.

Ante alguien que le va a reprochar haber ido a un curandero o sanador sin motivo alguno, sólo porque le quitan negocio.

No se puede hablar de lo que no se sabe, señores médicos. ¿Cuántos de ustedes se han tomado la molestia de ir a aprender de algunos de estos “hombres medicina” como se les llama ahora?

### **Médico: Tu revolución a veces apesta**

¡Y te jodes, tus pacientes les prefieren, aunque no te lo cuenten, aunque les tengas dominados con el yugo de la Seguridad Social!

Les prefieren mil veces, igual que a ti te odian cuando eres frío e inhumano.

*Médico, si tu promesa es la vida eterna. ¿Quién la quiere?*

***¿Quién quiere pasarse la vida y la muerte entubado a tus aparatejos, acojonado por las pastillujas?***

***¡Mil veces prefiero la muerte! Y por eso, médico hipócrita, no le dejas que muera a ese pobre hombre que demanda eutanasia, incapaz de moverse, desde hace años.***

***A ese hombre no le hace falta tu vida eterna; médico.***

***Ni la vida eterna de tu laboratorio.***

***Le basta con su muerte. Bendita muerte la del que muere sin ser carne de cañón del poder.***

¿Por qué querrán prolongar tanto la vida humana? ¿Qué sentido tiene un planeta dominado por líderes políticos y económicos de ochenta y noventa años, que huelen a formol, catéter y operación? ¿Por qué nadie se rebela?

¿Tanto tememos a la muerte?

Temamos mejor a esta “no vida” a la que nos abocamos. A esta vida perpetuamente sostenida desde lo artificial y la mezquindad.

Sólo aquí Hammer toma tintes de héroe: el ha preferido quemarse en la hoguera de la lujuria de la curación (hoguera de vanidades, al fin y al cabo) a legar a la posteridad algo, valioso.

Descansa en paz, quizás tengas tu tiempo en otra generación.

**En realidad no cabe considerar dentro de la medicina de los últimos tiempos ningún progreso razonable. Entendemos por progreso la modificación de algunas de las actitudes y razonamientos que anteriormente hemos expuesto. No las hay.**

Si las hay por otro lado en lo que han fabricado los técnicos a nivel de máquinas y los químicos a nivel de pastillas. Los médicos  $0 + 0 = 0$ .

Este era su eslogan en las últimas huelgas de estudiantitos privilegiados.

Felicitemos pues a químicos y técnicos, así como a biotecnólogos, por su

contribución al progreso y al futuro.

Los felicitamos más o menos como la 300.000 almas fallecidas en Hiroshima y Nagasaki saludan a los que idearon la bomba atómica. Como siempre, un progreso, todo depende de cómo se le utilice.

Se envenenan a los inmigrantes con Haloperidol, un fármaco para esquizofrénicos. Se envenena a los niños de África con leche en polvo en mal estado.

Los soldados que fueron al Golfo hoy disfrutan de niños cuyas raíces son el doble de largas y gordas de lo normal y sus brazos, más o menos, la mitad de largos. Y así sucesivamente.

Felicidades, muchas felicidades.

¿Si tenemos derecho a vivir, por qué no derecho a morir?

Es muy curioso esto de que los médicos quieran que les pertenezca la muerte de los demás. ¿Por qué no se conforman con la suya propia? ¿A caso son necrófagos?

Para abordar esto habría que examinar porque una cultura como la nuestra se deleita tanto en lo que hace referencia a la violencia, el fuego y la muerte.

¿Por qué hemos delegado nuestra muerte en los médicos?

Sin duda aquí la gran perdedora es la Iglesia y la gran ganadora, poco a poco la espiritualidad. **Puestos a elegir: quien no prefiere una muerte donde nadie sufra y donde después de la muerte no aparezca un camino de luz y te lleve a un nuevo espíritu; o de copas.** Una muerte donde los muertos sean ángeles y los ángeles alumbrén toda nuestra muerte. Yo desde luego la prefiero. Sobre todo a la muerte de la U.V.I. “necros” puro. Amarga donde las haya.

**¿Por qué los médicos no nos dejarán morir con nuestros ángeles?** Aunque sea mentira... ¡qué más da!

Morir como nacimos: inocentes como niños.

¿Pueden ofrecer algo mejor?

## VACAS LOCAS

### Inutilidad de la emergencia de lo revolucionario

### Hipótesis de la enfermedad biológica

Reflexionábamos antes sobre la poderosa ambición de la medicina de vanguardismo, en su promisoriosa búsqueda de la curación de todas las enfermedades y eternidades varias.

Cuando no funcionan ni los americanos, ni los chinos ni los alemanes. No hay un Hammer en la oposición el que echarle la culpa de nada (los fabricantes de harinas para consumo no valen para tales, pues ellos cumplían una legalidad social). No hay ninguna máquina maravillosa. Nada nuevo que inyectar. Un método de control experimental que les haga ganar tiempo... Entonces aparece lo que denominamos la inutilidad de la emergencia de lo revolucionario.

En primer lugar, y esto es lo que me hace sospechar que el tema es más grave y raro

de lo que se cuenta, es muy extraño que no hayan salido ya diciendo que han inventado algo en “Usa” y que lo van a probar y hayan optado por eliminar directamente a los animales.

Esto también me lleva a pensar en la existencia de un lobby con intereses cárnicos e influencia en los medios de comunicación preparando un negocio a medio plazo.

(Es curioso, pero la carne de las hamburgueserías no han dejado de consumirse en absoluto. Mac Vaca y otros se han salido del tema con facilidad y sin pérdidas. ¿Es que acaso ellos no venden carne?)

**No, no lo hacen, venden hamburguesas y sus estudios de mercado saben que son dos cosas muy diferentes. La carne y las hamburguesas son cosas bastante diferentes.**

Que conste que escribo esto mientras el consumo de la carne ha disminuido globalmente porque la población aun no ha asimilado la diferencia entre partes potencialmente envenenadas y otras. ¡Qué gran diferencia hay entre un filete y una hamburguesa!

Los datos científicos no son científicos cuando cada científico da una versión diferente de la ciencia. Se genera así un revoltijo, desagradable para los científicos, que intentan centralizar la información, para así filtrarla y controlarla. Pero ello es imposible cuando el paradigma no está consensuado. ¿Tenía razón o no el filósofo Kuhn?

Cuando la emergencia de lo revolucionario desfallece es el tiempo del caos. ¿Traerá esto un aumento en las costumbres vegetarianas?

Sin duda no. Quien está detrás de esto no busca el fin sino hundir la cabaña ganadera, afirmar el consumo de carne medicamentada tipo hamburguesa, modificar hábitos de consumo para sus intereses y hundir a los opositores de la globalización tipo José Bové.

(Qué interesante es el enfrentamiento edípico entre José y su padre, firme creyente en la evolución tecnológica y máximo detractor de su hijo.)

**En lo referente a las vacas hablar de revolucionario es también hablar del peso de la tradición. Una cultura que no tiene y contiene conciencia de su historia, de la historia, se ve abocada a repetir fracasos. Una cultura incapaz de aprender de las demás culturas es ignorante y tiende a repetir errores.**

Los partidarios de la medicina china esgrimen con razón que la práctica de la misma se remonta a hace más de 3.000 años. Esto es cierto, pero se desprecia desde la medicina más convencional.

La tradición del cuidado de las vacas dice que a las vacas se las debe dar piensos y hierba de calidad; no proteínas.

La medicina supuestamente revolucionaria actual ha sustituido los alimentos por sus referentes composicionales químicos: ya no existe el heno y la hierba sino las proteínas, al igual que no existen los yogures sino los fermentos lácticos, el pan ya no es pan sino hidrato de carbono.

**Esta batalla por las palabras es una piedra de toque fundamental de la medicina y la ciencia.** No se dejan inermes y dependientes a las personas, en este caso los ganaderos, hasta que no se les roba y devalúa su vocabulario básico de referencia. Esto se

hace de forma demoledora y de manera sutil a la vez, pues es muy importante sacar a los humanos de sus contextos lingüísticos para inducirles otros.

Hace poco conocí a un sencillo cabrero, cuya denominación de plantas, árboles, montañas y animales era absolutamente sui generis. Pero él se manejaba bien con ese vocabulario básico donde, además, aun no se ha perdido la semejanza entre lo designado y la palabra que lo nombra. Si se llama a las vacas, “las bonitas”, se está afirmando una cualidad sensible de ellas mucho más primaria que si se las denomina “fuente de proteínas” o “reses herbívoras”. Esto sin contar con el hecho de que normalmente se las da nombres propios (Margarita es uno de los más conocidos).

**La debilitación de las palabras básicas que usamos para andar por casa se basa tanto en la censura o ridiculización, como en la sustitución del término por otro cuya raíz origen concreta es inobjetivable por el individuo. Es así como se crean modernices científicas cuando en realidad no las hay.**

Lo denominamos censura o ridiculización afecta a la presión social que se ejerce para que se nombre de una manera y no de otra, por ejemplo, no se pueden decir “palabrotas” en los libros o en los artículos de prensa o en la mayor parte de los textos científicos, yo en este lo hago como lo hace Cela y tantos otros, no sólo porque “escribo como hablo” sino porque no hacerlo sería coartar mi libertad expresiva. La palabrota proporciona una descarga afectiva impensable desde otra forma verbal más “acondicionada”. Los científicos jamás usan estas palabras en sus textos, pero el hombre de a pie, cuando los científicos le “joden vivo”, se caga en “las putas vacas”.

La otra modalidad (la sustitución de un término por otro inobjetivable) es la más usada en la ciencia. Si la vaca deja de ser una vaca para convertirse en fuente de proteínas, que debe ser alimentada con harinas de origen vegetal y no animal, ¿cómo puede un ganadero comprobar que esto es cierto? Únicamente con la publicidad inserta en las etiquetas de los sacos. Si no la ponen, ¡ya está todo el lío montado!

**Un ganadero sabe que su vaca es una vaca, pero jamás ha visto una proteína andando por el prado, carece de formación para encontrarlas en un microscopio y a simple vista no se puede detectar si esa basura que le está dando a sus animales es de origen vegetal o animal.**

Al robarle todos sus códigos de medida le dejan en pelotas. Al comienzo de siglo las vacas eran gordas y robustas, daban leche más o menos espesa y comían más o menos. Una vaca gorda daba mejores filetes.

Ahora resulta que una vaca gorda no tiene porque tener más proteínas que otra más flaca por que puede ser que tenga más grasas. Y lo bueno es alimentar con proteínas y no con grasas porque, además, la moda ha hecho que las mujeres cada vez odien más a los michelines.

El ganadero suponía que era el científico el que cuidaba de estas cosas, aunque a más de uno le dieran al principio nauseas de darle comer eso a sus animales. Les aseguraron y convencieron de que con esa dieta harían una mejor economía y los animales estarían igualmente sanos y bien alimentados.

Si embargo, ahora, los científicos que parecían tener respuestas para todo y para todos, ¡qué moderno es usar la palabra proteína!, se callan y resulta que ya no saben nada.

Insisto, esto no es así sólo en los animales, en lo humano pasa igual, en el embarazo, por ejemplo, se tiende a desplazar, a “suplantar”, las sensaciones fisiológicas de la madre por test objetivos de elementos químicos, análisis, que las tienen pendientes durante todo el embarazo y que tan sólo pueden hacer ellos. **Tienden a convencer a las madres de que sus sensaciones sólo poseen de valor secundario y finalmente de que pueden prescindir de ellas.**

En las demás enfermedades suele ser también así. Se crea un ambiente donde lo que siente, piensa o dice la persona no les suele importar gran cosa. Todo lo más una pregunta rutinaria. Esto alcanza ya su máxima expresión en los ambientes hospitalarios.

**La única emergencia verdaderamente revolucionaria en esto de las “vacas locas” es el concepto de “prión”. El tal prión es el malvado de la película. Los médicos y científicos también son revolucionarios en esto, en su capacidad de encontrar nuevos malos con una habilidad extraordinaria. De hecho, esta es la especialidad de la casa: siempre hay un malo con nombre de raíz latina sorprendente, oculto tras el telón de acero de sus investigaciones. En esto son una suerte de investigadores privados. Acojonan al personal con su perspectiva.**

Luego todo su trabajo consiste en contarnos la vida y milagros del malo: antes los virus, las bacterias, las células proliferantes... Tampoco nos cuentan nunca el final del serial (están siempre progresando) ni la película completa (es secreto de Estado)... En Francia, por ejemplo, están ya hasta las narices de que el poder enmascare lo que sabe sobre el desarrollo de algunas enfermedades como la esclerosis en placas hasta que aparezcan varios muertos.

Bueno, pero volvamos a el pequeño matagigantes: el señor prión; ¿quién es?... ¡Un mutante! He aquí lo más moderno. Lo más revolucionario y científico. Para ser más precisos: una mutante. Una proteína mutante.

En los años 60 y 70 se desarrolló una floreciente industria del cómic en torno al significado para los seres humanos de los mutantes, como La Patrulla X, ahora tan en boga. En esos cómics aprendimos a protegernos de tipos con supuesto poderes paranormales: la Masa, Magneto... pero nadie nos habló de: ¡Priona, la proteína mutante, que ataca a las vacas!

**Estamos en lo de siempre, imposible ver a priona por ningún lado debemos creernos que existe y que es una mutante importante.**

La mala de la película.

Ahora los detectives médicos, los gendarmes científicos han dictado orden de búsqueda y captura... porque además si no la detectan en cuanto muta luego ya es tarde...

¡Qué curioso! Las proteínas eran las buenas de la película y los virus los malos, ahora la priona es tan mala o peor que los virus.

Imagino a la priona, con su máscara de zorro, cabalgando los lomos de las vacas encabritadas en estampida, recorriendo los estados de la Unión Europea. Apocalipsis!!!

¿Qué podemos hacer nosotros contra ese mutante? Inútil llamar a “los Vengadores”, ni a “Superman”. Es demasiado pequeña, no podrían verla. Mejor llamar a “Supercientífico” y “Supermédico”. Ellos darán con la priona, la acorralarán en las amígdalas, en el estómago o la lanzarán otra mutante para que luche contra ella.

¿Por qué no lo hacen? Es lo que pasaba en los tebeos, mutante contra mutante. También pueden miniaturizarse como micromédico y microcientífico, como en “Viaje Alucinante”, de Asimov, y sumergirse en el torrente sanguíneo para coger por el pescuezo a priona...

O será un rayo fotoatómico como en Mazinger Z. El cómic japonés.

Ignoró si a priona le pueden poner un trozo de queso para que se vaya detrás o si se lo podrá amputar cuando esté exhausta por la persecución refugiada en el... bazo... pongamos por caso.

¿Cuál será el rostro de priona?

**Que interesante debe ser verlo. Sacar toda la subsecuencia genética de un mutante tan malvado. Apasionante. Y luego sacar toda la subsecuencia de las subsecuencia... y así sucesivamente.**

**La proteína priona cantará de plano, pero seguro que nuevos mutantes nos acosarán en nuevos capítulos.**

Inútil repetir que con el dinero invertido en desenmascarar la priona se acabaría el hambre en países desnutridos, cuyo rostro de muerte sí que podemos ver en los niños afectados por enfermedades ya pasadas de moda y a las que apenas se dedica la investigación.

Inútil repetir que con las vacas sacrificadas, la inmensa mayoría de ellas perfectamente sanas, se llenaría de alegría, esperanza y alimento exhaustas alacena de países acosados por la guerra y sin los más elementales recursos sanitarios.

Inútil repetir que esto no le interesa a nadie, pero que se escandalizarán por no poder comerse el toro después de la corrida.

En esto la ciencia no es revolucionaria ni científica; es perfectamente inútil, como ya ha demostrado. Deberíamos dejar de pensar en la ciencia como algo que sirve para crear un mundo más igualitario y justo. Ya ha demostrado que no es esa su función, como tampoco lo es la mera comprensión de la realidad.

Actualmente su verdadera función es la imposición, más o menos democrática de las verdades de los poderosos.

El planeta actualmente necesita cambios de actitudes raciales y muchísimo más amor al prójimo: no ingeniería genética que los africanos empiecen a experimentar la revolución transgénica.

Aun recuerdo otro médico así, vivía cerca del chalet familiar de mis abuelos. Era de un talante extremadamente amable y reflexivo. Era radiólogo, pero su profesión no se le subía para nada a la cabeza. Siempre en su huerto, recogiendo tomates chiquitos que él llamaba “franceses” y regalándomelos. Don Tomás se llamaba aquel hombre.

Llegaron otros tiempos, sus sucesores, que también eran médicos, retiraron pronto el pequeño huerto. ¡No hay tiempo para lo pequeño!

Y empezaron a hacer dinero.

Guardias, más guardias y luchar para comprarse cada vez un coche más grande. Envueltos siempre en sus prejuicios y despreciando a los débiles: minorías raciales, gente sencilla del pueblo cercano, parados... Con el tiempo vallaron toda su prioridad y le llenaron de perros para alejar imaginarios ladrones. ¿Cómo explicarles que están paranoicos

perdidos?

Llegaron los ordenadores y fueron los primeros en comprarlos. Para eso si había tiempo.

¿Qué es para estas personas la vida humana?

No resulta fácil saberlo ya que **desbordan tanto escepticismo en lo que dicen, que cualquier cuestión trascendente se les escapa inmediatamente para pasar a hablar de algo cotidiano, insulso o necio.** Es como si el trato con los pacientes ya les hubiera dado “tanta trascendencia” que todo su tiempo libre debieran dedicarlo a escapar de ello. He aquí el primer rasgo: **la vida humana esa algo de lo que hay que escapar. Jamás algo profundo sobre lo que reflexionar, entender y aprender continuamente. Hablan, hablan, hablan, siempre de tonterías descerebradas.**

No sólo escapar, añadido en ese concepto de ser humano que tienen no hay lugar para la sensación o la libertad ideológica. Recuerdo una conversación donde me atreví a cuestionar si al comer se tenían sensaciones agradables. No; se come y punto. **Esa negación de toda subjetividad es el otro punto: la misma realidad no puede ser vivida de forma diferente por dos personas diferentes.** Esto para cualquiera que desee entender la vida, algo tan plural, es catastrófico.

Siendo así llegamos a la conclusión de que no les preocupa entender la vida.

Aceptamos la improbable hipótesis de que les preocupan cosas diferentes que cobrar a fin de mes.

¿Quizás les preocupe hacer bien su trabajo? Pero esto, ¿cómo puede hacerse sin un interés por las personas, un interés por la vida?

Este razonamiento circular carece de solución.

O quizás no. En realidad lo que desean es ser técnicos. Técnicos que se interesan por los datos. Alimentados perpetuamente de datos sin ensalivarlos, deglutirlos y sentirlos como propios.

Datos objetivos e inútiles, en complicada jerga para confundir más a sus pacientes de lo que ya lo están. Datos políticos, sociales que han leído en el periódico por la mañana y sobre los que tienen muy importantes cosas que decir.

Datos objetivos que han emanado máquinas objetivas y que repetirán como una letanía inacabable.

¿Y esto por qué es así? En realidad, ningún ser humano se convierte en un monstruo sin una razón. Y no sólo son sus expectativas frustradas, sus problemas de falta de promoción, las presiones de los pacientes y su falta de promoción, las presiones de los pacientes y su falta de libertad de trabajo.

**Médico: Estoy vivo, ¿te das cuenta?**

***La realidad es que carecen del más elemental contacto con la vida y de estímulos humanos que les harían ver las cosas desde otro punto de vista.***

*Son los candidatos perfectos para ser consumidores perfectos en la sociedad de consumo perfecta. Privados de toda vida interior, (¿qué vida interior van a tener si en su interior sólo hay torrentes de sangre donde chapotean miles de bacterias entre órganos*

viscosos, tejidos plagados de fibras, y trozos duros llamados huesos?), como decía: privados de toda vida interior trataran de llenar ese hueco vital sin fondo comprando más y más prótesis de las que oferta el consumo.

*Todo para pensar. Todo para y por no pensar-se.*

*Todo para no sentir. Todo para no sentir-se.*

*Todo para no amar. Todo para no amar-se.*

*He aquí el nuevo juramento de Hipócrates.*

Está bien, no les interesa la vida y palabras como Amor, Sentir y Pensar en sus labios toman un regusto a falsas, a mentiras, a quien pronuncia y no sabe lo que dice.

¿Les interesará entonces la muerte? Les interesa como el detergente la pila sucia que va a limpiar y desatascar. Insiste, insiste hasta que lo consigue si no puede pasa a otra cosa.

Los sentimientos hace tiempo que quedaron para las pobres enfermeras. ¡Para algunas de ellas!

Ahora bien, alguien con las características reseñadas: ¿puede ser un buen tipo? ¿Se puede confiar en él? ¿Se les puede querer?... ¡Pues los españoles adoran a la clase médica y la consideran la mejor de todas! Justo antes que a los maestros según las encuestas.

La increíble valoración social de esta profesión, tan positiva, nos asegura que muy pocos españoles han tratado de ser médicos “realmente de sí mismos”.

### **Médico: Es peligroso ser inocente contigo**

La audiencia máxima de series absurdas y estúpidas como “Médico de familia” y “Farmacia de guardia” muestran de una manera impresionante no sólo el **“morbo” del español medio hacia la vida íntima de la máquina – médico, sino el sumo interés de las multinacionales del sector para recoger por la vía del icono televisivo la antigua imagen del médico como ser humano que se preocupa por los demás y capitalizarlo.** Lo perdido en lo real se reencuentra en lo imaginario y la mente lo acepta.

Más allá de esta necesidad del televidente alienado, se encuentra la ausencia de prevención y de cultura del autotratamiento.

Lo que les voy a contar ahora es tan terrible que podría servir de argumento para una película de miedo. Seguimos con esa generación de médicos. Los que eliminaron los tomates y crearon la medicina informatizada.

Érase una vez una familia cercana, Digamos, muy cercana. Enfermó, a raíz de la muerte de una amiga suya de una ptoxis parpebral.

Digamos que sintió un fuerte dolor en el pecho y sus ojos se cerraron, casi, definitivamente. Ingresada en un hospital, se la convenció de que había que hacerla infiltraciones. De que esa era la solución a su problema.

Me pregunto cuántos casos así se curan con esa técnica pero me figuro que muy pocos. No mejoró, y otro familiar, conocedor de que en la base había un problema afectivo, conocedor de que en la base había un problema afectivo, que se dilataba a 20 años antes donde el fallecimiento de una niña de la enferma la había sumido en una depresión nunca

curada, sugirió que se recurriera a un tratamiento psicológico.

Claro, los médicos de la familia pusieron el grito en el cielo, no sólo porque ellos habían contribuido con sus prejuicios a evitar esto (pensemos que hace 20 años ir a un psicólogo era un síntoma social de locura. Lo sigue siendo, pero menos...) sino porque el familiar que lo sugirió les caía gordo.

Como, al fin y a la postre, la decisión de ir o no ir al psicólogo no dependía de ellos, al final fue.

La terapia fue mal que bien, a veces es difícil y lleva tiempo conectar con un psicólogo cuando se tienen muchos años y pocas entendederas.

Y es que ella era una persona sencilla.

Pasó un año. En el verano esta mujer de la que hablamos pasada sus vacaciones cerca de esa familia de médicos. Bien, volvió a hacerse las pruebas médicas para su problema físico y se la recomendó unas pastillas de hierro.

**La hermana de su cuñada médico, médica también, se las facilitó.**

**Moría de cáncer a los dos meses.**

Lo más singular del caso es que una amiga suya, que también era médica, había tomado las mismas pastillas y falleció casi al tiempo.

**Lo más singular es que ni su cuñado, médico, ni su cuñada, también médico, ni la hermana de su cuñada, también médico, ni el esposo de su amiga médica, también médico, llamaron a ese laboratorio que hacía esas pastillas con hierro para preguntarles: ¿qué están poniendo ustedes en estas pastillas que cuando las toman personas delicadas desarrollan cáncer?**

Hasta este punto se humillan los médicos “buenos tipos” ante los laboratorios. Les regalan la vida de sus familiares y no hacen nada.

Pero es claro: tomaron las pastillas y se les disparó (vean de nuevo el belicismo) la analítica (son palabras suyas, no mías).

¿Quién es el responsable? ¿Dónde está ahí su sentido del deber y de la ciencia? Si tratan así a sus propios familiares: ¿qué no harán con sus pacientes?

Ellos tienen su versión, siempre la tienen, si no fuera por ello no podrían pegar ojo por la noche. Pero nosotros tenemos la nuestra.

Los familiares siempre tienen la suya, que bien poco les interesa a los médicos.

Bien, entonces, si el médico no sólo no es buen tipo, sino que fácilmente se puede convertir en un asesino a sueldo inconsciente de lo que hace...

¿Qué se debe hacer?

En primer lugar tomarlo como lo que es. Su médico no es Emilio Aragón; que no es médico. Es un profesional que está ahí para recetarle, antes o después, algo.

Pásele a segunda fila y busque desesperadamente otras soluciones antes de ir a verle. Adelántese a la enfermedad. Sea precavido. Cuidese en el día a día, es lo mejor, lea sobre naturismo, homeopatía, remedios naturales... Instrúyase. Coteje sus decisiones con el médico, le dará su opinión y así sabrá, probablemente, lo que no debe hacerse.

***No le tema a su médico, tenga cuidado, usted está programado socialmente para proyectar cariño hacia él (le habrá aliviado el dolor de pequeño) o para verlo como una figura de autoridad. No caiga en eso o estará en sus redes. No se crea ninguna psicosis***

***epidémica: las manejan laboratorios para aumentar sus ventas.***

Acuda a un profesional a que le ayude si usted sólo no puede, pero recuerde: el médico mata.

Lo estoy diciendo en serio.

Piense en las clonaciones de ovejas. En las clonaciones de seres humanos por venir... ¿Vamos a tolerarlo?

Recuerde: existe la vía legal. No espere sacarles un duro por esa vía, pero sí denunciar y amargarles la vida y si se acumulan las quejas, con el tiempo tendrán que escucharnos.

Pero no denuncie legalmente nada si le importa de verdad perder su tiempo.

## **VACAS LOCAS**

### **El conflicto entre sanitarios, políticos y vendedores**

#### **La hipótesis de la enfermedad mediática**

El ciudadano medio, atascado en el pánico tiene necesidad salvífica del científico, del médico. ¡Antes o después encontrarán la solución!

¡Antes o después los ciudadanos volverán al redil y las vacas a la cordura!

De momento, este año no.

Lo que hemos explicado antes respecto a los médicos es que ellos son una hidra de al menos tres cabezas y que por su voz hablan tres voces: el funcionario político de Sanidad, el vendedor del laboratorio y la formación científica de cada médico.

Esto, enloquecedor para los pacientes, es exactamente de lo que se tienen que proteger. Para ellos es demasiado fuerte ver, por ejemplo, al médico como un vendedor (Emilio Aragón, tan humano), pero la dispensa trimestral de un número mínimo y máximo de fármacos forma parte de su programación institucional (de unos fármacos y no de otros...) entre otras muchas cosas.

**En el caso de las vacas locas, he aquí otro aspecto de la locura, estas tres voces que normalmente se encuentran unificadas van cada una por su lado. Esto es así porque, por una vez tienen intereses opuestos, lo cual a su vez ocurre cuando el paradigma científico, en su versión explicativa, desfallece en su labor de dar su barniz estadístico a las posibles dimensiones.**

**Esto es bastante loco; ¿no?**

Por otro lado meten la pata y se pide la dimisión de ministras (Alemania, España). Las mujeres, sensibles, manejan con mayor simultaneidad dos códigos: el racional y el emotivo.

El médico es un buen tipo, el ciudadano medio necesita creerlo, en la medida en que carece de recursos propios para gestionar sus dolencias, autogestionarse y autoabastecerse.

**Dejar de agarrarse al “buen tipo” y buscar en lo alternativo puede implicar una inversión económica, pero normalmente vale la pena. Es una inversión en cultura sanitaria.**

Es la Seguridad Social la que se ofrece como suturadora y extorsionadora de la necesidad de todo ser humano de encontrar sus propias vías de curación.

En las vacas locas, los ganaderos locos, es decir, los pacientes, o más bien, los parientes de los enfermos que los acompañan a la consulta y al matadero, son a la vez juez y parte. Son la cuarta voz.

¿Se acuerdan de lo que decíamos que sucedería en un Congreso de Medicina donde se escuchara a los enfermos? Pues la sociedad está ahora inmersa en un enorme congreso cuestionador.

La quinta voz, la más desconcertada es la de los consumidores.

Pero es claro que tanto la cuarta voz, como la quinta hablan y se escuchan.

Son noticia y negocio en prensa.

¡¡Qué lástima que no lo sean las voces de los parientes de enfermos que han sufrido errores médicos y sus organizadores!!

**Es muy interesante comparar como cada uno de estos tres gremios intenta salvar su imagen. Todos se echan las culpas mutuamente y cuando se ven forzados a admitir algo descienden a un nivel “criónico” inferior para justificarse. Es decir mutan sus argumentos demostrando su inocencia por la vía de añadir un dato que les conviene.**

Así como antes decíamos, los vendedores y criadores de ganado tienen la culpa por usar las harinas, les mandan la pelota a los políticos, pero responden los primeros, en un subnivel criónico: ¡no!: las etiquetas eran defectuosas.

**Ninguno dirá: me he equivocado. Siempre hay un contraargumento para justificar algo que ellos perciben como catastrófico en la medida que les cuestione sus intereses económicos más egoístas. De hecho todos ellos están a la que salta a ver si pueden sacar algún beneficio:** subvenciones, dinero para investigar o reconocimiento para sus desvelos a la hora de proteger la Sanidad Pública. No digo que eso no sea lógico, que lo es. Pero es asquerosamente racional, por decirlo de alguna forma. No tienen valores propios, ni sentido de la justicia.

En el programa de Javier Sardá: “Crónicas Marcianas” asistieron el presidente de la patronal de ganaderos, un científico muy puesto, al que no se le movía ni un pelo, que es el asesor en estos temas del gobierno y una representante de un partido ecologista. Me sorprendió hasta que punto el argumento esgrimido por esta última de que las pobres vacas lo debían estar pasando muy mal, se rechazó, pasó por alto y se obvió, en comparación con otras cosas que eran mucho más importantes.

**Priona mata la sensibilidad, espongiiformiza toda la realidad, encefalopatiza a los cerebros de los directamente implicados.**

¿Qué le pasa a esta generación de humanos espongiiformes que no les interesa la supervivencia de la generación de las vacas coetáneas?

¿De qué manera la mutación que ellas han desarrollado nos puede afectar, a nivel de relación entre especies? ¿Qué ganan de humano estas vacas **mutando de esa manera?**

**Según Darwin una mutación debía acarrear algún tipo de beneficio a la especie mutante. ¿Qué pretenden ganar las vacas con la mutación priona?**

¿Volar?

Bueno, los virus flotan en el aire, pero prión se como. ¿Nos hemos puesto paranoicos ante la idea de que las vacas intenten exterminarnos como especie por lo mal que las tratamos, segregando venenos priónicos? ¡Estas vacas! ¡Qué sofisticadas! Pero, ¡ojo!, no son sólo las vacas las que nos están tratando de sacar del partido, también la desarrollan monos y ratas... ¡Habrá que acabar con todos ellos!

Maldita sea, ¡tener nosotros una enfermedad sintomáticamente parecida a como se manifiesta en las ratas!

Aquí hay alguien intentando eliminarnos, y si están las ratas en el ajo, esto puede ser terrible, otra Edad Media; ¡la peste! Reaccionemos y acabemos con estas vacas intelectuales y priónicas.

**Los humanos cada vez son más espongiiformes, se miran en el espejo y se ven una cara hinchada como una esponja. Absorbemos cada vez más noticias e informaciones. Esto les hincha las pelotas a nuestras neuronas, y nos deja vacíos, con olvidos y lagunas, pues están diseñadas para otro tipo de equilibrio en su funcionamiento. Además afecta a nuestra sexualidad, pues donde sólo hay razón se folla bastante mal. Esto nos genera encefalopatía.**

Ence-falo-patía. En-celos-patía.

Encéfalo: zona del cerebro vinculada a las emociones. Zona cortical que nos vincula ontogenéticamente a las demás especies por la vía emocional.

Falo: poder, pene, significante del conocimiento.

Patía: enfermedad.

Celos: enfermedad humana que se genera, entre sus muchas variantes, como una modalidad de encontrarse aislado de la lucha por el poder.

Prión: Prioritario. Primero. Prior.

**Los humanos sienten celos de la sensibilidad de las vacas, pues sienten que les pueden arrebatarse su poder racional de las cosas por la vía pacífica. Esto es prioritario para ellos: exterminar la generación de vacas que han logrado dar el salto evolutivo de generar determinadas manifestaciones de locura semejantes a la de nuestra especie. Algo que hasta ahora sólo era privativo de la raza humana.**

**Nos interesa ante todo acabar con tales modificaciones genéticas, que aunque han existido siempre, por primera vez estamos en condiciones de plantearnos acabar con ellas de raíz nada más manifestarse. No se trata ya tan sólo de generar clones o clonar miembros, la genética busca otra vía para su expresión científica y financiera mucho más soterrada: controlar el universo de las mutaciones.**

Como especie sabemos lo que es ser extinguidos o atacados por mutaciones biológicas tanto de nosotros mismos (cromagnon o neandertal), por ejemplo, como de las demás especies (virus que mutan en determinados insectos).

**Esto es precisamente lo que los genetistas quieren investigar. La cadena genética de las vacas, lo que hay en común, no sólo en lo que corresponde a lo ya establecido sino hacia donde esto puede virar. Esto es, predecir la mutación. Para esto el estudio de los prótidos es fundamental ya que estos son los ladrillos de la construcción de la materia. Europa es un gigantesco cobaya al respecto.**

Pero algo se les ha ido de las manos a los que plantearon ese experimento.

**Lo que no suponían era que la gente se iba a tomar tan en serio las cosas.** Que, al jugar con el material básico mismo constitutivo de la realidad iban a modificar no sólo las moléculas, sino un gigantesco desplazamiento de la conciencia. ¿O es esta la manera de que los científicos de lo genético necesitaban para convencer a los otros víricos, que no están de acuerdo con ellos, la bondad del negocio a ver si así se pasan a sus filas? El caso es que ríos de oro confluyen hacia la tecnología genética.

**¿Cómo es que nadie ha relacionado Escocia, el lugar que más ha avanzado genéticamente hablando (véase Dolly por ejemplo) y Reino Unido, que es también Escocia, como el lugar fuente de esta enfermedad?** Se les cerraban las puertas, se quedaban sin dinero y comenzaron a jugar con la genética de las vacas y ovejas. Con lo que aprendieron los primeros años clonaron una oveja, pero no se atrevieron a hacerlo con una vaca. Se habría notado mucho.

Instauraron el cambio genético en el prión.

Y el experimento se le fue de las manos.

Además, es que genéticamente sólo existen estas dos posibilidades: o las vacas están mutando con el fin de obtener algún beneficio adaptativo o la mutación ha sido inoculada e inducida.

Escocia, lugar de las hadas, los duendes, los aparecidos... donde cada elemento real tiene su doble en lo inmaterial.

Donde de la nada, del éter, pueden aparecer seres fantásticos.

Mitológicos... Dolly...

## **CAPÍTULO 6**

### **MÉDICOS LOCOS**

#### **Sólo hay una medicina**

#### **Médico: Edúcate en la pluralidad**

Como ya hemos insinuado sobradamente es imposible afirmar taxativamente que hay una única medicina. Hay muchas, dependiendo de la cultura, origen, persona y enfoque. La apariencia de un sólido tronco común dentro de la medicina tiene sobre todo que ver con semejanzas en determinadas actitudes personales: maltrato al paciente insurrecto, intolerancia, dogmatismo, incapacidad para imaginar, sentir, ver la individualidad del otro... y con la preponderancia cultural y económica de ciertos países – decíamos: China, USA y Alemania- que con realidades más profundas.

De hecho, si investigamos en los boletines y libros que emanan de la O.M.S. encontraremos reflejada toda esa pluralidad, matizaciones a las mismas y una cierta apertura conceptual y práctica desde la llamada etnomedicina hacia el trabajo en África, Latinoamérica, India... Recogida en trabajos que estudian el Ayurveda, el espiritismo, la astrología médica, la hipnosis, el yoga, la meditación, la naturopatía, la adivinación, el exorcismo... como expresiones de culturas no-dominantes pero significativas en su contexto.

Resulta sobrecogedor el hecho de que a pesar de entrar dentro de los parámetros de la O.M.S. –organización siempre de referencia para el colectivo médico- el libro donde se ha publicado: “Tradicional Medicine and Health Care Coverage” aún no se haya publicado en castellano –hace ya catorce años que se editó- y, no sólo eso, a buen seguro ha pasado más que desapercibido por el colectivo. Desde luego más que cualquier artículo técnico y perfectamente inútil del laboratorio X, o el partido de fútbol más cercano.

Las razones por las cuales se ignoran trabajos como el antedicho son bastantes obvias: a nadie le interesa que se conozca que la O.M.S. da carta de crédito –aunque sea siempre matizado- a “medicinas” como las antedichas, debido a que, de una manera u otra tienen referentes culturales en cada país. **España no es una excepción, y de conocerse esto, es decir la relatividad cultural de la medicina, el poder médico difícilmente podría maniatar el innato saber popular como ahora lo hace. Ese saber popular tan etnomédico por naturaleza.**

Esa es una razón. La otra es que, si en vez de aparecer ante la opinión pública tan hipócritamente unidos como aparecen, apareciesen tal como son y como se llevan en realidad... lo menos que podríamos decir es que ya no serían médicos.

Porque recordemos, en la actualidad, ser médico es pertenecer a esa hidra de mil cabezas que piensa por uno.

Digamos que “*convención*” es uno de los nombres de la misma.

**Ellos saben que esa *convención* sólo se sostiene en la medida que se tiene fe en ellos. Fe en que son buenos, sabios –saben lo que hace-, preparados y Uno. Difícilmente médico alguno va a desacreditar –y menos ante un tribunal- el trabajo de un *compañero*. Saben bien que cerrar el pico ante el delito del otro no es sólo es la forma más sencilla de ahorrarse problemas, ellos los detestan, sino además; hoy por ti, mañana por mí.**

Este código del honor médico, creo es único entre todas las profesiones. Y esto demuestra hasta qué punto la curación médica está necesitada de la fe del paciente. Debilitada la creencia en la capacidad del *compañero*, sembrada la duda, la credibilidad propia empieza a tambalearse ante los ojos del cliente.

No sólo la propia: la de la profesión médica como tal.

Luego entonces la curación médica, esa patraña, si es cuestión de fe. Al menos la sublime fe que implica delegar en el otro la propia salud, eso para empezar, porque como ya hemos visto, a continuación se empieza a delegar la propia vida y el derecho a morir libremente... Si esto no es fe, que venga Dios y lo vea.

Conozco personas que han orientado toda su vida hacia el fin de tener una cama de hospital cuando se vayan a morir. Familiares míos, además.

Temen que si le llevan la contraria al médico les dejará sin cama. ¡Castigado por la medicina!

¿Creen que la medicina no castiga? ¿Creen que no enferma?

Esperen a que se publique esto, si se publica y verán.

Formar a las personas para que escojan lo que desean siempre es más difícil que hacerles comulgar con ruedas de molino. Sobre todo, habiendo tantos intereses por medio. Actualmente los médicos tienen una actitud respecto a su trabajo que ha generado una

auténtica **dependencia** social de ellos. Pensar que ello es positivo en sí mismo, sería como pensar que una madre tiene que seguir llevando a su hijo en el vientre a los 60 años de edad.

***La actitud paternalista médica rompe, no sólo con el concepto de evolución personal –un pseudopadre parásito incapaz de dejarle madurar a su hijo para finalmente devorarlo tecnológicamente- sino con la libertad de elección –un protopadre castrador acusador y culpabilizador si te vas con “otro”-.***

Patológicamente celoso, pues donde no hay opción sólo hay una cárcel.

Recuerdo narraciones de un cuidador de una chica esquizofrénica en el barrio madrileño de Orcasitas. A sus 40 años seguía dependiendo absolutamente de su padre – salvo en lo estrictamente sexual como vestirse, desnudarse, lavarse...-. Mientras caminaba arriba y abajo, por ese barrio tan pobre, ella repetía siempre lo mismo: estoy en una cárcel.

Así era.

Este estado me recuerda mucho a lo que hacen los médicos ahora. En su insana vocación de curar, que ya hemos hablado de que ni lo hacen, *pierden la dimensión donde podrían ayudar a responsabilizarse a las personas de lo que les pasa, a encontrar significados a sus síntomas y peripecias vitales y les vuelven esclavos de su tecnología.*

Pase lo que pase siempre estará papá médico para solucionártelo.

¿Dónde está ahí el esfuerzo personal de autosuperación?

Lo cierto es que en cuanto algo les suena raro, pierden en seguida su noción de ciencia y se abstienen sistemáticamente de considerar con objetividad lo que se les dice. Ya para entonces no valen ni validaciones ni experimentos a doble ciego... Se entra en lo personal, en la persecución, en la descalificación. Toda su inmadurez emocional emerge como un volcán espléndido.

Y digo yo que si su metodología científica es tan depurada y perfecta debería también servir para validar o no aquello que presumiblemente no es científico.

La mejor forma de explicar que hay muchas medicinas es citarlas. Vamos pues a revisarlas, así como sus principios más básicos mostrando su carácter médico.

**Médico: Edúcate en las ciencias**

### ***La homeopatía es una medicina***

Dudar de la naturaleza médica de la homeopatía sólo puede hacerse con grandes dotes de ignorancia y escepticismo. De hecho incluso las Universidades, auténticas salvaguardas de tales valores, la incluyen con frecuencia en sus cursos de postgrado, más que nada porque la gente, en este caso los estudiantes, no son tontos del todo y deben hacerse algunas preguntas, a pesar de todo el esfuerzo dedicado a que no se las hagan.

Las bases de las homeopatías son lógicamente diferentes a las de la medicina alopática –que es la que tiene el poder, es decir, de la que hablamos todo el rato-.

Para los homeópatas, ciencia cuyo descubridor fue Hannemann, lo similar cura lo similar. Esto significa que pequeñas dosis de un remedio que genere síntomas semejantes al os que tiene la persona actúan eliminando la raíz del problema.

**¿Cuál es para ellos el problema? Generalmente la expresión en un órgano de**

## **un desequilibrio de la denominada “psora” o energía vital central que anima todo el organismo.**

Son bastante partidarios de la automedicación y reconocen la existencia de factores psicoemocionales en la generación de la dolencia. Recogen datos a través de encuestas más o menos estructuradas.

Y dirán ustedes, esto que suena tan bien por que no le gusta a mi médico de cabecera ni al que atendió en el hospital. ¿Pero que diferencia hay?

La hay y mucha.

En principio sus médicos son, salvo excepciones contables con los dedos de la mano, acérrimos defensores de los tóxicos remedios químicos.

Los homeópatas prefieren los naturales. Su médico tampoco se va a tragar eso de pequeñas dosis, no ¡cuánto más se tome mejor, que así cobro más! ¡Qué apasionante historia la de los médicos expedientados por recetar un exceso de fármacos!

Aunque le parezca increíble a su médico tampoco le va a gustar, en absoluto, esa idea de que hay una fuerza central que gobierna todo el organismo. No, sólo hay cachos, trocitos: el brazo va por un lado, la pierna por el otro, el cerebro por el otro... y cuanto más pequeño sea el cacho mejor...

Finalmente, si es como un pollero haciendo despiece: ¿cómo va a pensar que usted tiene entonces, mente, psicología en definitiva...?

No, eso no sirve de nada. Ahora bien la glandulita tal, que descubrió el médico cual, que genera el síndrome... pongan ahora un término impronunciable... ¡Esa tiene la culpa de todo!

En el fondo sabe lo que pasa: muy sencillo, en hacer un diagnóstico homeopático bien hecho se tarda más, luego se podrán atender menos pacientes. Ergo entrará menos dinerote en consulta a final de mes... Además los laboratorios homeopáticos no pasan tanta comisión pues son más pequeños.

### ***El naturismo es una medicina***

Lo es. Es probablemente la más hermosa medicina, quitando la rigidez de carácter de algunos de sus seguidores.

El naturismo, donde se agrupan infinidad de corrientes y modalidades, es una medicina lenta, sabia, llena de investigación de la naturaleza del cuerpo y de sus infinitas capacidades de recuperación si se le trata bien y en una dirección correcta.

El naturismo aporta la idea de que en la naturaleza están los recursos que todo ser humano necesita para su salud y que estos son los más sencillos posibles: el agua, el sol, los alimentos, la tierra, el aire... Toda una base para una nueva Ecología. Quizás por eso esta hermosa filosofía de la salud tiene tan pocos seguidores.

Que el naturismo es una medicina lo sabían los antiguos griegos, los antiguos romanos y toda cultura medianamente próspera.

### ***La Psicología es una medicina***

Debería serlo y, de hecho lo es. A pesar de muchos psicólogos. De hecho, es absolutamente cierto el origen de toda dolencia es la mente, aunque no sea siempre la vía

más rápida para acceder a una recuperación.

Si sólo hay una Medicina: la que cura... hay muchas medicinas. (Sobre todo porque el que cura es el paciente y antes o después todos nos ponemos enfermos –o no somos capaces de desarrollar toda la salud necesaria para nuestro equilibrio en un momento dado de nuestra vida-.)

***Hay muchísimas otras cosas que también son medicinas. Infórmese, compruébelo y verá.***

## **VACAS LOCAS**

**¿Por qué no se intentan tratar desde otro enfoque?**

### **La hipótesis del enfoque global.**

#### **Alternativas y soluciones**

Fíjese que ni siquiera se le habrá ocurrido.

Ellos se encargan de que sea así.

Seguro que no se le habrá ocurrido pensar si habría otro enfoque diferente al de hacerle pruebas a las vacas y cepillárselas cuando lo crean conveniente.

Pero seguro que lo hay. ¿Cómo no lo va a haber?

Seguro que en algún lugar hay algún científico silenciado por sus compañeros que tiene un punto de vista menos cruento... o una intuición que a todo el mundo le parece una chorrada como ponerles música a los comedores para transmitirles armonía y buenas vibraciones, tratarles a través de la dentadura sus bloqueos neurológicos o aplicarles sobre la piel cremas en zonas nerviosas relacionadas con el sistema nervioso central...

Y ahora acuérdense de Hammer: las lesiones neuronales obedecen a episodios traumáticos. Dejan focos en el sistema nervioso y generan dolencias... ¿Por qué no probar esta hipótesis? ¿Y si resulta cierto y nos ahorramos un montón de dinero? Pero no se trata de ahorrar, se trata de regalarle la pasta a los biotecnólogos.

Seguro que en algún sitio alguien ha tenido que pensar que habrá animales con mayor predisposición a enfermar de encefalopatía espongiiforme por su forma de vida, emociones... y el trato recibido.

Pero es más sencillo crear uniformidad y dejarlo en la cuestión de los piensos.

En el fondo es más cómodo.

Seguro que en algún lado, a alguien se le ha ocurrido que trocear a las vacas, y verlas como un conjunto de trozos en vez de cómo a seres vivos, al igual que ocurre con los enfermos, ya lo hemos dicho, hipertroceados, es un enfoque equivocado.

*Como también lo es ver a las vacas como meros elementos de la cadena alimentaria. Como si su verdadera condición vital fuera ser consumibles.*

***Se les llena de hormonas, se las inmoviliza para que engorden, se las ordeña con máquinas, se les roban sus crías para un consumo selectivo...***

***Y no sólo a ellas: a gallinas, cerdos, patos, conejos...***

***¿En realidad qué queremos?***

*¿Qué pretendemos?*

*Se las aísla, se las inyecta, se las priva de libertad, se envenena el aire que respiran, se modifican genéticamente sus pastos, se las duplica y cloniza...*

*¿Resultará que será la terapia genética la que encuentre el mal de estas vacas con vacas modificadas genéticamente?*

*Los genetistas se estarán frotando las manos ¿Por fin serán aceptados como los salvadores de la humanidad! El cambio del paradigma vírico por el de la modificación genética.*

*Dios hizo a las vacas imperfectas. Nosotros las mejoramos.*

*¿Verdad que es esto?*

*¿Cuántas vacas no modificadas genéticamente tendrán que pagar con su muerte el cambio de paradigma médico?*

**Un cambio de paradigma en medicina no es ninguna tontería.**

**Es un gran negocio.**

Los vegetarianos, veganos, macrobióticos, ovolactovegetarianos... hace tiempo que han intentado explicar a la humanidad occidental europea que se consume carne animal en exceso, que hay otras alternativas igualmente ricas en proteínas y que la carne produce un sinnúmero de problemas orgánicos de todo tipo.

¡Qué cachondo es reírse de ellos! ¡Pobre gente, su sangre es menos caliente que la nuestra!

Observen que interesante resulta esto, en la medida que todo quede dentro de esa empresa que es el colectivo científico, en el fondo, todo va bien.

Esto es interesante, por ejemplo comparando la diferencia entre el enfoque inglés, tirar de talonario y no abandonar de fondo la manera de proceder, tomando medidas supuestamente paliativas, y el alemán, mucho más coherente, ir a la raíz del problema planteando un tipo de ganadería más ecológica para el futuro (aunque su exterminio va a ser igual de demoledor, cuatrocientas mil cabezas de ganado; ¡ni más ni menos!).

Ahora bien, los alemanes han tenido oportunidad de escarmentar en cabeza ajena y han visto la inoperancia del billón y medio que se han gastado los ingleses sin conseguir detener realmente la enfermedad.

Tal y como están las cosas, resulta claro que era difícil hacerlo peor.

¿Se les ha ocurrido solicitar ayuda de las otras medicinas de las que antes hemos hablado? Sin duda no. ¿Han considerado que quizás ello podría haber minimizado la catástrofe? No. ¿Se han parado a pensar lo que esto significa en términos de antecedentes? ¿Qué va a pasar si sucede algo semejante con otras especies animales envenenadas igual que las vacas? Los atunes, por ejemplo, ¿qué sucederá si mutan los atunes? o la pescadilla... ¿Iremos detrás de cada pescadilla mutante?

Lo que planteaban los cómics de mutantes es que se generaría un conflicto de supervivencia entre mutante y no mutantes. ¿Estamos marchando hacia ese punto?

**Recordemos que mutaciones ha habido siempre, sólo que los elementos de detección eran muy primarios todavía. Ahora que se pueden detectar más, por la propia lógica de la ciencia, los detectarán (ellos no crean nunca nada que no vayan a utilizar)-**

**Qué va a suceder con las nuevas mutaciones que se detectarán en humanos. He ahí el dilema. ¿Se imaginan que sean contagiables a través de la sangre?**

Los británicos ya han exportado a doce países sangre contaminada con el mal de las “vacas locas”.

Resulta irreverente entrar en su propio código comercial y ofrecerles a los médicos una alternativa curativa. Por muy buena que esta fuera, sería atentar contra su concepto de comercio y contra las frases que ya han planificado detalladamente que les conducirán a una nueva fuente de ingresos. Pero aquí somos muy valientes y nos vamos a lanzar.

***Veamos ahora un enfoque alternativo:***

En esa planificación auténticamente curativa habría que reinsertar en los códigos vibracionales de la Tierra, en lo que podríamos denominar la trama de pensamiento que la circunvala, un gran cambio consciente. Esto es mucho más sencillo de lo que parece, pero implica plantearse todo de una forma algo novedosa.

El primer principio científico para entender esto es que **en lo inorgánico y lo inanimado las líneas de medir las cosas no son científicas al estilo humano actual: incorporan pautas selectivas y sensibles muy alejadas de los estándares humanos.**

**El segundo es que hay que dejar de hacer medicina para los humanos y hacer, simultáneamente, medicina par a la Tierra y para los humanos. Esta coordinación será beneficiosa.**

**El tercer principio es que como seres humanos, cualquier acto que realicemos en este nivel de consciencia tendrá a corto, largo y medio plazo una repercusión extraordinaria.**

**EL cuarto principio es que redundará en el beneficio personal de aquellos que dediquen sus almas a ello. En todos los niveles.**

Veamos esto, que seguro que no lo han entendido la mayoría, con un ejemplo.

Se declara un incendio.

Una parte de un hermoso arbolado se chamusca, otra se medio quema y otra se calcina (diversos niveles de destrucción).

La ciencia recomienda en este caso: dejar pasar un tiempo prudencial, hasta ver lo que rebrota y lo que no. Dejándolo todo estar. Después eliminar lo muerto.

Esta irresponsable forma de proceder deja el problema irresuelto: ¿Quemamos el bosque y somos incapaces de hacer nada para mejorarlo; para eso sirve nuestra ciencia?

Nuestro enfoque es mucho mejor.

En primer lugar: planteamos que hay diversos niveles de degradación.

En segundo que se debe actuar de forma médica y psicológica en la comprensión global de todo el problema (lo cual implica dar por parcialmente eliminada la barrera interespecies, que es la conclusión hacia donde nos llevan las vacas).

En tercer lugar hipotetizar que la mensurabilidad de un árbol es más sutil que la humana, y que por tanto, por ejemplo, el mero hecho de que alguien pasee por allí con buenos sentimientos al árbol le consuela. (¿No ocurre igual con los enfermos y sus familiares?) Y que esto ocurre... ¡aunque el humano no sea consciente de que el árbol lo percibe!

En cuarto lugar planificar como y cuando intervenir. (Por ejemplo en época de lluvias se es más eficaz, pues aunque ese árbol según la ciencia esté como muerto o en parada vegetativa, en realidad está respirando y si llueve mucho respira más y mejor.)

En quinto lugar: intervenir positivamente sobre el dueño del terreno quemado.

En sexto lugar, que en realidad es el primero, analizar cada árbol y colocar sobre él cremas y aceites específicos, en partes sanas para que difundan a sus núcleos de crecimiento esperanza, ganas de recuperación, la sensación de que le importa a alguien y buenos sentimientos. Colocar también elementos vibracionales de descarga como cuarzos o láminas de corindon manufacturadas con este fin. (Se las llama cartas de cristal.)

**En realidad esto sería material para otro libro, pero es importante que se den cuenta de que el mensaje central que se le envía a la Tierra así, es que el ser humano es capaz de manufacturar con lo que ella provee artículos que redundan en su beneficio, directa e indirectamente, y que está dispuesto a utilizarlos conscientemente para sus beneficio.**

Sobre esto me gustaría darles un mensaje que creo es claro: la mayor parte de ustedes están luchando los unos con los otros en un absurdo duelo para conseguir sus ambiciones. Esto les hace infelices en trabajos que no les gustan y sin satisfacciones humanas (más que la mierda de revolcarse en contextos de relación humana enmierdantes). A esto les han llevado las grandes ciudades y el concepto tecnológico.

Comiencen a cocrear con la Tierra y sus ambiciones quedarán saciadas ciento por uno. Háganlo individual y colectivamente. (Una corriente de meditación por ejemplo.)

¿Cómo aplicar este modelo a las “vacas locas”?

En primer lugar, pregúntenle a la Tierra qué les quiere enseñar sobre su proceder. Ustedes tienden a pensar que les quiere decir que son malos, cuando probablemente se limita relativizar su papel como especie (en extinción me temo si van por ese camino) y a sugerirles que aprendan más sobre sus papeles como equilibradores en el delicado sistema natural. Sus religiones les han enseñado el papel de amos de lo creado, cuando en realidad su papel está mucho más cercano a lo que un equilibrador puede proveer.

En segundo lugar aprendan a diferenciar los distintos niveles de gravedad de una enfermedad. No todas esas vacas están igual de locas. Sus científicos no hacen esto porque están muchísimo más interesados en crearse ellos las enfermedades para luego curarlas con costosísimos aparatos de detección y antidotos útiles, que luego se demuestran como perfectamente inútiles, que en comprender todo lo creado y como funciona. Auténtica misión escolástica de un científico.

En tercer lugar. **Coloquen a los científicos en su lugar pues son ellos (de no hacerlo serán ellos los que les van a poner en un lugar que no les va a gustar nada), privados de su sabiduría de raíces y tradiciones ancestrales (se ha hecho ciencia de muchas maneras desde la antigüedad más arcaica) los que les están promoviendo más dolor y sufrimiento que nunca es este planeta. No entren en sus lógicas y planteen las suyas de formas elementales.** Conviértanse ustedes en sus propios científicos y verán que bien les va.

Recuérdensles que buena parte de los fondos que se destinan a sus experimentos deberían alimentar bocas hambrientas.

En cuarto lugar. Hay determinados niveles evolutivos de la EEB que se pueden curar sencillamente dando un cálido abrazo al animal, llevándolo a pasear y hablándole cariñosamente. A los que se crean cachondos machotes que se rían de esta propuesta les recomiendo que se acerquen y vean, fuera de sus televisores, algún matadero de sacrificio. Y ya de paso les sugiero que no sean tan brutitos con sus mujeres, que las hablen más, compartan mejor y las pongan menos los cuernos... porque a lo mejor la evolución les tiene preparada una sorpresa por ahí.

En quinto lugar. Existe otro nivel de esa enfermedad que se puede y se debe tratar con homeopatía y remedios naturales, de hecho por eso son enfermedades que tienen tiempo de incubación tan dilatados. Esto es lo que se procede y se debería haber hecho en Inglaterra con todos los animales periféricos a aquellos dañados irreversiblemente por la enfermedad.

En sexto lugar. Los gobiernos deberían estar al tanto de las necesidades psicológicas de sus ganaderos y ayudarles con expertos sobre el tema. La medicina ni puede ni debe seguir tratando cosas que no son de su competencia. Si una persona necesita comunicarse con un especialista es inútil llamarle con un fármaco. Si necesita ser visto íntegramente es inútil reducirlo a sus neuronas y transmisiones sinápticas.

En séptimo lugar: Dejen de comportarse como críos al respecto y comiencen a entender más y mejor a su sexualidad. Toda enfermedad tiene un componente sexual, a veces, incluso es su etiología. El psicoanálisis lleva años queriendo transmitirles como especie aspectos culturales y vivenciales importantísimos para que puedan abandonar y conocer mejor esa esquizofrenia donde están metidos. Conozcan el componente sexual de la EEB. Darán un paso gigantesco ya que los animales también aprenden y ellos han aprendido mucho sobre este pormenor en los últimos años. (Aprenderán ustedes como las vacas se han visto modificadas en su psiquismo por la inseminación artificial.)

En octavo lugar: conozcan el influjo de fuerzas superiores a las suyas y las de sus mentes en la EEB y en todo. Da igual que lo llamen Dios o de cualquier otra manera.

En noveno lugar: denle su apoyo a los damnificados por esta tragedia. Están conmovidos por los terremotos de la India, las inundaciones del Ecuador... y sus ganaderos les importan un bledo. Es muy necio cachondearse del hundimiento anímico de familias enteras. Les aseguro que muchos de ellos están diciendo cosas mucho más sensatas, lógicas y racionales (entre otras cosas porque conocen a sus animales y saben lo que se ha hecho con ellos) que lo que dictamina la normativa europea y sus paradójicos científicos (vean sino las páginas anteriores sobre este tema.

En décimo lugar: lo están haciendo rematadamente mal y pagaran por ello.

Finalmente, aprendan a hacerse preguntas del tipo: ¿qué le doy de comer realmente a mi animal de compañía que antes comía de todo, y desde que le doy estas latas sólo quiere alimento preparado? Esto les ayudará a entender otras ramificaciones de la EEB.

Les deseo que coman muchos vegetales y legumbres porque lo que es carne, me temo, cada vez les va a dar más asco. Esto es una de las consecuencias de la enfermedad mediática. La más terrible. **Esta enfermedad que está convirtiéndose en la publicidad gratuita, punta de lanza, para que posteriormente se generen más casos de Creutfeld-Jacob en humanos. ¿Es posible que no lo vean? No se dan cuenta de que**

**la mente humana está siendo bombardeada por pautas de publicidad, con apariencia de información objetiva, que hará en un futuro generar en las mentes, verdadero origen de la enfermedad, nuevas enfermedades genéticas. Sugestión se llama y es lo que le pasa a un hombre o mujer sanos después de pasarse el día escuchando el discurso de miedo infundado en los medios de comunicación de masas, o el discurso de enfermos hablando en un consultorio, pongamos por caso.**

**Sus médicos les engañan, porque ellos ya saben mucho de esto y les distraen con las novedades mutantes.**

**El hombre no puede atentar contra la sangre impunemente.**

**Quiero que quede claro que estas recomendaciones serían útiles para el aspecto de enfermedad biológica. Para su expresión mediática hay que educar a los periodistas en su ética profesional, profundizar en los dominios de la mente como antes hemos dicho y depurar las competencias informativas. Las personas responden bien a los argumentos sencillos esbozados por personas sinceras que conectan con lo que ellos sienten y piensan.**

## **CAPÍTULO 7**

### **Médicos Locos**

#### **No hay enfermedades sino enfermos**

#### **Médico: Trátame bien**

O lo que es lo mismo, las categorías deben tan sólo ser orientativas, las clasificaciones deben ser superadas a la hora del trato concreto con el otro.

La medicina es víctima de su propia tendencia a dividir a las personas en categorías patológicas. Otro tanto podría decirse de la Psicología.

Existe una cierta fobia al trato humano generalizada.

En el límite esto significa, ni más ni menos, que no se aceptan las excepciones. Por eso hay tantos errores de diagnóstico hoy en día.

**Todos somos iguales porque tenemos los mismos órganos en los mismos sitios que pueden tratarse de la misma manera; aproximadamente. ¿No sería esta una definición genérica muy orientativa del enfoque médico actual del tratamiento y pseudocuración de las enfermedades?**

Uno de los casos donde con mayor claridad de definición se demuestra lo anteriormente expuesto es el “trato hospitalario”. Porque a la postre, todo el arsenal de supuesta asepsia y explicitación taxonómica de las patologías estalla como un globo sobre todo en los hospitales de “pobres” como es en Madrid el “12 de Octubre” en esas épocas – que los mismos médicos conocen bien- cuando se apilan camillas y más camillas de enfermos en los pasillos, corredores... casi en los wateres del hospital. Ahí sí que somos todos iguales. Tirados como cerdos de matanza en camillas pulcramente cubiertas con sábanas blancas (amarillentas, percutidas de tanto lavado).

He ahí la igualdad social en un país democrático.

Esto jamás pasa en las clínicas privadas o en los hospitales de “ricos”.

**He aquí lo que usted puede ser para la medicina: un número, un cuerpo informe sobre la camilla o una patología.**

**Jamás un ser humano.**

Otro caso, más específico, donde se manifiesta con claridad lo expuesto es el nacimiento. Todos los bebés tienen que nacer igual, según las normas pediátricas pertinentes, las metodologías de atención a la madre estereotipadas, y como a pediatras y tocólogos les canta la luna (pues de hecho esas normas cambian un día sí y otro también).

No sólo eso, operan un auténtico fascismo de presión sobre la opinión pública para que todo padre y madre que desee otra opción se vea marginado, perseguido, casi, casi registrado, por su elección.

Ellos tienen el derecho de realizar todo tipo de pruebas diagnósticas y de legitimar actuaciones e informaciones más que cuestionables... Pero sólo su gremio lo puede hacer. Sin embargo persiguen a aquellos que optaron diferente con todo el peso de sus millonarios laboratorios.

### **Médico: Sé plural**

Las opciones con bastantes claras a este respecto. Toda otra medicina que se precie enfatiza la necesidad de tratar como ser único e histórico a aquellos que sufren enfermedades o dolencias. Es singular, pues en su día se realizó una experiencia piloto con enfermos crónicos, dentro del campo de la psiquiatría, en una Institución de las Seguridad Social, de tratamiento de medicinas alternativas. La experiencia, lejos de poder ser evaluada en mayor o menor medida como terapéutica, reventó literalmente a la Institución en sí, desplazándose toda la problemática a la estructura conflictiva de interrelación humana y profesional existente entre los que allí trabajaban.

Fíjese el grado de adoctrinamiento y de cerrazón mental que es necesario para ser incapaces de incorporar modificación alguna a lo que es el trabajo cotidiano. Dicho sea de paso, la experiencia sólo, afectaba a una ínfima parte de lo que es esa institución.

**Lo que en síntesis mostraba este trabajo era la enorme capacidad de rehabilitación que tienen aquellos que han sido ya tachados de incurables cuando se les de la oportunidad de hablar de sus problemas, se les escucha con dedicación y prudencia y se les dan remedios naturales, no tóxicos y adecuados para cada caso.**

Pues eso la susodicha Institución no lo pudo soportar.

Me consta que experiencias análogas se han intentado en su día para, por ejemplo, introducir la homeopatía en medios hospitalarios con ínfima respuesta del colectivo profesional. **Un colectivo que no sabe lo que se le viene encima, porque el día en que los pacientes logren canalizar sus quejas hacia casos concretos por la vía jurídica se van a ver en serias dificultades para explicar a la ley y la sociedad lo que están haciendo.**

Porque, pienso, que se equivocan aquellos que tienen la expectativa de que la medicina cambie por sí sola –de hecho va a peor–, que la hagan cambiar las otras medicinas

desde supuestas normativas Europeas. Europa, reconozcámoslo, tampoco es tan diferente, de hecho España, si se me permite la ironía, pronto va a ser Europa.

No, la medicina sólo cambiará desde una operación sutil de pinzaje del núcleo mismo de su irreversiblemente enfermo corazón, realizada tanto por las demás ofertas terapéuticas, como por aquellos ciudadanos con un mínimo de conciencia de clase (de clase de oprimidos y brutalmente manipulados por la maquinaria médica), más aquellos damnificados directos que pululan –día a día, de juzgado de guardia a funeral- en la búsqueda de apoyo jurídico y social a la causa de la denuncia del fallecimiento o deterioro de familiares queridos suyos por culpa de los médicos.

He aquí en combinado terapéutico que en algunos años cambiará la medicina tal como hoy la conocemos.

Mientras tanto queda mucho por hacer.

***Una propuesta muy seria, para dar algo que pensar a la población, en general, sería la clara y sucinta explicación existente entre estilo de vida y enfermedad. Cuando esto se explica, referido, desde muy diversos enfoques, a enfermedades graves como el cáncer o el SIDA, la opinión pública, que ampara en el fondo, querámoslo o no, a la Sanidad Pública difícilmente puede ser receptiva a este discurso de significado y comprensión. Como, por ejemplo, el cáncer va a guardar relación con una estructura o forma de ser resentida, odiadora e intolerante... No, no puede ser... El cáncer guarda relación con lo de la celulitas y como estas se duplican...***

Pocos ven, porque así se encarga el Poder que sea, que esa visión monocromática y supuestamente objetiva, emana, ni más ni menos que de la visión que les ha ofrecido la Biología que estudiaron de pequeñitos, que tanto les costó en su día memorizar en su educación básica y que luego, como tantas cosas han sido incapaces de cuestionarse o repensarse.

**Sobre esta base está constituida la columna vertebral, todo el sistema nervioso que vértebra y da sentido a ese conocimiento superficial denominado Opinión Pública. Los laboratorios y médicos lo sazonaron con unas gotas de tecnicismo que usted pueda entender, para que así se crea más listo o, supuestamente menos a merced de..., y, ya está: le han convertido en un imbécil que se cree muy listo. Felicidades.**

(Sorprende hasta que punto los enfermos incurables, y sus familiares, en lugar de cuestionar a quien les dice semejante cosa, tratan de aprenderse todo el vocabulario relativo al mismo, como si eso sirviera para algo.)

Por cierto: ¿alguna vez han visto ustedes una célula? ¿Cómo sabe que los dibujos y fotografías que le ponían en su texto de la educación primaria no son fotografías manipuladas? ¿Ha visto alguna vez como entran y salen los nutrientes de una célula? Bueno, pregúntese estas cosas y a continuación pídale a los científicos que le demuestren, científicamente, que sus pautas vitales y forma de ser no influyen en sus enfermedades, que estos aspectos son irrelevantes a la hora de posicionar un tratamiento, incluso, pídale a esos científicos tan listos que le prueben que las personas no pueden influenciar mentalmente sus procesos curativos... y finalmente, que le prueben que no hay una fuerza espiritual que en determinados momentos cobra fuerza, o puede cobrarla, para revertir un proceso

diagnosticado como irreversible.

Dígale a los biólogos y sus células que le demuestren la inexistencia de esto y verá como no pueden. Pídselo a los médicos... No es nuestro campo: dirán... Entonces: ¿a que campo se dedican ustedes? ¿A los de patatas?

## VACAS LOCAS

**El amor de los ganadores por su tierra,  
Su vaca y su mujer**

### Hipótesis afectiva

No son vacas. Son enfermos.

Antiguamente se decía que algunos ganaderos amaban tanto a su ganado que meterían antes a la vaca en la cama que a la propia mujer. Con esta exageración se daba a entender los muchos cuidados que las prodigaban.

**Los niños son el ejemplo más claro de lo que quiero transmitirles. Si a un niño se le regala un animal, tiende a establecer con él un vínculo afectivo que le lleva a diferenciarle taxativamente de todos los demás, a dedicarle tiempo ilimitado para conocerle y jugar con él y a prodigarle toda suerte de contacto físico y expresión de su amor.**

Los mamíferos lamen a sus crías, costumbre esta olvidada por los humanos, pero no por los niños a los que en ocasiones hay que separar de sus mascotas pues las besan y lamen sin ningún prejuicio o miedo al contagio.

La ausencia de tiempo para ganar productividad ha roto el vínculo entre hombre y vaca. Ahora es infinitamente más rentable dedicar el pasto a edificar que pastorear.

**Este tipo de contacto físico, este dedicarles tiempo a los animales, hablar con ellos, conocerles, se pierde cuando todos ellos son iguales y lo que les iguala es su función.**

¡Ser manufacturados!

Un niño puede llegar a entender que un animal enfermo debe ser sacrificado. Pero les costará muchísimo más entender, por qué se tratan con el mismo rasero a los enfermos y a los sanos sospechosos de estarlo porque comieron los mismos que los enfermos.

Cuando veo salir esas bellas vacas gallegas rumbo al sacrificio de sus apesadumbrados dueños me da que pensar que quince días antes paseaban juntos por el prado, subían colinas, bajaban cañadas y compartían sus cuitas.

**Me da la impresión, al ver al ganadero, de que él sabe que esa vivencia no le importa a nadie y que subrepticamente se la están robando y sustituyéndosela por otros es un apestado.**

¿Cuánto tardará él en enfermar, quizás de melancolía, angustia, depresión o soledad?

Se llevan a su amiga la vaca, transformada en enfermedad.

Algo así le sucedió a una amiga cuando, para cerciorarse de que había perdido a su hijo, con dos meses de embarazo, exigió una segunda ecografía.

El internista de turno le espetó que hacérsela era una falta de respeto ético al compañero que le hizo la primera. ¡¡Valiente imbécil!!

¿Y si el niño seguía vivo?

¿Porqué los sanitarios se tomarán siempre a la defensiva lo que son demandas lógicas?

¿Cómo se le puede ocurrir que vamos a dudar de la perfección absoluta de su compañero y de la infalibilidad de su puta máquina?

Ella era una mera enfermedad estadística, no una dolida futura madre y estadísticamente sus sentimientos importan muy poco.

De nuevo insistió, tuvo que enfadarse, vivir la violencia del médico y este finalmente claudicó.

Esa violencia que activa tantos focos traumáticos.

¿Por qué los sanitarios científicos son así?

## CAPÍTULO 8

### MÉDICOS LOCOS

#### Cuando enfermas has de ir al médico

##### Médico: No te necesito

No, cuando enfermas no tienes porque ir al médico. Plantear esto parece, en los tiempos que corren, una forma de desobediencia civil. Véalo así si quiere, pero no hace falta ser tan extremos.

Vamos a plantear las cosas.

**No tiene que ir al médico, ni al psicólogo, ni a nadie. Si se informa un poco puede curarse a sí mismo. El estilo de vida, la alimentación, la conexión con la naturaleza, las buenas relaciones humanas son, todo ello, factores importantísimos de salud.**

Tú tienes recurso de autocuración mucho más grandes de lo que piensas. Hay numerosos libros donde puedes encontrar ejercicios, reflexiones, indicaciones sobre como hacer tú mismo preparados terapéuticos... Es decir: si incluyes dentro de lo que es importante cada día para ti estar bien de salud (no sólo ganar dinero, tener mucho éxito y conseguir lo que te propones) tú puedes ser tú propio médico.

Si esto te falla, por lo que sea, te queda la automedicación. Hay numerosos preparados que, o bien en herbolario o en farmacia, puedes adquirir sin receta alguna, con tu intuición, algo que hayas leído en un libro o alguna pequeña orientación que te pueda dar quien te atienda.

Después están los médicos alternativos, psicoterapeutas, homeópatas, acupuntores... muchas personas que te pueden ayudar desde el campo de lo natural, la nueva era, lo holístico...

**Sólo después y en ultimísimo caso están los médicos. Recuerda: ellos siempre**

**te pueden curar en tiempo record generándote un máximo de síntomas secundarios.** Aprovechate y déjales para lo último, para cuando, a lo mejor, sientes que no hay otro remedio.

Esta categoría de valores rompe con ese extendido prejuicio de que son imprescindibles que son los cirujanos, que dicho sea de paso, operan más o menos el triple de lo que se debería si se escogiera la medicina como última opción, pues muchas personas mejorarían sin necesidad de llegar a una intervención quirúrgica).

### **Médico: No me seduzcas**

Ahora bien, y esa es la opción que normalmente suele ver más gente, ¡ten cuidado con quien te pillas! Es curioso, porque el límite de la libertad en este Estado libre tiende a ser si te atiende el doctor Pérez o el doctorcito Martínez... sí porque Martínez es más joven, o la doctora Gómez, porque es una mujer y se trata de una revisión ginecológica...

Los pacientes dedican horas y horas de su tiempo a intentar adivinar la personalidad de su médico, esa máscara, en vez de aprender a discriminar las variadas medicinas.

Recuerda siempre a todas las personas que se han curado a pesar de sus médicos. Son la mayoría. **Muchas personas con cánceres irreversibles, esquizofrenias incurables, síndicos de pronóstico inequívocamente fatal andan hoy felices por el mundo tan sólo porque fueron malos chicos y chicas, se enfrentaron a sus médicos y buscaron.** El resto, los buenos chicos, los que después del diagnóstico sonríen al doctor mientras les ausculta, con cara de pena, se empollan toda la bibliografía médica habida y por haber sobre su tema, sin enterarse de nada porque carecen de formación Universitaria básica para ello, están bajo una hermosa lápida o podridos de medicamentos medicamentirosos hasta el cuello. Así que tú eliges.

Recuerda siempre que eres libre le pese a quien le pese y que estás en tu completo derecho de agarrarte un cabreo con tu médico y escogerle uno alternativo. Nadie te lo puede impedir si lo deseas. Alguien que te comprenda y te trate como te mereces. No como una máquina.

Aprende a elaborar tus propias opiniones sobre lo que te pasa y defiéndelas frente a los médicos. Ellos no te van a entender ni falta que les hace, pero cuando veas el poco caso que hacen de lo que tú piensas entenderás más su prepotencia. ¡Cuántas mujeres embarazadas pierden su intuición femenina ante el doctor que les dice lo que han de sentir y hacer!

¡Qué reconfortante es para algunas que se piense por ellas!

Recuerda: si delegas ante el “experto” luego no te quejes si te va mal. Pero **recuerda que tampoco te pagan para educarles**, así que sé prevenido si se ponen agresivos cuando les cuestiones.

## **VACAS LOCAS**

### **Cuando la vaca loca ha de ir al médico**

## **Hipótesis control y libertad**

Lo incurable es privativo del médico. ¡¡Cualquiera dice lo contrario!! Imaginan qué ocurriría si un Hammer cualquiera saliera ahora recomendando a los ganaderos, por ejemplo, que oculten a sus animales hasta que pase esta moda porque lo más que se van a encontrar son cincuenta vacas en toda España, es muy improbable que les toque a las suyas y dentro de dos años se habrá olvidado todo esto.

No. Aquí el sistema sanitario debe ejecutar su poder en exclusiva. Todos los animales deben pasar por la piedra de las pertinentes pruebas lo mismo que los niños deben ser vacunados, aunque sea de vacunas inglesas... donde más casos de vacas locas ha habido.

**Supongo que llamar a la desobediencia aquí es invitar a quienes podáis libraros de tanta obsesión social, no a comer o no carne, sino a permanecer lo más al margen posible de estas preocupaciones.**

El alimento sin carne es muy nutritivo y, al fin y al cabo, los ganaderos están pagando su ignorancia al aceptar modificar alimentación y trato a sus animales perjudicándolas.

La ministra quizás no duerma esta noche, pero le pagan por ello... y los médicos, no se preocupe, seguirán chupando del bote... No se van a quedar así de un día para otro sin trabajo.

**Otra hermosa libertad es la de no encender la televisión ni leer los periódicos, al menos durante un periodo de tiempo razonable, desearle lo mejor posible a los enemigos y todo lo mejor a los amigos. Perdonar a todo el mundo y salir al campo con frecuencia.**

Ahorrar un poco, evitar meterse en líos y firmar libros como este con seudónimo.

Todos somos hermanos al otro lado del velo de la muerte y en este mundo, todo lo denunciabile... no deja de ser una pantomima absurda.

El protagonismo desluce e infla el ego.

La batalla contra las vacas es aquí y ahora. Todas deben ser movilizadas para ir al frente contra los doctores que las auscultarán, llegarán allí bamboleando sus ubres y todas han de ir. Nada las puede eximir de ello. Todas serán reclutadas para el sacrificio.

El ser humano, el prepotente fascista de la creación he decidido pasarlas a todas por la piedra. Y lo va a hacer. ¡Vaya que lo hará! De nada sirven las voces en contra; no se escuchan. El ser humano se cree con derecho se lo aseguro.

Las vacas perderán esta guerra se lo aseguro.

A todas se las harán un sinfín de pruebas, por muy buen aspecto que tengan a ver qué tal andan de priones.

**¡Pronto, según está lógica, las campañas de inspección y vacunación de humanos serán obligatorias. El que se niegue será ajusticiado y al que se duerma se le irá a buscar a su domicilio... y si se le encuentran demasiados libros se le quemarán!**

Se harán batidas a los insurrectos.

¿No está vulnerando este proceder la libertad animal y humana?

¿Por qué los humanos se arrogan el derecho de discernir constantemente lo que es mejor para los demás seres vivos?

¿Qué extraño poder es ese?

Lo mismo que los científicos experimentan con el zoo humano, el zoo humano lo hace con los animales. Crean enfermedades paralelas: las “vacas locas virtual” y “las vacas locas biológica” y se quedan tan anchos.

Actúan sin saber porque, sin fundamento... pero les da igual. Todos deben de ir al doctor porque todos son imperfectos. Él se encargará de demostrárselo. El ser humano es capaz de convertir a una vaca en su dios o en un despojo sin ningún valor.

Tal es su poder.

Jugar a los dioses por la vía de ponerse nerviosos, invocar a la muerte antes de tiempo y sofocar incendios inexistentes no puede traernos nada bueno.

Insisto en que lo que les hacemos a los animales suele ser un marco de pruebas previo de lo que nos vamos a hacer a nosotros mismos. Con esta premisa resulta difícil ponerse en un plan demasiado optimista.

Los médicos juegan en exceso a legislar la muerte y esta posee su propia dinámica y poder, estamos tratando de usurpárselo rebuscando en las entretelas de la vida a la búsqueda de la eternidad, a la vez que buscamos en las entretelas de la Tierra a la búsqueda del Universo.

La rebeldía que transmite la medicina hacia la muerte es absurda. Sencillamente carece de sentido, pero si lo tuviera parece que el sacrificio de inocentes es la manera más estúpida posible de manifestarlo.

Inocentes vacas, inocentes árboles, inocentes plantas...

A los médicos les persiguen las almas de los difuntos. Los fieles difuntos.

## MENSAJE

*No debemos permitir que el Poder coarte  
nuestra libertad obligándonos  
a preocuparnos en exceso  
por cosas como esta.*

*Esto es una forma de control muy  
Refinada y eficaz, que se debe evitar.*

## CAPÍTULO 9

### MÉDICOS LOCOS

**Un Sistema Sanitario tipo Seguridad Social es un bien en sí mismo**

## Médico colabora a cambiar una gestión equivocada

Se ha puesto de moda últimamente hablar de “El Estado del Bienestar”. En este término tan estúpido, que para mi sorpresa todos los partidos políticos suscriben como algo importantísimo, se engloba a la Seguridad Social como un logro descomunal... Bueno, ¿y qué pasa con aquellos a los que no nos interesa? O dicho de otra forma, ¿de verdad piensan ustedes que hay tanta gente satisfecha con esta Seguridad Social que nos ha tocado? ¿A caso es realmente el gordo de la lotería? Entonces: ¿por qué el sumatorio del dinero gastado en sanadores, curanderos, médicos alternativos y videntes y futurólogos de todo tipo es igual o superior al gasto público?

¿Por qué si el ciudadano busca ayuda por tantas vías, a la hora de la verdad, desde el Estado, ello no sólo no se recoge sino que se persigue, legisla en contra, ignora...?

¿Es que acaso no están los Estados para reflejar el sentir social?

En este caso no. Está tan sólo para inventar una historia falsa, ausente de realidad. Para prohibir a la masa social la opción terapéutica que demanda. ¿Qué tipo de democracia es esta? ¿Por qué las terapias alternativas no obtienen una representación proporcional a su interés social, dentro de los hospitales de la Seguridad Social?

Por lo tanto Seguridad Social sí, pero otra.

O sí no se hace una paralela. Pero lo que carece de sentido es que millones de personas de estén cotizando *obligatoriamente* buena parte de su salario para mantener los privilegios de cuatro licenciadillos universitarios en medicina. (Que encima se permiten el lujo de movilizarse por nimiedades como las plazas del M.I.R. o la definición del sistema hospitalario.) ¿Pero qué más quiere esa gente?

**Tienen un monopolio, hacen lo que les da la gana, por decreto ley, cobran sueldazos de aquí te espero, tienen siempre regalitos de las multinacionales, la Seguridad Social para ellos solos (ni a los psicólogos les han dejado un trozo del pastel) y encima se quejan. ¡Que venga Emilio Aragón y lo vea!**

**Agradecemos sinceramente a los médicos sus desvelos, su técnica, sus fármacos. Pero no los queremos. No los queremos salvo en caso de estricta y verdadera necesidad. Es decir, casi nunca.**

Urge la evaluación e inmediata admisión, en una Seguridad Social reformada en sus estructuras de arriba abajo, de todo tipo de modalidad de medicina alternativa o complementaria si así lo prefieren.

Nos tememos que, lamentablemente, pasarán muchos años antes de que se concreten ninguna de las propuestas esbozadas en este libro. Pero no por ello hay que dejar de hacerlas.

Todas las culturas, incluso las más sórdidas, disparatadas e injustas y opresivas evolucionan, se modifican y, por otra parte, los individuos han sido siempre capaces de evolucionar mucho más allá de la cultura que les ha tocado vivir. Para estas personas este libro puede ser una avanzadilla donde encontrar reflejo de lo que ellos ya intuían y pensaban.

Algunos pueden despertar del letargo cultural que se nos impone y otros, en fin, esperaremos esperanzados tiempos mejores y más proclives a nuestro concepto de la vida.

## **VACAS LOCAS**

### **La incapacidad de acotar la locura**

#### **Visión poética de EEB**

Me declaro satisfecho. La psicología gran enferma y gran curadora ha dicho su última palabra del antiguo milenio y la primera de este.

De la mano de la Medicina Natural.

Los médicos no saben nada de nada de la locura. Se les suponía que ahora nos han dado la razón. La enfermedad de Creufel-Jacob (que me perdone creufel por quitarla algunas letras) no tiene nada que ver con la locura, ni con la psicosis, eso lo sabemos bien.

Los médicos y su forma de entender la vida sí.

Esto ha generado un caos temporal: no se puede comer sopa con tenedor ni espagueti con cuchara.

Cuando una ciencia intenta ocuparse de algo que no es su objeto de estudio o se transforma o deja su sitio, lugar usurpado, a la ciencia oportuna.

Las vacas son nuestras amigas. Los Psicólogos y Médicos Naturales somos maternos, nuestros modelos teóricos sensibles, débiles y brillantes como el sonido de las cuerdas de un laúd.

Nos interesa la poesía, la mística y el movimiento de las nubes. La primavera y la estética. Respirar y hacer el amor. Esto nos acerca a la sinrazón y a la locura en su tesitura idónea. En su verdadero sentido.

Seguro que es lo mismo que les gusta a las vacas: contemplativas, soñadoras, pacientes (aunque desde que se ha descubierto la inseminación artificial ya no las dejan follar a gusto).

Ellas necesitarán su tiempo para recordar su cordura, su matanza será una época medieval de infausto recuerdo en su memoria animal colectiva, pero la superarán y volverán a su belleza, paciencia, contemplación y ensueño.

Los locos del mundo nos seguiremos uniendo a ellas, en sueños, para aprender... Y daremos con ellas largos paseos por la sierra que nos dejen viva los médicos constructores, para ser felices y disfrutar de la vida.

Y aprenderemos que en los sueños, en la paciencia, la contemplación, está la dulce salida de la vorágine social.

Permitid meditar a las vacas y sus cerebros sanarán.

Ese es el secreto de Oriente. Y su condición.

Que no nos pille guerra alguna, ni nos falte de comer y que los médicos nos importen un carajo.

¡¡Qué hermoso sueño!!

## **ANEXOS**

## Anexo 1

### Breve historias de las vacas locas desde su origen y evolución en Reino Unido

- Septiembre 1985. Se analiza el primer caso.
- Finales de 1986. Se diagnostican los dos primeros casos de EEB y se revisa el primer caso.
- Finales de 1987. Se concluye que la causa de la muerte de las reses fue el consumo de carne y huesos extraídos de animales muertos e incorporados a la alimentación del vacuno.
- 1987. Se recomienda por primera vez que se tomen medidas al respecto. Se hace caso omiso.
- 1988. Se solicita se sacrifiquen todas las reses con EEB.
- El 18 de Julio entra en vigor la prohibición de alimentar al vacuno con harinas de rumiantes.
- Hasta Febrero de 1989. Se subestima el riesgo de transmisión al hombre, en Junio de 1989 se prohíbe la venta de cerebro, médula e intestino.
- En 1990. Se advierte del riesgo en espinazo y carne pegada a la columna vertebral con restos de médula. Se hace caso omiso.+
- En Mayo de 1990 aparece una enfermedad similar en gatos. Esto dispara las dudas de los científicos sobre si EEB puede transmitirse entre especies.
- En Septiembre de 1990 surge la prohibición de alimentar cerdos y aves con restos de rumiante susceptibles de haber padecido EEB. Esta medida nunca se aplicó, porque era imposible conocer si los piensos procedían de vacas afectadas o no. Esto provocó que, por contaminación cruzada, las vacas siguieran alimentándose de piensos de aves y cerdos que previamente habían ingerido harinas contaminadas.
- En 1994 aunque se sigue evaluando el riesgo de transmisión a humanos como remoto, ante las proporciones que alcanza la epidemia se endurecen todas las medidas.
- En 1995 se crea el Servicio de Higiene de la Carne que obliga a sacrificar en los mataderos todas las reses con síntomas del mal. En este proceso se descubre que la extracción de la médula tiene fallos.
- En Diciembre de 1995 se prohíbe la utilización del hueso de la columna vertebral para consumo humano.
- En 1996 descubren que las amígdalas son infecciosas en los últimos años de incubación de la enfermedad.
- El 16 de Marzo de 1996 el Gobierno confirma lo que viene negando desde 1986. Se reconoce que los 10 casos de Creutzfeld-Jacob en humanos detectados están relacionados con el consumo de vacuno. Se decreta un embargo mundial contra el vacuno británico. Las autoridades responden prohibiendo las proteínas animales en la alimentación de reses.
- En Abril de 1996 sacrifican toda la cabaña mayor de 30 meses, pues la epidemia crecía a un ritmo de miles de reses a la semana. Se pensaba que esto suponía el fin de la epidemia, pero en realidad sólo fue su exportación, ya que se sacaron del país toneladas de harinas y

no sólo eso, se permitió que la sangre de individuos afectados llegara al menos a 11 países.  
- El gobierno de Su Majestad ha gastado, al menos, 1,2 billones de pesetas en todo este proceso y se han descubierto al menos 180.000 vacas infectadas.

## Anexo 2

**Los ciudadanos europeos cada vez tienen más al impresión de que sus gobiernas les mienten, no les dicen toda la verdad o se la dicen a destiempo; cuando ya es tarde y se han causado demasiados daños. En este caso en evidente ya que las medidas se tomaron tarde y sobre todo no se informó a la población lo que provocó numerosos fallecimientos. Da la impresión de que los políticos evalúan constantemente el número de muertes que son necesarias para decir la verdad.**

En la actualidad están compitiendo dos modelos diferentes de análisis históricos. Para el ciudadano de a pie, el poder realizar un integración de las noticias que cotidianamente recibe, como el rollito este de las vacas locas, está siendo cada vez más necesario.

**Uno de los modelos que acumulando datos se tiene más conocimiento. Este método, emana del encuentro del ser humano con su propia mente a través de una elongación de la misma a la que ha dado en llamarse ordenador ha dominado las décadas de los años 70, 80 y 90.** (El corolario de esto ha sido que la esquizofrenia, verdadera enfermedad dominante en estos años se ha convertido en una enfermedad meramente neurológica. Al no aceptar el ser humano el reto que le imprimía su propia mente ha comenzado a proyectar al ecosistema su desintegración interna generando la catástrofe ecológica en la que nos encontramos.) Llamaremos a este: “**método sumativo**”.

El otro modelo histórico en cuestión propugna que sólo a través de la deducción significativa de sentido común, una deducción vital, se pueden analizar correctamente fenómenos históricos. A este le llamamos “**método sesgado**”.

Un claro ejemplo de la diferencia entre ambos modelos se encuentra cuando se aplican ambos a algo concreto como el texto de un periódico.

El primer modelo enfatiza el conocimiento como sumatorio de todos los artículos. Es decir, según este modelo, cuanto más leyera del periódico más información tendría la persona que lo hiciera.

En el caso que nos ocupa, las vacas locas, se supone que haciendo un rastreo intensivo a través de periódicos de todo el mundo tendríamos claves y soluciones.

El segundo modelo propone relacionar artículos, incluso aunque aparentemente ninguno guarde relación con el otro, según un criterio canalizado a partir de los datos subjetivos del investigador.

En este caso, para entender el fenómeno de las “vacas locas”, aquel que lo quisiera hacer, debería en primer lugar hacer una lectura de su propia vida, es decir, colocarse como sujeto-centro de la investigación, y posteriormente analizar todo aquello que intuitivamente resulte significativo. Por ejemplo, que justo cuando lo de las vacas locas va en serio, aparezca una manifestación de enfermos mentales.

Toda la demás información, por más significativamente científica que resulte no es más que farrago, un magma innecesario para ecualizar el centro del conocimiento.

Veámoslo con más claridad con un ejemplo. La noticia más importante que ha salido, de todas las noticias publicadas hasta la fecha sobre este tema, si se confirma, que parece que sí, es la aparición de una vaca loca en Suiza, donde desde el año 91 no se consumen las puñeteras harinas.

Esta noticia cuestiona todas las demás, por lo tanto su relevancia es muy superior y debe ser considerada como la más significativa.

Sin embargo, desde el primer modelo, al que en el fondo sólo le interesa acumular información, carece de relevancia, porque, sencillamente, es una noticia breve. Este es de hecho el punto interno más débil de ese modelo: su tendencia a tratar por igual a toda la información. Sólo el método sesgado permite eliminar todo el “ruido” innecesario del conocimiento.

Otra ventaja del segundo modelo es su percepción sutil de la importancia de fenómenos artísticos y culturales a la hora de percibir la realidad. Este modelo es capaz de leer en las tendencias artísticas de aquellos autores relevantes culturalmente hablando expresiones de futuro.

**En este sentido, por ejemplo, que la obra del compositor Peter Gabriel, del año 74 nos hable de la desintegración psicótica de un puertorriqueño, u lo que ocurrió con la informatización y psicologización de cultura y sociedad en los años posteriores tiene relación con el hecho de que sean precisamente las minorías étnicas las que hagan perder la presidencia en USA a Gore, lo mismo que la obra de este autor se desliza, hoy en día hacia la música étnica, la Tierra como entidad y el destroz de la misma resultado de la catástrofe informática. La creación de la Tierra virtual. Muy interesante es el hecho de que el personaje de Gabriel del 74 se llamaba Rael, 26 años después, su sello discográfico se denomina Real. Gabriel ya nos está hablando del emergente: Tierra como algo prioritario para los próximos veinte años. En la práctica esto significa que todo punto de vista debería tender a ser subordinado a éste.**

Captación de la realidad, de eso estamos hablando.

¿Por qué priorizar el significado del trabajo de un creativo sobre otro? Sin duda porque ha dado en el clavo. Cuando la estética no es puramente formal sino, además, desveladota, es una gran necesidad perderse la información que puede suministrar para obrar en consecuencia.

En este caso de las “vacas locas” se demuestra que lo que son barreras neuróticas: racionalización, negación, desplazamiento... (ya lo vimos claramente con el ejemplo de Manolo Fraga) no sirven para nada y tan sólo se “arreglan” el asunto cuando se entra en esa suerte de paranoia controlada que es la masacre masiva.

Ponerse obsesivos en este caso no sirve de nada, ello conduciría a otro tipo de soluciones como hacer “guettos” para los animales infectados y el ejemplo británico demuestra que no es una buena solución.

Aunque a mi me queda un amplio margen de duda de si realmente en todos los países las manifestaciones son necesariamente iguales.

En España, en concreto, deberían ser más demoledoras psicológicamente hablando, ya que todo lo que gira en torno a la ganadería es un símbolo de expresión de lo masculino y de identificación nacional de un carácter y forma de ser muy superior a lo que pueda ser en ningún otro país. No en vano la fiesta nacional son los toros.

**La esquizofrenización mal asumida de los pasados años, ha tendido a reducirlo todo a pensamiento puro, a mera información racional. En el límite ha tendido a reducir la Tierra a la red informática de la misma, la emergencia de catástrofes naturales y biológicas cada vez más frecuentes estadísticamente hablando parece querernos indicar que las pautas de control informativo de la Tierra, repito, como una mero extrapolación de nuestra mente, están a punto de fracasar ante algo con más entidad propia de lo que parece.**

¿Sería muy paranoico pensar que todo esto forma parte de un proceso de selección humana y animal, que se está realizando a gran escala?

Imaginen este proceso destructivo en el momento en que la ganadería africana se vea envuelto en ella.

Lo que nos demuestra el proceso hasta ahora es que no se lo acota sencillamente matando a los animales, esto hace que tienda a aflorar por otros lados.

Imaginen que este proceso destructivo llega a un número mayor de especies, algunas de las cuales son difícilmente capturables.

Y eso es lo que puede estar ocurriendo ahora. De ahí que la emergencia del componente político verde cada vez tenga más sangre.

Existe otro argumento a favor del análisis histórico sesgado.

Al menos este país está dominado, en su clase política y en lo que respecta a la toma de decisiones, por los videntes y echadores de cartas a los que los altos cargos continuamente consultan de tapadillo, y el proceso de análisis de la realidad a la que estos someten sus lecturas es una vertiente aleatoria, mágica e intuitiva y que suplanta la realidad histórica por la creación de una suerte de “plantilla mental” de lo que hemos denominado segundo método de análisis. Pero sin datos objetivos.

No podía ser de otra manera, es mucho más rápido y eficaz.

Ahora bien esta metodología de cutre vidente es ahistórica. Lo explicaré con un ejemplo, algo que me sucedió ayer.

Una antigua conocida mía va a una echadora de cartas y le insiste en que registre un libro, pues hay una supuesta persona que podría robarle sus ideas. Mi amiga echa sus cartas interiores y deduce que la única persona que conoce su pequeño proyecto de edición soy yo y que yo le podría pisar su idea. A continuación hace un resumen y lo registra con prontitud.

La información que le dio la vidente era falsa, ni por asomo se me ocurrió tal idea, pero el conflicto personal estaba creado.

Esto es ni más ni menos lo que les está pasando a los políticos, ellos hacen como que utilizan el primer método, es decir el análisis frío y duro de los datos del periódico (o más bien, de datos “ocultos” y supuestamente fiables que se les supone que tienen), pero en realidad lo que les mueve es lo segundo: el diagnóstico de la vidente. Es decir, una suerte de análisis sesgado donde **la objetividad tiende a diluirse en aras del criterio de veracidad**

(es una buena vidente porque dice la verdad).

Aquí se pierde su propia percepción subjetiva de la historia, y poco a poco van perdiendo sus capacidades innatas perceptivas de análisis de la realidad.

Esto, además, les está cegando de la percepción más obvia, esa en la que les insistía al principio todo el mundo, que poco a poco se va extinguiendo y que con el tiempo desaparecerá. Es como el cuento aquel donde el príncipe va desnudo porque le han timado unos estafadores y tan sólo es un niño el que se atreve a decirlo.

¿Qué sucedió al principio de todo esto?

Que todo el mundo que todo el mundo dijo que no era para tanto. ¡Si como mucho se detectarían 100 casos en España!

Mi sincera opinión es esta: esto es una jilipollez, si no fuera porque es terrible que tantos animales están siendo sacrificados. Los científicos nos están imponiendo una enfermedad como en su día se hizo con el SIDA a los mozambiqueños.

Sin embargo yo la encuentro divertida y alegre en la medida que esto va a significar que ustedes se acerquen a comprarme el libro y enterarse de cosas que yo estoy pensando, que de otra manera jamás se habrían enterado... ¡y que sí que cero son importantes!

Las vacas locas es el signo de un ser humano que está ya bastante harto de sí mismo y se empieza a dar cuenta de manera bastante primaria al menos de que:

### **Puede compartir enfermedades con las otras especies.**

Es decir que todo el mal de la esquizofrenia interior que ese ha proyectado en los últimos 30 años hacia fuera; puede retornar por la vía alimentaría.

Aquí encontramos una respuesta a la locura en el trabajo de Perls, uno de los más lúcidos psicoterapeutas del pasado siglo, un hombre absolutamente marginado en las corrientes de trabajo sanitario en España, un científico de la mente cuyas ideas me temo tardarán mucho en llegar a los asépticos hospitales de mierda, lo siento, pero aunque allí se cure a mucha gente los hospitales dan asco de tanta química flotante que hay allí.

Perls, un discípulo aventajado de Freud, estableció el vínculo central entre los procesos alimentarios y los psíquicos.

Para él la mente elaboraba alimentos, a los que denomina ideas proyectadas, y los reingería a través de lo que él denominaba ideas introyectadas. Tanto unas como la otras tenían concomitantes emotivos.

En el caso de las vacas locas, la proyección es toda esta información que circula al respecto. Esto es difícil de creer para los que están acostumbrados a tomar los datos según un mero criterio de verdad y falsedad. Ellos buscan lo que es cierto o no es cierto cuando lo útil en este caso es preguntarse ¿qué nos enferma de las vacas locas?

Y responderse cada uno a sí mismo.

Yo, personalmente encuentro que a mi no me enferma nada.

**Si acaso me enferman las noticias, es decir la introyección de las ideas proyectadas por la prensa y las opiniones especializadas y los miedos oscuros de mis vecinos que han dejado de comer carne.**

¿Qué nos puede curar las vacas locas?

Muchas cosas: la estupidez, al menos en parte. La burrada esa de comerse los toros después de matarlos, el exceso de carne y la falta de verduras, la superficialidad y tantas otras cosas.

Muchos de ustedes han atravesado el meridiano del pasado siglo y la entrada en el nuevo milenio pensando que todo iba a seguir igual. Son así de estúpidos. Se imaginan que el calentamiento de la Tierra puede seguir de manera ilimitada, las especies animales cada vez más en extinción, la cultura cada vez más deshumanizada y todos estos chupando del bote. No se dan cuenta de que están recogiendo lo que se ha sembrado, esto es, harinas para que las coman organismos que no están preparados para ello.

Y aquí volvemos a la medicina. Los médicos están creando una medicina para sus propias ideas destructivas y paranoicas, dentro de poco comenzarán a crear medicinas robóticas para sus ordenadores.

Pero nos puede curar de algo mucho más importante nos puede hacer responsables de alcance global de los errores que cometemos al planificar como queremos que sea este planeta.

La conclusión intuitiva del análisis que he realizado lleva a pensar que este problema lejos de erradicarse por la vía del sacrificio, se agrava, se ramifica, salo por otros lados, Gran Bretaña es un buen ejemplo de ello, a su vez crea una sensación enorme de injusticia y de malestar en la población, que intuitivamente siente, aunque no lo pueda verbalizar así, sobre todo porque no les hacen caso, que el enfoque actual es erróneo.

El enfoque de este problema debería derivarse, según este modelo teórico hacia una URGENTÍSIMA curación planetaria, por todos los métodos posibles, conocidos e incorporables a partir de la experiencia.

Esto podría comenzar a ser realizado por una pequeña elite consciente.

Los análisis de fondo realizados en este libro cada vez se me asemejan más importantes al respecto, pues sin ellos faltan referencias racionales.

GRACIAS.

M. WELBY, Asesor de pacientes

### Anexo 3

Este libro abre a sus lectores una puerta interactiva. Se ha creado un portal en Internet al cual podéis dirigir todas las experiencias que halláis tenido, o que conozcáis relaciona con los abusos, escándalos y errores médicos.

Consideramos esto una labor humanitaria que alguien debe asumir y hemos pensado lo podríamos hacer nosotros.

El fin es la renovación constante de este libro, en Internet, ya que conforme vayamos recibiendo vuestros testimonios nosotros trataremos de teorizar el porque os suceden estas cosas desentrañando el modelo médico y sus imperfecciones. También lo relacionaremos con el mal de las vacas locas con el fin de profundizar en él.

Queremos que nos contéis casos de errores médicos y noticias sobre las vacas. Así, “médicos locos, vacas locas” irá añadiendo sucesivamente capítulos que podréis consultar en Internet y cuando tengamos suficiente material iremos editando nuevas obras hasta formar una colección completa sobre estos temas.

La finalidad de todo esto, es sencillamente ir abriendo nuevas opciones de pensar la salud y la enfermedad, en un contexto donde sean los enfermos o las víctimas de los errores médicos los que tengan la última palabra. Esperamos así, también ayudar a desahogarse a cuantas personas viven presas de estas injusticias, sangrantes muchas de ellas, y no tienen a nadie a quien contárselo, con quien compartirlo o con quien contrastar su opinión. Tenemos a buen seguro que esta es una bonita forma de mitigar el dolor humano causado por lo que son, en ocasiones, terribles vivencias que se guardan, se comentan en el ámbito familiar, se ocultan, se viven como una lacra o se tratan vanamente de olvidar como una llaga que molestará constantemente.

Sí todo va bien, nos gustaría crear con el tiempo una asesoría jurídica, porque, aunque resulta casi imposible ganarle un pleito a un médico negligente, por grave que haya sido su delito, debido al alto nivel de encubrimiento profesional que hay en ese ramo y a la legislación vigente la cual suele eximirles de culpa (parece a veces como si los pacientes no tuvieran más recurso que el pataleo, quedar las mujeres como histéricas y los hombres como desequilibrados cuando protestan) se puede aconsejar cuales pueden ser las vías legales más acordes con la resolución de un determinado caso.

Tenemos igualmente la intención de conectar con otros países para la publicación de este libro, así como la comparación de los delitos médicos, con el fin de crear un estudio serio a este respecto.

Agradeceremos toda ayuda que se nos pueda brindar desde el estamento médico de aquellos profesionales honrados que deseen colaborar con nosotros para mejorar el servicio que se presta actualmente a los ciudadanos.

La dirección en Internet es:

HYPERLINK "http://www.medicoslocos.es.vg" [www.medicoslocos.es.vg](http://www.medicoslocos.es.vg)

Gracias